

Mariano Patricio Cabrera Neila

“El avión inmaterial,,

Obra instructiva y de recreo

Colección de poemas, poesías selectas, sistema
filosófico en prosa acerca de la verdad
en general.

Recuerdos de actualidad.

1.^a SECCIÓN

Sierra de Gredos

Turlamo.—Poema didáctico, dramático y Rural, dedicado a los católicos
caballeros D. Nicolás de la Fuente Arrimadas, ex-catedrático de la universidad
de Valladolid, D. Antonio Fidalgo de Solís, propietario y D. Jorge Silveira
político.—Contiene diez fotograbados de Gredos.

2.^a SECCIÓN

Poema épico-heróico

destinado a los ilustres aviadores, D. Ramón Franco, y Señores
Gallarza, Lóriga y Estevez.

3.^a SECCIÓN

Impresiones filosófico-poéticas en verso

y la nueva, detallada, documental y única aceptable definición de la
verdad metafísica.

4.^a SECCIÓN

Recuerdos de actualidad

Prólogo.—Preliminar.—Glosas de Cervantes—Cristóbal Colón.
Otros cantares.—Idea de la mentalidad y de la esperada restauración.
Traducción del libro sexto de la Eneida.

PRECIO CINCO PESETAS

AVILA

Tipografía de Antonio M. Ibáñez, Reyes Católicos, 34

1926

Mariano Patricio Cabrera Neila

“El avión inmaterial,”

Obra instructiva y de recreo

Colección de poemas, poesías selectas, sistema
filosófico en prosa acerca de la verdad
en general.

Recuerdos de actualidad.

1.^a SECCIÓN

Sierra de Gredos

Turismo.--Poema didáctico, dramático y rural, dedicado a los
católicos caballeros D. Nicolás de la Fuente Arrimadas,
ex-catedrático de la universidad de Valladolid, D. Antonio Fidalgo
de Sólis, propietario y D. Jorge Silvela, político.

2.^a SECCIÓN

Poema épico-heróico

destinado a los ilustres aviadores, D. Ramón Franco, y Señores
Gallarza, Lóriga, Estévez.

3.^a SECCIÓN

Impresiones filosófico-poéticas en verso

y la nueva, detallada, documental y única aceptable definición de
la verdad metafísica.

4.^a SECCIÓN

Recuerdos de actualidad

Prólogo—Preliminar—Glosas de Cervantes—Otros cantares—
Ferrocarril—Guijarrales.

PRECIO CINCO PESETAS

615

AVILA

Tipografía de Antonio M. Ibáñez, Reyes Católicos, 34

1926

El orden (numerical)

El orden de las cosas, como se ve en el cuadro de abajo, es el que se sigue en el orden de las cosas.

1. SECCION

Reglas de Orden

Las reglas de orden de las cosas, como se ve en el cuadro de abajo, son las que se siguen en el orden de las cosas.

ES PROPIEDAD

2. SECCION

Reglas de Orden

Las reglas de orden de las cosas, como se ve en el cuadro de abajo, son las que se siguen en el orden de las cosas.

3. SECCION

Reglas de Orden

Las reglas de orden de las cosas, como se ve en el cuadro de abajo, son las que se siguen en el orden de las cosas.

4. SECCION

Reglas de Orden

Las reglas de orden de las cosas, como se ve en el cuadro de abajo, son las que se siguen en el orden de las cosas.

FIN DEL CUADRO



Soneto dedicado al Autor en el periódico "El Norte de Castilla.,

Nuestro Album Castellano viejo.
A Mariano Cabrera Neila.

En vacas, fincas, carros, frutos, yuntas,
casas y prados y dinero juntas
vários miles de duros mal contados,
aunque sí muy rebien administrados.

Todo lo celas, mides, ves, apuntas
y es tu cabeza de hilos plateados
un arsenal de cábalas, preguntas
y cálculos probables repasados.

Cristiano, caballero y ahorrativo,
burlaste las pasiones sin mancilla
con tus dones de vate reflexivo.

Cual refulgente sol tu fama brilla,
pundonoroso ser caritativo,
hidalgo descendiente de Castilla.

Félix Gonzalo Valero.

Cuellar.





Romance prólogo

En el «Norte de Castilla»
Valero escribió esos versos,
los que reproduzco aquí
contestando yo hace tiempo.
Bajo enigma en este libro
mi contestación—soneto
figura, aquí se adivina
cuál es, no lo niega el verso:
en «*Impresiones poético-
filosóficas*» he puesto
mi réplica contestando,
podeis, pues, en ellas verlo:
no la traigo a estos renglones
por no faltar al proyecto
de tratar ahora del campo,
de estepas y ágrios terrenos,
de valles, llanos, paisajes,
de intrincados vericuetos,
que abarque la simple vista,
o con gemelos miremos.

Aunque no sea lo común,
si llena vuestros anhelos,
el asunto de la sierra
es objeto de mis versos,
que son una fiel reseña
de los pueblos ribereños,
de las cimas y contornos

de mi país natal que aprecio;
de contiguos promontorios
que en Barco de Avila vemos,
de las ondas transparentes
del Tormes, ideal portento;
una obra majestuosa
y gigantesca contemplo
a través de grandes saltos,
en las curvas y reflejos
de ese tan fastuoso río
con caudal de nieve y hielo;
de lecho resbaladizo,
accidentado y pétreo,
que más allá corre manso,
desembocando en el Duero,
y pagando su tributo
al mar Atlántico inmenso.

El Autor.





POEMA
SIERRA DE GREDOS

Excursión 1.ª

**Observatorio. Lejanías del horizonte. Alturas principales.
Descripción del Circo. Montes del Asperón. Campa-
mento. Visión desde el Calvitero. Sierra baja.**

La marca varía del metro
el público notará,
para exactas descripciones
juzgo adecuada será.

Para no omitir detalles
y cuanto quieras declares
débese emplear la cuarteta
el romance, los cantares.

No os extrañe que a las altas
sierras dedique mi canto,
fuentes son ellas de vida
y de riqueza por tanto;
son Monumentos preciosos,
gigantescos cantonales,
que surgen de las llanuras
librándolas de mil males,
fertilizándolas luego,
preservándolas del viento,
siendo siempre de salud
depósito e incremento,

Admiro a la inmensa Gredos
por sus hermosos riscales,
sus frecuentes precipicios,
sus abismos naturales,
por sus grandes perspectivas
por su asombrosa estructura
y por los excursionistas
que llegan hasta su altura.

Por las descarnadas cumbres
de la sierra que entreveo
marchan, vacilante el paso,
unos hombres, según creo;

¿quiénes son, qué se proponen,
qué zona han de inspeccionar,
qué torrente o salto de agua
han resuelto visitar?

¿es solo curiosidad,
es deseo de descubrir,
es simple delectación,
o qué fin les guió al partir?

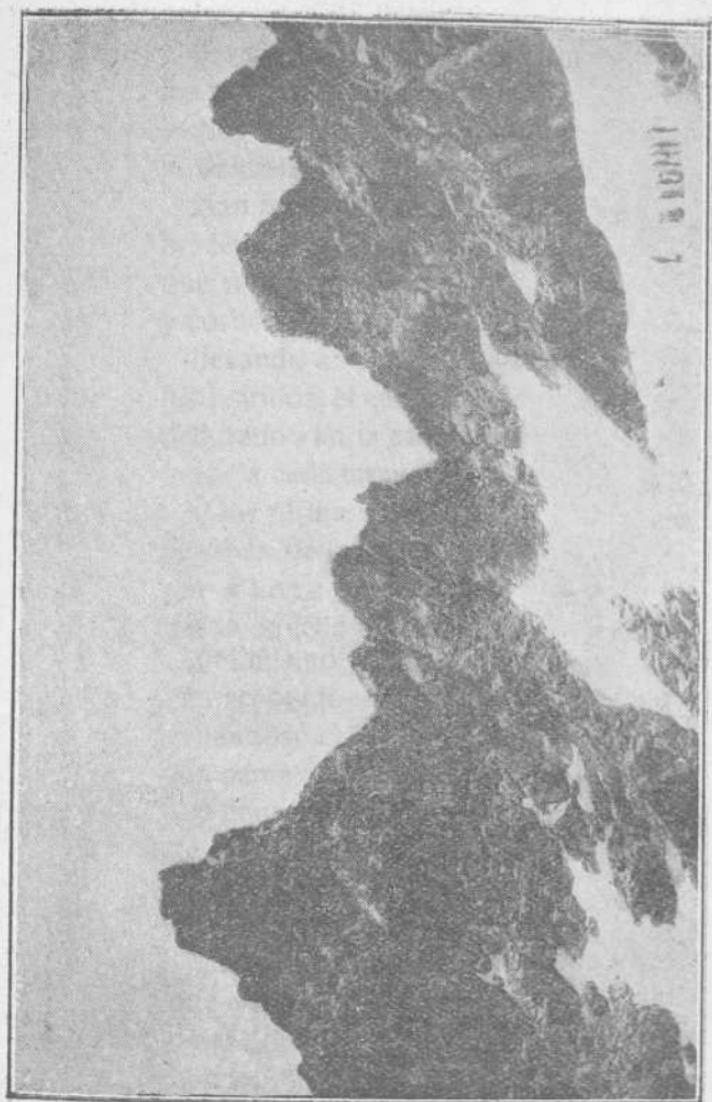
la ciencia por Norte tienen,
un plan laudable reservan,
el de construir una obra
sobre alto-pico, que observan:

en sí misma la obra nada
tendrá de particular,
mas ciclópea y de gigantes
por fuerza ha de resultar:

es en Gredos donde ocurre
la escena que va descrita
y es entre sus peñascales
donde se dieron la cita:

en el pico de Almanzor
dicen se edificarán
uno o dos cuadriláteros,
piedra y ladrillo serán;

la base será el de piedra,



El Almanzor

el otro encima ha de estar
y ambos servirán de apoyo,
donde puedan colocar

los anteojos y aparatos
científicos que vendrán,
pues es cosa de ingenieros,
quienes pronto llegarán,
porque ellos y no otros serán
los que aquí en primer lugar
vemos vienen avanzando,
posiciones a tomar.

Han reclutado unos cuantos
braceros muy decididos,
que suban los materiales
y cordón formen unidos,

llevando auestas el agua,
los ladrillos, el cemento,
peligrando en la ascensión
todos a cada momento,

y los últimos atados
llegaban de la cintura
por si una caída sufrían
desde aquella gran altura:

del mismo pico la piedra
han recogido, apilado,
evitándose el subirla,
con cemento la han mezclado:

y conseguido el objeto
de establecer en la cima
el punto de observación
que es allí de grande estima,
¿cuánto tiempo habeis creído
que debía permanecer
en el gran canchál la obra
que tan difícil fué hacer?:

a los cuatro años escasos
la destruiría el huracán,

de ladrillo y de cemento
los trozos aun allí estan,
pregonando que el esfuerzo
humano se ha de estrellar
con elementos contrarios,
nieve, hielo, altura, azar;
y aunque perdura el de piedra
mucha confianza no tengo
en que se conserve intacto
para otro año, si vengo:
al sólido basamento
me refiero, edificado
debajo del de ladrillo
y como esté cimentado.

Del primero en las ruinas
como un archivo han formado
centenares de turistas
que al pico se han elevado,
concepciones de la mente
sobre el papel inscribiendo
que revelan su entusiasmo
y el placer que estan sintiendo:
unas son de estupor nuestra,
otras son invocaciones,
de gratisima sorpresa
señales o exclamaciones.

Regocijo inusitado
el ánimo va notando
que presente en lontananza
otras esferas volteando:
reina allí una luz purísima
é indago en mis fantasías,
¿qué serán los resplandores
del sol en sus cercanías?

Forman de Almanzor la cúspide
dos puntiagudas mitades,
hendidos riscos son una,

sin guía no te traslades;
aunque inmediatas es fácil
yendo de ruta a cambiar
deslizarse para siempre
y la vida terminar.

A larguísima distancia
de casas conglomerado,
casi en línea vertical
y en pendiente recostado
divisamos Candeleda
sumido allá en el misterio,
su torre y verde campiña,
carretera, cementerio,

pero no seres humanos
porque el anteojo no llega,
si bien bajo de nosotros
se extiende la hermosa vega;

luego el Tiétar y la Vera
con sus huertas verdegueantes
y más allá otras llanuras
pardas ya, fecundas antes,

donde el agua de la sierra
no hay modo de hacer llegar
(en estío es pardo el terreno
por no poderse regar.)

Más lejos aún se divisa,
si bien con mucho trabajo
una línea blanquecina
que marca el curso del Tajo.

Del horizonte al promedio
vislumbro pueblos lejanos,
Navalmoral, Oropesa
y otros en parajes llanos.

Cuestas hay al Sur de Gredos
de pinares, robledales,
alternando en la explanada
espesuras y jarales,

que continúan en la dehesa
de Mirabél, el marqués,
cuya mansión sin prismáticos,
de largo alcance no véis;
hay un palacio, y su techo
que cobija alto tejado
penetra en el anteojo
entre árboles enfocado.

Sutilísima humareda
delata el paso del tren
a ciertas horas del día,
más indicios no se ven.

La última horizontal línea
pelada cuesta la encierra
y un monasterio famoso,
de Guadalupe es la sierra.

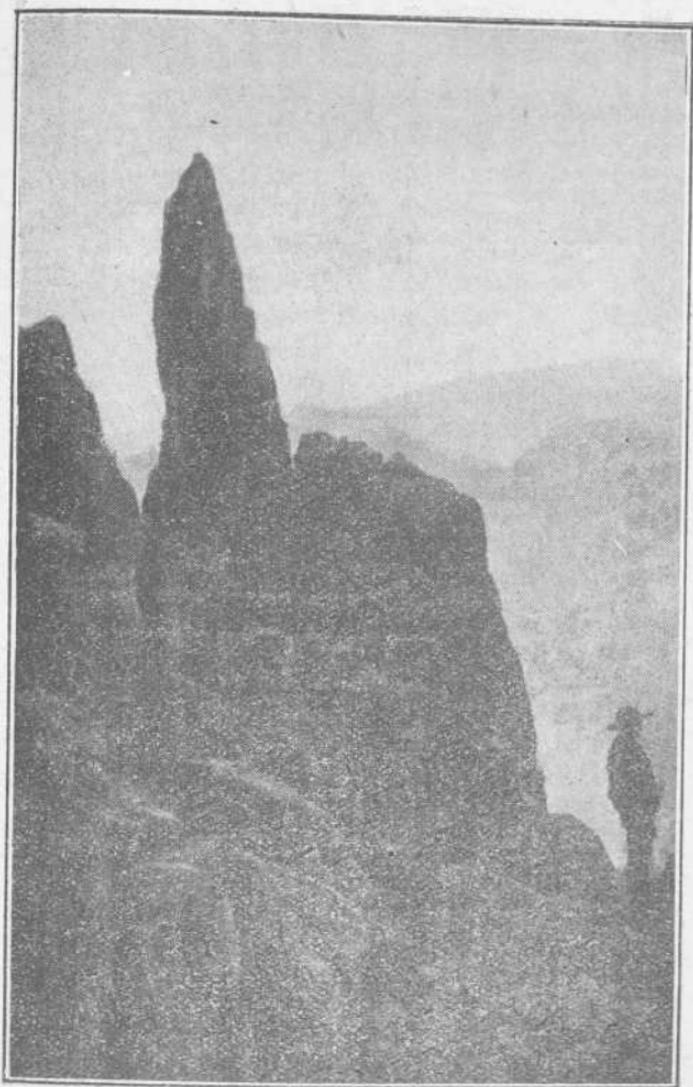
Rival del Almanzor es
el alto de la Azagalla
que sobre Navalanguilla
a gran distancia se halla;
su marca es doble pirámide
rocosa, algo desigual,
debajo de ellas se asienta
un renombrado corral;

por la caprichosa forma
y brusca rusticidad
llámase Corral del Diablo
tal sitio en tal vecindad:

dos gargantas muy notables
nacen en sus ventisqueros,
la que va a regar la Nava
y la de los Caballeros;

laguna del Barco llaman
al pantano o recipiente
de la primera garganta,
del Tormes, cual la otra, afluente.

Esa mole montaráz



Risco El Centinela

que Tormal lleva por nombre,
¿es tal vez especial túmulo
o mausoleo de algún hombre?
sus pronunciados perfiles
terminan en musgo o hiedra,
de esquina el «Pastor de Mena»
duerme sobre Bohoyo en piedra.

Intentando competir
en nombradía con los picos
de Gredos Pastor de Mena
está y salientes más chicos,
que generalmente al Sur
sus costillas siempre enseñan
y entre césped, piornos, robles
hacia el Norte se despeñan;

uno es el del Campanario,
omitirle sería extraño
con la Hoya del Belesar,
de las Sirenas el Baño,

tres cosas extraordinarias
de Bohoyo en jurisdicción,
la fuente de los Serranos
se halla a su terminación;

en la época del estiaje
residencia es de pastores
y sede para las tiendas
que cubren sus derredores,

al subir las caravanas
con equipo y provisiones
temporada sana, plácida
a pasar sin desazones.

La entrada a un fuerte moruno
del Bollo el riscal figura;
constante, perenne, inerte
asiento es de nieve pura

la Cocina, otra eminencia
contigua al Bollo y Campana,

donde el sol sus rayos quiebra
frágiles muy de mañana.

Es muy cierto que embelesa
la verde hoya el Belesar,
la descomunal caldera
en que esparcense al regar.

Arroyos claros y fuentes
de apacible murmurar,
manantiales que la nieve
filtrándose hace brotar.

El artesón de Sirenas
no es estupenda cascada,
sino un bello salto líquido
que a todos choca y agrada.

Ocupan cerca un espacio
grande «Sierra Llana y Peones»
que con la sierra de Bohoyo
enlazan sus escalones.

Más atrás «Tapa del Cancho»
solitario dominando
extenso campo que vá
a Villanueva rodeando.

El Berrueco se destaca
montón informe avanzado,
es de la sierra de Bohoyo
el pico más elevado:

le forman altas pedreras,
lisas, perpendiculares
y gruesos bloques graníticos
con piletas singulares,

cuyo origen desconozco,
obra no es artificial,
moldeolas tal vez el agua
u otro agente natural:

hay cavernas y los lobos
tienen allí sus guaridas,
los campesinos se arriesgan

en peligrosas batidas:

las gargantas son depósitos
de fina, exquisita trucha,
se las vé dentro del agua
y su chapoteo se escucha.

Nueve leguas en contorno,
me inclino a creerlo yo,
dicen que tiene por término
ese pueblo de Bohoyo.

Desde la Longuilla parte
o partir debe un carril,
que por la cuerda nos lleve
sin dificultades mil
a la zona tortuosa
e intrincada del interno
anfiteatro laberíntico,
que al peñón áspero externo.

se une en las cuestas contrarias,
relumbrando allá entre hielos,
cual monstruosa pedrería
que casi rasga los cielos,

visto ello en el tren que rueda
sobre los rails invisibles
desde las cimas caóticas,
áridas, inasequibles,

rugiente en la baja, extensa
y meridional llanura,
al atravesar la linde
cálida de Extremadura.

De Gredos la alta silueta
a lo lejos admirando
de maravillarme acaba,
según me voy acercando.

Al subir por vez primera
al sitio del Caramito
quedéme absorto, extasiado,
no es un sueño, no es un mito.

Cual si saliera del caos
entre neblina azulada
surgió el macizo central
ante mi vista asombrada:

¿quien la aparición describe?
de fuerza y sublimidad,
¿quien tan extraño portento
imaginó realidad?

con sus luces y sus sombras
y con su reconditeces,
canales y desgarrones
nos subyuga muchas veces.

cuando ante su gallardía
y esbelta presencia estamos
y verdinegras pilastras
en sus costados miramos.

Dicho macizo central
tiene para vertederos
por un lado el «Joyantón»
al opuesto «Ballesteros».

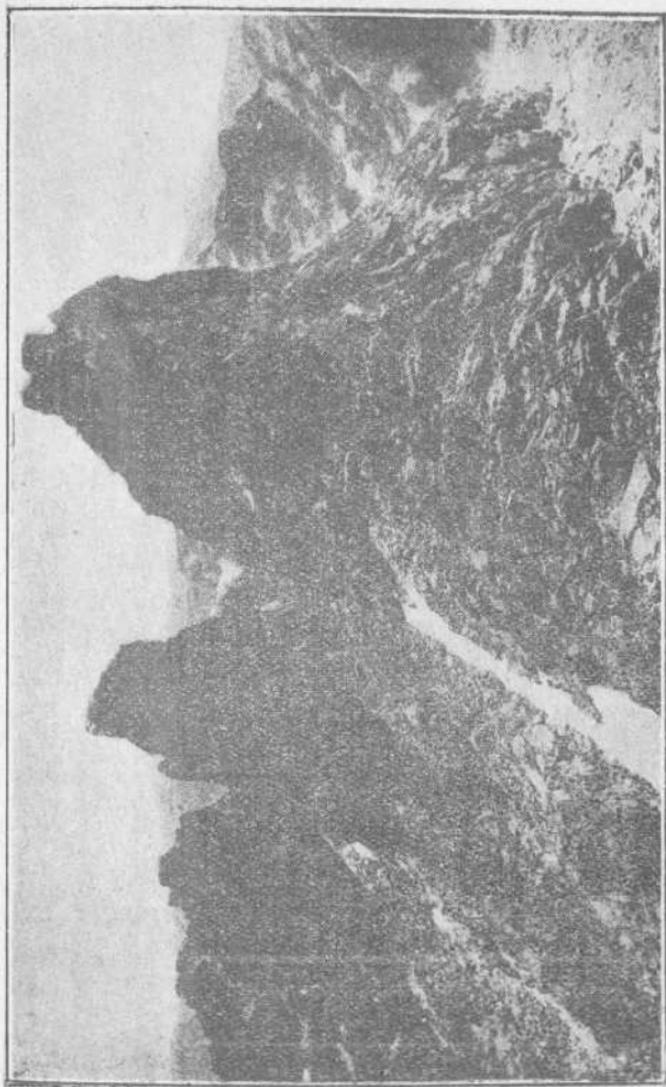
Se divide Ballesteros
en colgantes cortinones,
como sierras mal dentadas,
sierpes, encajes, bullones,

solo en parte transitados
por las monteses y guías,
en sus repliegues nacidos,
avezados a estas vías.

El mote de Ballesteros
debido sin duda fué
a los picudos guardianes,
que quien lo alto bordea, vé.

Joyantón a la laguna
aporta en ráuda pendiente
las aguas que del macizo
caen rapidísimamente,

Horrorizante altitud,



Almiar de P.ablo

sinuoso ascenso fatal,
dificultosa bajada
es de Pablo el Almial:
relativamente cerca
debajo y con plena luz
vemos la laguna grande
desde aquella excelsitud;
su alta perspectiva cónica
inaccesible han llamado
los antiguos alpinistas,
los modernos han trepado
por mera curiosidad
ó al noble turismo amor,
no por descubrir terreno,
para eso está el Almanzor,
que más arriba situado
domina la brava sierra,
siendo esa la cuarta altura
nacional en nuestra tierra.

Una hilera muy curiosa
cubre el cerro de los Huertos
entre otras no menos lindas
de estos lugares desiertos,

Más próximo a la Mogota
que al Cuchillar del Enano,
pero en dicha media luna
fijo sitio de antemano

para observar fascinado
la campestre gradación,
que empieza en el Ameal
y acaba en un barrerón:

cual si del risco gigante
puñados de heno cogieran,
que sobre el cerro indicado
luego repartidos fueran,
diez bultos o prominencias
se pergeñan enfilados

sobre el dilatado lomo
que parte el Circo en dos lados:
además dentro del Circo
hay figuras sorprendentes,
como agujas pareadas
catedrales incipientes,
portillas, picos enhiestos,
piedras cimeras rarísimas,
que hacen un grave conjunto
de variedades bellísimas.

Por arriba acá ba en circo
carece de llano fondo,
sus prolongados declives
juntanse al fin en lo hondo;
por abajo un gran boquete
rompe del Circo la unión,
es lo que denominamos
desagüe del Joyantón.

Hay confusión en los sitios
que análogos son quizás,
al Sagrario, por ejemplo,
del Ameal creenle detrás;
es apropiado el apodo
aquel, por no haber hollado
ningún cazador su cima,
ni ningún turista osado.

Al Sur del Circo se asoman
de Gredos los Hermanitos,
alguien pensó hacia Occidente
ver sus encrespados hitos.

Me figuro es la Mogota
corpulento cantizal
al Norte levantadísimo
cual rotonda excepcional,
contígua al risco del Güetre,
semejante al Almanzor
por lo erguido de su talla



Laguna Cimerá y Risco del Buitre

y estratégico valor.

Son dos tiaras paralelas
el Cuchillar del Enano,
lateral extremidad
al Venteadero cercano.

Del Buitre y otros anónimos
riscos hay sobre neveros
de resbalar kilométrico
de las lagunas veneros.

Como esfinge soberana
fraccionado en escalón
con horrendos desniveles
aparece el Asperón,
en el espacio suspensa
la monumental cabeza,
honda desde otras alturas,
ingente, grandiosa pieza.

Similar «los Castillejos»
es por la altiva actitud
de variada calidad,
de sublimes vista y luz.

Peñasco y tierra a la vez
es un pico arisco y llano,
al Mediodía espeluznante,
al Norte inclinado plano.

Nos place una costanera,
horroroso pedregal
por su valladar tirante
simulando un cortinal.

El lenguaje de la Vera
demuestra ingenio chancero,
la designa bajo el título
jocoso del «Capadero»

No sé si ademán de Obispo,
de apóstol, o de eremita,
o antigua imagen de templo
(a la sombra no lo imita)

hay un risco en Ballesteros
frente al nuevo campamento
que al sol la ilusión predicha
esfuma en cualquier momento.

Del Asperón las poyatas
las cabras al recorrer
paciendo en noche tranquila,
atentos logramos ver.

Ascendiendo en el pedrusco
un macho montés se encara
sobre la línea indecisa
que el día y la noche separa;
ni las voces le intimidan
que emitimos voluntarias,
ni el diminuto rebaño
múdase a estancias contrarías:

por muy seguras se cuentan
en tan ardúos parapetos;
como ellas luego cenamos
despacio y dormimos quietos
bajo el techo de uralita
o la lona de las tiendas
y en las fondas de madera
o piedra, sanas y sendas.

Descubro visión magnífica
sentado en los Calviteros,
agujas, recodos, carcavas,
glaciales derrumbaderos,
el «Callejón de los Lobos»,
los tajos, los sumideros;
esto envuelto en la penumbra
de atardeceres postreros
forma masa colosal
con sus cresterías, penachos,
hoyos, declives, raudales,
regueros, musgos, picachos,
El callejón de los lobos

apodan un ventisquero,
que la nieve aglomerada
tiene quizá en todo tiempo

Abajo el risco del Fraile
orla, sombrea la floresta,
erguido, tosco y altivo
no le salva una ballesta.

Tal es la poética cuenca
del Tormes de agua torrentes,
alta y baja serranía,
pueblos en colinas rientes;
productos finos, selectos,
muy apreciadas legumbres,
clima sano, hombres robustos,
de patriarcales costumbres;

de colores pintorescos
los trajes de las serranas
y de nacar y carmín
el rostro, cual sus manzanas:
de calidad superior
los ganados, mucha alzada,
gran fuerza y bonita lámina
la negra, mansa vacada.

Prominente, petrea mole
del puerto del Pico advierto
en la Carpeto-Vetónica
también, como Prado-Puerto.

Marcadas ondulaciones
fuera de la cordillera
ofrece el campo a lo lejos,
y una plana, ideal frontera;

Serrota, cerro del Santo,
puerto de Menga-Muñoz,
algo adivino sin verlo,
dificultad hay atróz;

y por fin sierra de Béjar
con elevadas vertientes

y al fondo el Barco y ribera,
castillo, el Tormes, los puentes.

Al antiguo Castillo del Barco de Avila

Sobre un collado te yergues poderoso
al Tormes cristalino estas mirando
y tu imponente majestad mostrando
en fuertes muros de la torre al foso.

Severo eres, artístico y airoso
tus gentiles adornos ostentando
destinado tal vez a ócio y reposo
fuiste de un prócer, que vivió guerreando.

Conservas tu capilla y camposanto
has estado bastante tiempo siendo,
mereces reverencia por lo tanto.

Nuestros muertos asilo en tí teniendo
a los vivos conmueven, que en su llanto
preces recitan, cruces van haciendo.

Líneas curvas y rectas combinando
forma dos cuadriláteros gemelos
que construir supieron nuestros abuelos
distancias iguales aquilatando.

Cortinas pétreas de altos vuelos
integran el primero, rematando
en torreones cilíndricos, velos
tupidos, que el palacio están fijando ,
la capilla es la torre y esta el segundo;
de bóveda elevada su techumbre
muro externo la oculta a todo el mundo
congrégase a veces la muchedumbre
y en esta reflexión me abismo y hundo,
la vería restaurar sin pesadumbre.

FANTASÍA

Este castillo vetusto
siendo ha estado cementerio,
venerable aspecto adusto
muestra y altamente sério.

Se alzan las mómias yacentes
en la noche gris, oscura,
con sus mortajas crujientes
terrosas y de amplia holgura,
deslustradas, transparentes,
de alba apagada tintura,
errantes y semovientes
en ridícula postura.

La torre y los torreones
recubren luego imprecisos
aéreos ropajes, crespones,
entes vagos, indecisos:

Son acaso aves nocturnas
en la altura cobijadas,
sombras tristes, taciturnas
de ánimas abandonadas.

Ráfagas de aire sutil
en torno suyo se agitan
sin frío ni calor y mil
plegarias lentas recitan.

Arboles de verdes frondas
presencian estas escenas,
bajo sus copas redondas
de pajaros hay docenas;
con sus gorjeos y trinos
anuncian las alboradas,
ya desde remotos pinos,
ya sobre mieses doradas,
en las faldas de la cuesta
que es de las viñas nombrada,

la que en otras se recuesta
de viñedos despojada.

A una serie la supongo
de montes encañada,
según datos que no expongo,
de Becedas es tildada.

Desde el centro hasta el final
su acantilado nos muestra
por grupos, en general
y es como la sierra nuestra.

No es estéril, ni infecunda;
de enmarañados accesos
la poética cuesta abunda
en tomillares espesos
desde abajo inadvertidos,
confusos, inapreciables
por ser contornos subidos,
alturas considerables.

Por arroyuelos cruzada
durante corta anual fecha
y a trechos enregajada,
el ganado la aprovecha:
pero lo más delicioso
de citada serranía
es un pinar, prado hermoso,
parque de caza algún día,
con pared muy elevada
hoy en parte derruida,
mata de roble averiada
y casa ya destruida.

Coto imperfecto rural
de la porción superior
finge corona condal
fuera del predio anterior.

De las Dehesillas el prado
notable es por su extensión,
pace bastante ganado

muchos los robles que hay són,

Le separa baja loma
del pinar o cazadero
y entre los robles asoma
un corral o un herradero.

Su extensión superficial
y de piedra un alto cubo
dan nombradía regional
al tercer prado. en que hubo

bajo el río un pasadizo
que según cuenta algún pillo
desde aquel cubo se hizo
para llegar al castillo,

lo que se juzga imposible
por la excesiva distancia
y no ser antes posible
obra de tal importancia.

Como adición natural
para completar la cuesta
veo ascendente roquedal
que abarca algo de la cresta.

Afirmo haber visto allí
vestigios de vieja ermita
intercede a Dios por mí,
¡Santa Bárbara bendita!

y no permitas que pompa
de tan arcáica beldad
desfigure el trueno ruego o rompa
en serrana vecindad.

Me propuse examinar
la borrosa construcción
y tras de mil vueltas dar
se malogró mi intención.

Inútil la tentativa
de encontrarla aquel día fué,
más tangible perspectiva
a mis pies próxima hallé

de latitudes verdosas,
múltiples ondulaciones,
lejanías esplendorosas,
de bosques imitaciones,
el Puerto de Tornavacas
la Vega del Escobar,
Umbrías de famosas vacas
para leche, carne, arar,
la Carrera, el praderío,
buenas huertas mal regadas,
clima suave, no muy frío,
albercas ya proyectadas.

Navalmoro, de excelentes
predios llanos y linares,
cuna de mis ascendientes,
del paterno abuelo lares:

Entre montañas situada
la Hidro-eléctrica industrial,
de una laguna y llanada
hizo un pantano cabal.

Sus largos hilos colgados
al sol, con vivos reflejos,
sobre hierros cementados
se destacan cerca o lejos.

Quintuple línea especial
curva y recta marchan juntas
conduciendo cada cual
el fluido sobre ambas puntas.

De Santa Barbara al cancho
otro día por fin llegué,
gateando en un lanchar ancho
suspenso me imagine:

Fué la ermita muy pequeña,
de fuerte y tosca estructura,
pared y cimientos enseña
secos, sin encaladura.

De los siglos por el paso

retinta la piedra está,
empero es curioso caso,
claro testimonio dá
de piedad acrisolada,
firme fé, virtud sincera
desde la altura ofrendada,
tiempo más creyente era.

Destrozados y caidos
varios bloques al solar,
hállanse en él retenidos,
o'tros debieron rodar;

Un esquelético arbusto
guarnece por todo adorno
el cuadro completo, justo
que el cimiento forma en tornio.

De cuatro metros por seis
sus dimensiones serán,
lo único llano que véis,
yendo se convencerán.

Junto a la piedra mas alta
que al Cabezulo da frente
mirando al Barco resalta
ruinoso el templo eminente.

Mas allá y mas bajo se alza
un cabo interior aislado,
desde el cual la vista alcanza
cerca el Barco y su techado:

Concisas demostraciones
son de ignota inmesidad,
misteriosas radiaciones
de callada eternidad

los fantasmas ideales
que de noche nos forjamos
y las bellezas reales
diurnas que tanto admiramos.

Riberas, puentes y rios. Ascensión difícil

Lo notable de esta tierra
sigo intentando narrar,
la patria chica merece
de ella mucho mas hablar.

La villa del Barco de Avila
en un ribazo se eleva
situado sobre el rio Tormes,
por eso aquel nombre lleva;

le enaltece su ribera
esclarecida, feraz,
cual bíblico eden perdido
verjel de ventura y paz:

no así la he denominado
porque verjas la rodeen,
sino porque es muy amena,
paredes hay mas de cien,

pero rollizas y bajas
no convendría fueran tantas,
que las sombras perjudican
y aire es vida de las plantas:

las he llamado rollizas
por estar de rollos hechas,
que allí mismo se encontraban
desde muy remotas fechas.

De alubias rico plantel,
se aclimatan las riojanas,
moradas, corvas, pinesas,
de arroz, de vara, asturianas.

Verde alfombra tapizada
con manchas de otro color,
que es a intervalos el blanco;
fórmale la coliflor:

algún cuadro emerge en fondo
purpúreo sanguinolento,

remolacha azucarada,
tomateras o pimiento:
 dan las coles y lombardas
oscuro tinte azulado
a aquellas frondosas huertas,
 ámbito festón recamado:
 pero lo que más cautiva,
sombreando en el verde suelo,
son los frutales ramajes
donde el ave aquieta el vuelo,
 con productos amarillos,
tonos pardos o encarnados,
claros y vivos matices,
multiformes y variados,
 melocotones, manzanas,
nueces, fresas, abridores,
ciruelas, bruños y peras,
de Donguindo, las mejores,
 si bien las hay verdinales,
negras, de manteca de oro,
de agua, de cristal y peros
Don García y sangre de toro,
 esperiega, Juan del Guijo,
ranetos y tortilleros,
de limón, camuesa fina,
peraza, rosa, otros peros.
 De calabazas, cebollas,
patatas hay abundancia,
como lechuga, escarola
y de jardines fragancia.
 Fresco, oloroso, lozano
pensil de luz y calor,
el sol candente amortiguan
agua y sombra en derredor,
 Varias quintas y un palacio
hermosean a largos trechos
la rumorosa enramada

de alisos, aves helechos.

Villa Concha, el Lavadero,
casa de los Helechares
son deliciosas moradas
y hay fábricas y hay telares.

Para la recolección
se agolpan los fregoleros
con sus típicos avíos,
anguarinas y sombreros
rústicos, zajón, abarcas,
ibero, corto calzón,
cestas y bolsas de piel,
las alforjas o el zurrón:

parlanchines, juguetones,
suelos, diestros, vocingleros,
trabajadores, festivos,
rígidos y cancioneros:

mozas, mozuelas al lado,
todas las judías cogiendo,
al acabar sus faenas
vanse al pueblo dirigiendo,
o pernoctan en la villa
por la molestia evitar
de hacer dos penosos viajes
y de noche caminar.

La dulzaina y tamboril
cuando retiemblan sonoros
hacen palpitar las fibras
íntimas de los canoros
y sencillos aldeanos,
que bailan y se entrelazan;
a los estridentes sonos
de la gáita se solazan
con rápido movimiento
arbitrario, o ritual,
pues música es primitiva,
danza árabe, tropical.

Mano de santo la selva
taló e hizo fértil suelo,
Dios bendiga al eremita
Pedro del Barco en el cielo:
la casa donde nació
a santuario destinada
fué y a centro de enseñanza
mas tarde y hoy dedicada.

Fuera de su casa templo
y al del castillo llevado
fué a esta Iglesia parroquial
en efigie trasladado.

Del palacio en la capilla
muchos años residió
y en la antedicha parroquia
pocos hace se instaló.

Un puente hay con ocho arcos
seculares, desiguales,
de fabricación romana,
récios, firmes materiales;

Va formando suave curva
dicha arcada general
siendo doblemente curvo
el largo frente fluvial.

En figura de cuchillos
trazando ángulos salientes
acumúlase la piedra
y resiste las corrientes.

De otro puente los seis arcos
son modernos, ventilados
y en rio Aravalle otros seis
de agua a veces anegados.

Uno y otro rio se juntan
en copiosa concurrencia,
a pocos metros del puente
se efectúa la confluencia.

En condiciones análogas

«Caballeruelos» se encuentra,
un río de humilde origen
que aquí en el Tormes se adentra:
tributo acaso le prestan
montañas de mineral,
con frecuencia los nublados
acrecientan su caudal,
siendo su puente inundado
si la tempestad estalla
y arrastra túrbios raudales
que riñen fiera batalla.

En una tarde apacible
de alto sol primaveral
por las riberas del Tormes
que suena a marcha triunfal,
con dirección a Poniente
me deleito en pasear;
los molinos, acequías
entreténgome en mirar,
los rebaños, las majadas,
lavaderos, alisar,
las zagalas, los labriegos
y las huertas sin sembrar:

llegué al «Pozo de los barbos»
(média legua regional)
quedando maravillado
de su hondura y peñascal.

El constante y fiero empuje
del agua, la hace saltar
como una isleta formando
el peñasco al rodear,
que el río acomete y circunda
si es que no recuerdo mal,
siendo abundante la pesca
y el charco ancho, excepcional.

Rízase en movibles ondas
la linfa y se trasparente,

cuando anguila, trucha o barbo
salta gozoso y se ahuyenta
por la superficie tersa,
diáfano espejo fluctuante
de curso majestuoso
y rutilación radiante:

los lumínicos destellos
del sol, la luna y estrellas,
vense traslucir flagrantes
en sus imágenes bellas,
al deslizarse las aguas,
y resonar los torrentes
en continuo movimiento
renovando sus vertientes.

Desde la orilla de lanchas,
gran barrera que contiene
la desbordada abalancha
líquida, que sobreviene

en torbellino periódico
revuelto, turbio, fatal,
visualmente penetro
arboledas, arenal,

manso, tranquilo, sereno
el gran espejo de plata,
donde se miran los álamos,
donde el puente se retrata.

Lecho magno, arisco veo,
cáuce de lisas canteras,
por las aguas esculpido,
moldeado, limpio de veras;

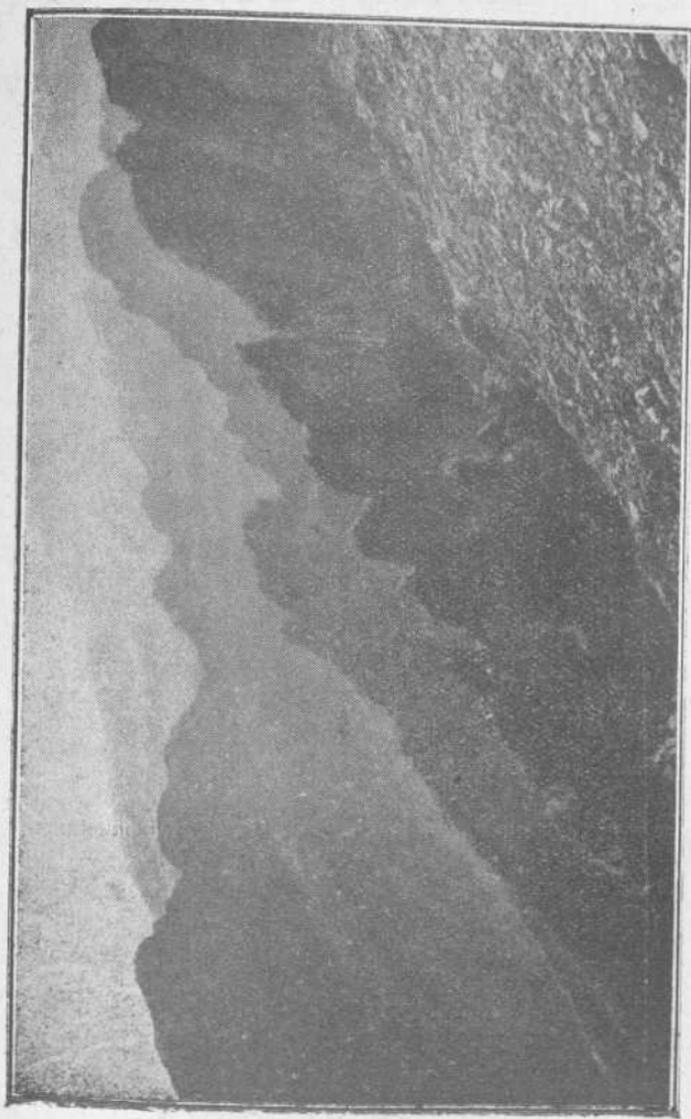
encerrado entre dos puentes
románico y de Aravalle,
le seca y merma el estío
distrayendo aguas, del valle:

por las presas comprimidas
entre cáuces y alisares,
la industria las utiliza

para mover los telares,
para eléctrica energía,
para harinas fabricar,
u otro objeto tan laudable
como los campos regar.

Además de la del Barco
distingo veinte riberas,
como colgadas y en cuesta,
formando lindas laderas,
que el arbolado faldea;
encima crestas peladas,
mieses, praderas y prados,
que fecundan las cascadas;
debajo extensas plamicies
de terreno, que regable
se ofrece al espectador
en perspectiva admirable.

Cuando al Almanzor subimos
era una tarde serena
y tuvimos que escalarle
sufriendo algún susto y pena,
pues el camino ordinario
le obstruían grandes neveros,
logrando al cabo alcanzarle
bordeando Ballesteros,
ágría pendiente, sin trocha
y de piedras nacidizas
compuesta en su mayor parte,
pero muy resbaladizas,
siendo esta misma pendiente
la que desde el Barco admiran
por ser la más elevada
y enhiesta cuantos la miran:
y por «Canales oscuras»
trepano despacio íbamos,
unos a otros de la mano
por no caer, nos sosteníamos



Vista general de los «Balletero»»

en ciertos sitios que había
recios sillares tallados
y solo el profundo abismo
amenazante a ambos lados.

Excursión 2.^a

Grandioso panorama. Circo de Gredos: cabra montés.

Desde la escarpada cresta
que corona el hondo abismo
extático he meditado
sobre el mundo y su principio:
 emblema tal vez de Dios
con sus múltiples arcanos
son los paisajes que admiro
modelados por su mano;
 no he visto nada tan grande
ni tan augusto tampoco
como el bello panorama
que se presenta a mis ojos,
 ni que con más elocuencia
anuncie la majestad
y el poder del soberano
Hacedor del gran Jehováh.
 ¿Quien compara con las masas
de granito acumuladas,
en agradable desorden
allí, las obras humanas?
 Las pirámides de Egipto,
¿qué son al lado de aquello
que con sola una palabra
forjó el Dios inmenso, eterno?
 ¿Cuál ha sido el cataclismo
o geológica odisea,
que fracionó los peñascos

labrando piedras dispersas
en cantidad fabulosa
que dificultan las sendas?
Ha sido a caso el diluvio,
tal vez fueron las tormentas.

Yo contemplo la silueta
de aquellos montes abruptos
d bujando en el espacio
formas diversas en grupos:

diviso la cordillera
de estribación formidable,
elevadísimos picos
y barrancos espantables;
en ella brotan torrentes
que con horrísono estruendo
al despeñarse han formado
lagunas de trecho en trecho.

Llevan en su ser la vida
como catarata hirviente,
que va arrastrando en su furia
al par la vida y la muerte.

Negro cinturón de nubes
ciñe la alta paramera
permitiendo por debajo
ver la nieve de las serras:

duradera es la ficción
del niveo coronamiento
por negras nubes borrado,
momentáneo el iris luego;

tarde es de Abril y a lo lejos
me impresiona aquella escena
que ilumina un sol muriente
mientras la lluvia le vela.

De antigua mina trajeron
los veteranos pastores
pétreos rombos y rombóides,
piedras raras, multiformes;



Almiar de Pablo y Sagrario

es un granito brillante
el que luce en muchas de estas
y de oro viejo el color
de otras, que imitan estrellas.

El golpe retumba ronco
en abismos insondables
si alguna piedra se lanza
de altura inconmesurable.

Metálicos repercuten
los aullidos o la voz
allá en las lejanas cumbres
dó el eco se repitió.

Remata tanta belleza
y tanta grandiosidad
arrogante promontorio,
magno torreón natural:
al pico altísimo aludo
que han nombrado de Almanzor
y cuyo acceso es difícil,
con cautela subí yo,

para arriba entusiasmado
descubrir un horizonte
como jamás le ideara,
tal es su justo renombre;
izquierda León y Castilla
de límite indefinido,
Guadalupe a la derecha,
sierra extremeña que miro:
tengo al frente hacia Madrid
la Bola de Cenicientos,
a espaldas sierra de Béjar,
más lejos no veo, o miento.

Debajo hay concavidades
cercadas de grandes riscos,
Casquezazo, Almiar de Pab o,
admiradísimos picos,
los Hermanitos de Gredos

y otros por el mismo estilo,
cuyas cúspides airosas
campean en aquellos sitios
solitarios, escabrosos,
refugio de las monteses
cabras que saltan fugaces,
siendo vistas raras veces.

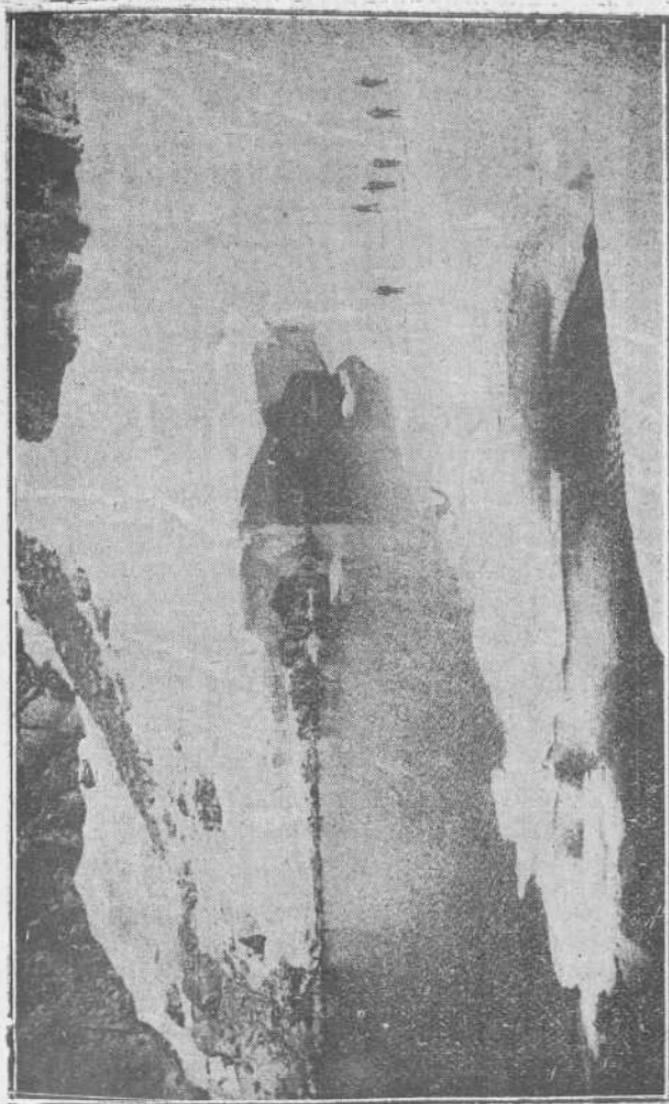
Alta con los cuernos cortos,
grande, diestra, muy astuta,
fina, puntiaguda boca,
veloces pies, piel obscura,
son notorias cualidades
de la montés hembra célebre,
la que los riscos recorre,
sube y baja siempre indemne.

De ligerísimos remos,
grandes y nudosos cuernos,
así es el macho montés,
alto, esbelto, ceniciento.

Al dirimir sus contiendas
entre riscos escarpados,
de una cima uno descuélgase,
el otro le aguarda abajo,
sobre los enhiestos cuernos
riñiendo rudas batallas,
los términos invirtiendo
de la acometida brava.

Agrupanse en las laderas
los rebaños, las vacadas,
que la fina yerba pastan
del estío en la temporada,
por ser durante el invierno
la región inhabitable,
abundante en hielo y nieves
perennes, inacabables,
las mismas que descendiendo
ya convertidas en agua,

William C. R. Turner
and his family
at the
Lago de Cima
Cinco lagunas de Cima



Cinco lagunas (Laguna Cima)

1875



originan el río Tormes
que nuestras riberas baña:
 es pues, la sierra elemento
y base de la riqueza
primordial de este país
que son los prados y huertas.

Excursión 3.ª

Lagunas. Portilla Bermeja.

Al ir un día al Almanzor,
sin desviarnos de la pista,
un espectáculo nuevo
ofrecióse a nuestra vista.

Desde Portilla Bermeja,
circuidas de murallones,
se descubren las lagunas,
se divisan paredones
 como la piedra de Chilla;
las cuestas del Asperón
Hermanitos de Tejeda
y un inmenso canalón
 de prodigiosas honduras,
de orillas encantadoras,
que baja culebreando
al compás de aguas sonoras:
 como las gradas de un trono,
oculto en la lejanía,
triple meseta vislumbro
alta, desolada, fría.

Etimológicamente
debiera llamarse Gredos
en vez de Gredos la sierra
por sus pasos graduados.

Entre las cinco lagunas

la más profunda y hermosa
se halla junto a una barrera,
que se alza enorme, escabrosa:

es la mayor de las cinco
y hay un colosal nevero
que la circunvala en parte,
lo que yo advertiros quiero:

cubierta de hielo y nieve
dicho espaciosa laguna
encuéntrase de ordinario
como le ocurre a otra alguna

hasta que ha llegado Julio
y es cosa que maravilla,
contemplar allí el deshielo,
en los días que el sol brilla:

sobre ondas verdes, rizadas
los témpanos van flotando,
cúbreles la helada nieve,
cisnes parecen nadando;

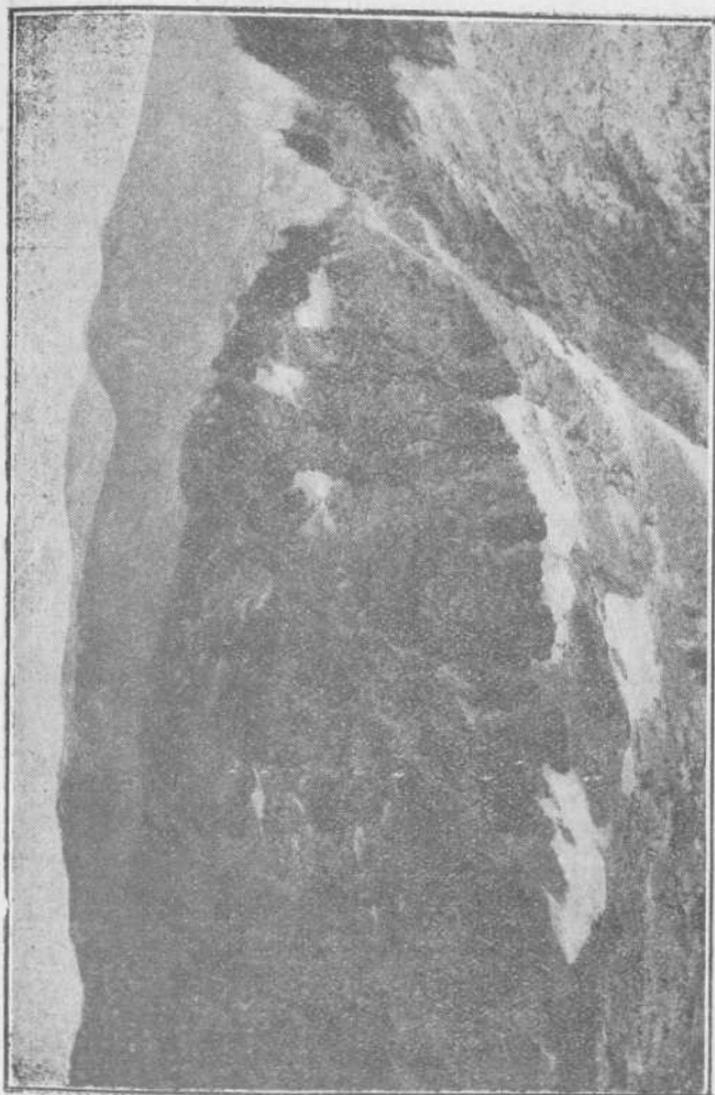
otras extrañas figuras
adoptan trozos diversos,
como lanchas o bajeles
amarrados, quietos, tersos:

Y es que en grandes cavidades
se va el nevero agrietando
y al disgregarse los hielos
hondas cuevas van formando.

Separada de estas otras
por macizo montañoso
de mucha extensión y anchura
y figurando un gran coso,

encontramos la laguna
mayor de toda la sierra,
la que más renombre goza
sobre todo en esta tierra,

Torrenteras verticales
y precipicios enormes,



Hoya y laguna del Buitre

desfiladeros lavados
de contornos multiformes,
a cúpulas semejantes
de catedral imponente
como cortadas a pico
de la roca en la pendiente.

todo eso forma la cuenca
memorable, suntuosa
de la llamada laguna
de Gredos, grande famosa

Al regresar, ya la noche
lentamente iba avanzando
y tras los picos su disco
el sol estaba ocultando,
pues el día en tales parajes
y la noche casi se unen,
son crepúsculos fugaces,
mas gran belleza reúnen.

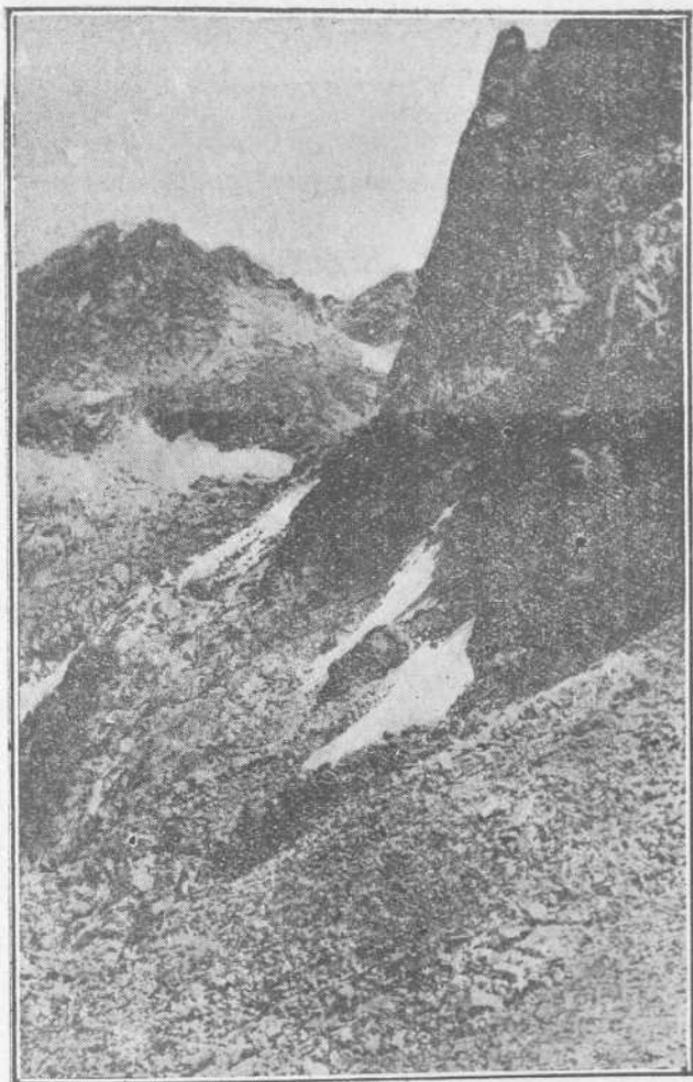
La luna argenta los cerros
monstruos semejan las peñas
y las cúspides fantasmas,
que fingen hacernos ceñas

Excursión 4.º

Extravío. Hermosos paisajes.

Por si llega a seros útil
de Gredos continuó hablando,
refiriendo una aventura,
que de aviso sirva acaso.
Menospreciando el auxilio
de práctico guía y ansiando
ver de cerca la laguna
conmigo un mi primo hermano,
temerarios, inconscientes

y solos, pues ya hacía rato
que íban para el campamento
otros expedicionarios;
sin prever tan grave riesgo,
dirigimos nuestros pasos,
entre vericuetos mil,
por el Joyantón abajo,
que en el Almanzor empieza,
en la laguna acabando;
y no conducía agua entonces
apenas, por ser verano.
Buena suerte fué la nuestra
porque ilesos nos libramos,
pudiendo haber perecido
antes de haber mucho andado.
Sin ver que tan peligrosa
la vertiente fuese; y canchos
tan gigantescos y ásperos
los que en ella había enclavados,
poco a poco y comprendiendo
que al camino atrás dejado
sería imposible volver,
nos íbamos descolgando,
temerosos de quedar
allí como emparedados,
si un obstáculo cualquiera
se interponía estorbando
que pudéramos seguir
la bajada sin matarnos,
cosa que no me ocurrió
por verdadero milagro.
A unos lanchares salientes
sobre el abismo llegamos
sin prever otro recurso
que al bajar precipitarnos:
una grieta de una lancha
de vários metros de largo



Detalle del Circo

era lo único que había
para poder apoyarnos
descendiendo desprendidos
a algún extremo agarrando;
sucedíome que teniendo
mi rodilla algo más de ancho
que la grieta del pedrusco,
hube de caer resbalando
y en un reborde al final
por suerte quedé sentado.
Luego que al fin del lanchón
bajó el otro, muy despacio
por la grieta, algo convexa,
arribó, aunque saltando
sin novedad a un repecho;
y en su cayada apoyado
al mismo sitio bajé,
sano y salvo resultando.

Paraje tan misterioso
a pesar de aquel conflicto,
atraía, embelesaba
la atención y los sentidos.

Esmaltan el verde cesped
en diamantinas cascadas
fuentes cristalinas puras,
diáfanas, frías y claras.

Se encuentran varios neveros
protegidos por las peñas
adonde el fuego solar
difícilmente penetra;

otros al Norte situados,
adheridos a las cuestas
como barreras de hielo
enormes, anchas, espesas:

cardos de azules corolas
en gran número miramos,

yerba que nunca pacida
pudo ser por los ganados,
tan agrestes y fragosos
son aquellos altozanos;
algun pozo en dura roca
divinalmente tallado,
que concentraba las aguas
de filtros ocultos, raros;
charcos sobre el pavimento
de roja piedra estancados,
que recibían las caricias
de un sol refulgente, claro
en tarde tibia y serena,
convidándonos al baño;
por encima el cielo azul
el pulido firmamento,
ni una nube le empañaba
en tan críticos momentos.

El águila real la altura
cruza rápida en su vuelo
y buitres, que es verosímil
una presa percibieron,
varias parejas de grajos
interrumpen el silencio
con estridentes graznidos,
de nosotros van huyendo,
mientras los cuervos errantes
entonan lúgubre canto
sobre alguna res, que muerta
dejara el lobo en el campo.

Tal era la perspectiva
de aquel sitio encantador
en el que a morir expuestos
hubimos de hallarnos dos.

Mas de una hora empleamos
sin parar, aunque tardía
la marcha fuera y penosa,



El Sigrario y Cuchillar de las Navajas

en llegar a una colina
de maciza piedra hecha
y en tan gran manera lisa,
que imposibles por abajo
eran descenso y huida;
por alguno de sus lados
era accesible el terreno,
mas cambiaba por completo
nuestro ideado derrotero:
por allí ya no era dable
a la laguna acercarnos,
pensamos en el regreso
y medios de efectuarlo.

Volver por alguna trocha
propuso mi compañero,
una veía inaccesible
y no seguí su consejo.

En la base del gran cono
almial de Pablo termina
precitada trocha, aspecto
horripilante tenía.

Opino que en vez de trocha
garganta seca es de estío
y antes que bajar rodando
rodear mucho preferimos.

Por la cuesta de la izquierda
continuamos faldeando
y tras de aquella otra y otras
entre aludes, bloques, cantos,
canteras color de cobre,
sillares amontonados,
y a trechos yerba sabina
que es de las monteses pasto,
sin conseguir nunca hallar
la senda tan deseada
que pronto nos encamine
a las tiendas de campaña.

Si cimas árdúas, peladas
alguna vez dominamos,
del lado opuesto ofrecían
perpendicular barranco;
de modo que aunque sabíamos
en qué dirección situado
se encontraba el campamento,
médiós de ir ignorábamos.

Me llevaba delantera
mi pariente Antonio siempre,
pero a veces se paraba
y esto era muy conveniente,
porque yo le daba voces,
pues las peñas le ocultaban
y ser podía perdernos
de vista en aquellas ramblas:
su gran prisa, sin embargo,
de algún modo se explicaba,
apurábanos el tiempo
y no resolvíamos nada.

Alguna vez ocurrió
que pedruscos de gran peso
rodaron muy cerca de él
por callejones estrechos,
porque en tierra movediza
deslizándose mis pies.
o al apoyarme en las manos,
sentía dejarles caer.

A través de la penumbra
veíamos un escobar,
encenderle era el proyecto
que acariciábamos ya.

Negra noche se acercaba
a pasos agigantados,
siendo durante ella absurdo,
sino hay luna, dar un paso
entre tales asperezas

en lugares tan quebrados;
extinguíase el crepusculo
cuando observé que un rebaño
 hacia un otero próximo
dirigido iba despacio,
las campanillas sonoras
a nuestro oído habían llegado.

Yendo el Antonio delante
consiguió antes que yo ver
pastores, una cabaña
y un gran arroyo también:
 para vadear su cáuce
anhelantes, casi a oscuras.
y llegar a la hondanada
proporcionaron su ayuda
 los pastores que avisamos,
quienes sorprendidos ya
de lo que ocurría, ofrecieron
cuanto ellos tenían, dar.

Denominan aquel sitio
Hoya nevada cimera,
distante de la laguna
menos de un cuarto de legua.

Poseedor es del terreno
Zapardiel de la Ribera
y pastores de un amigo
los dos que veíamos eran.

No recuerdo haber bebido
más agua en toda mi vida,
me tendí a ella boca abajo,
no estaba, en verdad muy fría;

 leche reciente tomamos
así las fuerzas rehaciendo,
mientras hervía la cena
de la choza para adentro;
 y a la luz de alegre hoguera
con presteza el buen pastor

arreglaba mi calzado,
el que averiado quedó:
valiéndose de un bramante
me cosió las zapatillas,
descalzo me iba quedando,
botas allí no tenía.

Migas canas en caldero
con apetito cenamos,
aunque una sola cuchara
servía para los cuatro;
como el zagal era nuevo
habría olvidado traer
para sí mismo cuchara
al venir de Zapardiel.

Costumbre que ellos tenían
era quedarse al sereno,
para librar de los perros,
quesos, que ponían al fresco.

Después, en sacos de sal
que tendieron en el suelo
nos acostamos vestidos,
bajo techado durmiendo,
arrullados por murmullos,
y rumores cadenciosos,
que en la silenciosa noche
esparcía el parlero arroyo.

Un palo de la techumbre
pendiente en forma de gancho
era la percha que había,
al entrar con él chocamos.

A un metro no llegarían
las paredes de aquel antro
y en su perímetro apenas,
cabían dos hombres echados.

Para los casos de lluvia
practicado bajo el suelo
había un acueducto o caño,

por techo piornos y estiércol.

De media luna roquera
o derruido anfiteatro
era la forma exterior
del estadio del ganado.

Resueltos a madrugar
llegado el día, no dormimos
deseando con vehemencia
hallar pronto a los amigos,
que intranquilos estarían,
lo que era muy natural,
sin saber donde andaríamos,
o porque no iríamos ya.

Aunque estábamos muy cerca,
como había quedado atrás,
la laguna abandonamos,
no queriéndonos parar.

Dos días más tarde la ví,
volviendo ya con un guía,
campesinos y estudiantes
que iban desde Piedrahita,
a los cuales encontramos
en el medio del camino,
diéronnos voces de lejos,
marchando luego reunidos.

Sus contornos recorrimos,
a sus mágenes bajamos,
con placer vímosla toda
mirándola ensimismados.

No aparenta desde arriba
cuanto es en realidad,
por ser mucha la distancia
charco grande la creerán;
sin embargo, es muy profunda,
su superficie grande es,
respecto de su figura
tiene la que ahora diré;

avanzan dentro unos riscos,
que hacen de ella dos remansos
sin acabar de partirla;
se parece a unos cedazos:
reptiles raros, diversos
en sus orillas se alojan,
vimos las salamanquesas
negras, amarillas, rojas.

Poca agua acudir veíamos
a ella desde fuera entonces,
será su lecho roquizo,
tendrá muchas filtraciones;

es seguro que allí afluyen,
siendo tan bajo su suelo,
casi todas las corrientes
de contíguos ventisqueros;

comparable es a un pantano,
que por estar tan profundo
no permite otro desagüe,
que el de su natural muro.

Mientras yo iba distraído
o por ventura delante,
de entre las piedras sacaron
los curiosos estudiantes

un papel de negro fondo
y extranjeros caracteres
probablemente trazados
por finos dedos ingleses;

era sin duda un recuerdo
de cierta turista dama
que por cerros y collados
un mes completo pasara:

más volvamos al aprisco
que es donde habíamos quedado
y basta de digresiones,
por si resultan en vano.

Quando nos desayunamos,

de acuerdo común los dos
emprendimos el regreso
guiados ya por el pastor,
que se prestó complaciente
a caminar medio día
para poder conducirnos
al campamento con vida.

Despidionos el zagal
yéndonos con el cabrero
porque él era quien sabía
al dedillo los senderos.

Cuesta de los Barrerones
fué la subida primera;
desde lo alto divisamos,
a la portilla Bermeja:

encuéntranse acantonadas
entre estas grandes alturas
cinco hermanas gemelas,
las cinco hermosas lagunas;
están como escalonadas,
sus paredes naturales
trescientos metros de altas
medirán por varias partes:

profundas y dilatadas
son, sobre todo, una de ellas,
imposible es rodearla
porque las rocas no dejan;

parte de sus limpias aguas
bebimos cuando almorzamos;
por pendiente accidentada
luego hubimos de elevarnos.

Atras íbamos dejando
el Asperón, Ballesteros,
el risco de las Natillas,
mas acá los Castillejos:

sería mediodía y por fin
arribamos a las tiendas;

ansiosos los camaradas
nos esperaban en ellas.

Unas veintiocho horas
duraría aquella excursión,
que emprendimos de mañana
hacia el pico de Almanzor,
sobre su mas alta punta
el día anterior estuvimos
y al descender descansamos
varios parientes y amigos.

Contra mi habitual costumbre
traia parado el reloj;
no he de precisar la hora,
presumo serian las dos.

Conociendo que era largo
el paseo, ellos se alejaron
y entre los despeñaderos
solos los dos nos quedamos.

En llegar a la laguna
desde el sitio del Corral
y volver por su camino
nueve horas se emplearán.

Advierto que la calzada
del Corral es un regajo
y he querido aquí nombrarla
por haber allí acampado.

La recompensa en la mano
le pusimos al cabrero
cuando comió y descansó
no cumpliamos con menos;
siendo criado de un amigo
oponia resistencia,
más instado aceptó al fin,
fuera eso en nosotros mengua.

Puesta de sol

Las bellezas de la sierra
para seguir y narrar
bosquejaré a grandes rasgos,
otra preciosidad más.

Vaporosísimas gasas
en las alturas tendidas
son los más seguros signos
de que acaba el sol y el día.

Mientras impalpables dedos
tejen velos transparentes,
en un todo se confunden
altos y bajos niveles.

Es fenomenal la urdimbre
de vericuetos sin fin
que en la delgada humareda
se reflejan ante mí;

se agrandan, se multiplican,
se agigantan y se acercan
los montículos distantes,
los ribazos, las malezas,
en fantástica porfía,
con falaz, mentido afán,
conforme la tarde avanza
llegando al ocaso ya.

Majestuoso el astro rey
después, cual globo de sangre,
se hace invisible y le cubre
la tierra entre mil celajes.

Oculto del sol el disco
tras de una loma cercana
admiré absorto un hermoso
piélago de luz dorada.

Crepúsculo vespertino
produjo aquel gran incendio

formando nubes carmíneas,
franjas de mágico efecto.

Sobre cenicientas nubes
las figuras se refractan
luminosas, encendidas,
que el fulgor solar levanta.

Una ciudad, una presa
de un molino y una escuadra
aparecen muy lejanas
y además una espingarda.

Mónstruo de afilados dientes,
anchas fáuces, larga lengua,
presentóse cierto día
delante nuestra presencia
entre nubes sonrosadas,
celajes maravillosos,
arrobando nuestra vista,
deslumbrándonos los ojos.

Llanuras, lagos y bosques
verdes, azules, morados,
dibujanse en Occidente,
sobre el anchuroso espácio.

Densas nubes amarillas
y anaranjadas coronan,
con esplendor admirable,
perspectiva tan vistosa.

Como a la naturaleza
variados colores dió
y matices írisados
por su intenso resplandor,
el sol colora la imágen
de la tierra, que alumbró,
cual fotógrafo divino,
o cual celestial pintor.

Rio Tormes

Hacia el Oriente se extiende
la falda de una montaña,
de prados verdes, floridos,
toda ella se halla adornada;
por cima una gran pradera
en plano inclinado asciende,
un kilómetro cuadrado
en toda su extensión tiene.

Del alto monte a los pies
deslizándose va el Tormes,
bullicioso, cristalino,
de merecido renombre,
ya por su exquisita pesca,
ya por el lecho, en que corre,
de lanchas o piedra viva
y rollos hasta en los bordes.

Sin interrupción alguna
el río sonar he escuchado
su impetuosa corriente
hacia la mar arrastrando.

La sonoridad del río
escape atroz creo semeja
de los caballos fugaces
de una veloz diligencia.

Remansos de blanca espuma
va en ciertos sitios a hacer
llevando tras sí recuerdos
dulces, poéticos como él.

Entre alisos y pinares
discurre frecuentemente
aumentando su caudal
de las sierras las vertientes,
y desde su nacimiento
cáuçe pedregoso tiene

hasta diez leguas por bajo,
que cenagoso ser suele.

La fuente Tormella dicha
es nacedero del Tormes,
próxima a Navarredonda,
de aquella toma su nombre.

Borbota tamaña fuente
en las laderas de Gredos,
alcanzando la tal sierra
al partido de Cebreros.

Desde el arroyo de Tórtolas,
al Puerto de Tornavacas,
tiéndese esta principal
artéria de la comarca.

Alguien hácela llegar
a Santibañez, de un lado,
sierra de Béjar, Serrota,
donde está el cerro del Santo.

Al explorador de Gredos, José Gutiérrez Gamero

Su semblanza vida y sucesos.

I

De muy honrada estirpe viniste al mando,
en la Corte, que baña el Manzanares,
meció acaso tu cuna un vagabundo
con la gracia sin par de sus cantares.

En tu nariz cabalgan los anteojos,
la carrera estudias de sobrestante
y es frecuente tal vez miren tus ojos
los libros, campeando sobre el estante.

Muy útil, sin embargo, te es el trabajo,
pues huérfano te hallas, tu buena tía
que te ayuda, protege, aquí te trajo
y en verte muy dichoso siempre confía.

Modelo eres de alpinista sufrido,
en tí la austeridad se representa,
has dejado entre breñas el vestido,
negro matiz tu rostro nos presenta.

Cuarenta días en este alto desierto
«Fuente de los Serranos» has vivido,
para un favor hacer siempre despierto,
para un daño causar siempre dormido.

Génio alegre, chispeante, decidor,
delicia eres y encanto de la sierra,
otro no encontraréis que sea mejor,
ni más franco y jovial sobre la tierra.

II

La ciudad de la ciencia te cobija,
albergue sano has encontrado allí,
Salamanca, cual madre, te prohija,
nunca la olvides, que es digna de ti.

Estudioso podríamos llamarte
en el catastro estás de aquel recinto.
a ese ejercicio sabes aplicarte,
aunque en tal profesión aún eres quinto.

Encumbrados países debes medir,
sus ocultas mansiones excrutar,
sus innúmeros senos registrar,
su majestad nativa percibir:

cualquier dolo que halles tu pluma escriba,
si en los términos hay líneas notorias,
si están de aguas abajo, o aguas arriba,
o si son menester más divisórias.

En cristalina fuente el agua bebes,
el ancho espacio ves, lagos serenos,
ágil saltando, en breve plazo debes
los páramos correr, Gredos al menos.

Tu mismo allí salvaje te apodabas,
a los fuertes y rudos campesinos
de ignorantes en broma motejabas,

salvaje te apellidan muy ladinos.

En el presente año ya no te atreves
a visitarles más en sus covachas,
prevés mal tiempo y que no subo, debes
ir, bailar, divertir a las muchachas,

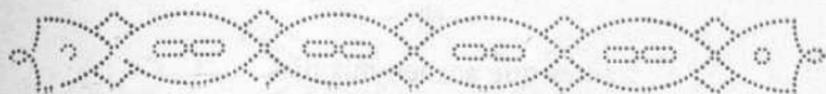
disfrutar de aquel clima saludable,
oxígeno al pulmón porporcionar,
pues sin duda obra es muy razonable
fomentar el vigor y bienestar.

Negros remiendos traseros cosidos
luces en giros aéreos, volátiles,
al blanco pantalón sin maña unidos,
víctima de juegos, burlas versátiles.

Soltero te propones ir pasando,
temes de nuestra vida la carestía,
célibe te insinuo sigas estando,
la bonanza, si llega, será tardía.

Para que bien resulte tu labor,
de tu paso dejes algún recuerdo,
procura investigar con gran ardor
y que siempre te crean pensador cuerdo.





2.ª SECCIÓN

**Poema épico-heróico, destinado al Ilustre aviador don
Ramón Franco, y Sres. Gallarza, Lóriga, Estévez.**

PRÓLOGO

Estoy, por fin, decidido
a seguir con mi trabajo,
para que sea sabido
que se trata de un legajo
mezclado con otro y dos
cuadernos, que van adjuntos,
procurando en cuatro juntos
la mayor gloria de Dios;
y conseguir que se instruya
el pueblo y se concentre
en el libro, ávido, encuentre
la emoción, tendencia suya.

Uno es didáctico poema,
descripción de sierra-Gredos,
de selvas y de robledos
habeis visto es un emblema.

Franco de partida es punto
en el poema presente;
a la misma obra le junto,
por creerlo así conveniente.

Expresaré las poesías
selectas que he terminado,
en un compendio acabado,

antes que acaben mis días.

Son impresiones poético-
filosóficas y he puesto
bastante de lo que estético
en verso tengo expuesto.

Este anteúltimo folleto
se dedica a investigar
de la verdad el objeto,
definición peculiar.

Es una intención culta,
la verdad se ha de buscar,
allí donde ella se oculta
se la debe escudriñar.

Con las partes mencionadas
cuatro el libro contendrá;
¿muestras de agrado dará
el público atinadas?

El Autor.



POEMA ÉPICO

LEMA

Firmeza,
confianza,
costumbre,
destreza,

TEMA

El « Plus Ultra » como
exaltación y evocación de la
obra de España en Amé-
rica.

CAPITULO 1.º

I

A los cuatro Señores aeronáutas del «Plus Ultra»

No sé cual admirar en la travesía
si el temerario valor, o la hidalguía:
es necesario, en tal trance, averiguar
lo que cuatro aeronáutas van a tratar.

Se exige a alguien bajar en cierta bahía
lo que habrá ocurrido en rudo apretar,
con tan poco frecuente alegría,
en la ruta de tan brusco viajar.

España un buen hijo supo encontrar
para remitir rápido mensaje
a los pueblos de América y juntar
eficaz entusiasmo, allí sentido
por naciones de igual sangre y lenguaje,
religión y origen no desmentido.

II

Toda España está pendiente
de vuestra faena admirable,
que empezasteis con fé ardiente,
con entusiasmo envidiable.

Seguís con tesón constante
la ruta que habéis trazado,
sin mirar a vuestro lado,
marchando siempre adelante.

Vuestra empresa es arriesgada,
brava, atroz y contundente,
vais recorriendo la rada
entusiasmando a la gente.

Meteóros, nieves y vientos
todo habeis de preveerlo,
contrarían vuestros intentos,
todo debeis resolverlo.

No es lo grande el terminar
con las mieles triunfadoras,
lo mas grande es empezar
sonriendo a todas horas.

Lo genuino, nacional
es eso, no estar inerte,
tener un corazón fuerte,
dispuesto a sufrir el mal.

III

Para cursar el espacio
y volar con reflexión
ya reunimos elementos
en nuestra propia nación.

En el mundo de la ciencia
se distingue la aviación
cual maravilla del génio,
como prodigio en acción.

Se hablaba antes de los globos
del problema «dirección»,
hoy es ya casi segura
la aérea navegación.

¿Qué estudio más meritório
para el alma, en su expansión,
que investigar en la excelsa

y sublime aviación?
cuando algo se inventa, ¿quién
se queda en la inacción?
¿Quién no se arriesga en empresas
de precisa ejecución?

El áuto, en nuestro planeta
y en el áire el hidro-avión
son inventos similares,
que entrañan exposición.

La técnica, la mecánica,
de las artes la explosión,
concurren en una idea,
reformando el avión.

IV

Para acortar la distancia
forjais una línea recta
de Palos a Buenos-áires,
la línea mejor es ésta.

Franco, apellido ya ilustre,
se asoció a una empresa grande,
de recuerdo sempiterno,
gloriosa y memorable,

que semeja proeza insigne,
que de insigne español es;
heróica, histórica, magna,
de continuo padecer:

de sumo y alto interés
es la aparición de América;
medio mundo estaba oculto,
justo es que se descubriera.

El viaje en las carabelas
comparado al del áire,
es como la introducción
de un grandioso desenlace.

Arrió en las costas de América
la barquilla de Colón,

mérida América más lejos
recorrió el avión mejor.

En ambas expediciones
reinó entusiasmo sin fin,
un plantel de héroes muy propio
produce España gentil.

¿En cuánto tiempo la antigua
carabela colombina
llegó? Franco se acercó antes,
pero fué antes muchos días.

Siempre España ha coadyuvado
como hoy mismo coadyuva
a la ya próspera América;
siempre que puede, la ayuda.

Hijos por religión son
los hispano-americanos,
por igual sangre e idioma,
todos se prestan la mano.

¿Qué hermoso hidro-avión
avanza y cursa los áires?
¿Que objeto o fin se propone,
qué gratas noticias trae?
el de unir a las naciones
de América con España,
estrechar antiguos lazos,
firmar amistad sagrada.

Dar impulso al avión,
abrir otros horizontes,
encontrar médios de vida,
comunicarse los hombres,
acortando las distancias
conquistar otro hemisferio,
dominar la arisca tierra
a costa de algún esfuerzo,
practicando el adelanto
que la ciencia proporciona,
logrando dar un paseo

a Buenos áires o Roma,
imitando hazaña egrégia
de nuestros antepasados,
realizando una epopeya
sobre mares solitarios,
abordando al nuevo mundo
de lejanos esplendores,
terrenos exuberantes
y montañas multiformes;
de entusiastas moradores,
millonarios opulentos,
hombres nuevos vigorosos,
artistas firmes, dispuestos,
florecente agricultura,
industrias de todas clases,
de clima sobresaliente,
planicies y ríos grandes,
edificios suntuosos
de ladrillo inmensas moles,
de cincuenta y tantos pisos,
de antepechos sin balcones.
Franco, Ruiz, Durán, Rada,
fueron muy agasajados,
marqués de Palos el Franco,
con una gran Cruz premiado.

LEMA

Ciencia, constancia,
arrojo, valor.

CAPITULO 2. *

V

Al señor jefe aviador D. Ramón Franco

Eres bravo, cortés, valiente, leal,
desprecias la vida, pasas radiante,
te ciernes en el espacio sideral,

los aplausos aureolan tu semblante.
¿No has oído en el mar sonata real?
¿No viste algún bullicio amenazante?
el grito de la plebe es canto inmortal,
la común voz humana es atronante.

Militar recto eres, esto te eleva,
esclavo del deber, de la justicia,
de lo santo, lo bueno a toda prueba;
no superes los gigantescos Andes,
ni te lleve al Pacífico milicia,
reforma el avión, son cerros grandes.

VI

Cristóbal Colón pensó
que era redonda la tierra;
la mitad el descubrió,
su secreto en sí se encierra.

En el sepulcro inmortal
donde el yerto cuerpo entró,
allí el problema esencial
para el mundo se borró.

Un cielo azul reverbera
al gran colonizador,
allá tal vez él refiera
su pensamiento mejor.

Otro hemisferio descubre
guiado por su convicción;
glorioso fulgor le cubre,
consagra su intervención.

Primera reina Isabel
ansiaba colonizar,
pensó bajo su dosel
que lo había de lograr.

Decidida se entendió
con el conspícuo Colón,
entre ambos se ejecutó

la más asombrosa acción.

Se desprendió de las joyas,
la carabela flotó,
avanzaron en las boyas:
a América se llegó:

Se conquistó el continente,
después se civilizó,
nuestro idioma habla su gente,
fé y sangre allí germinó:

¡Gloria a la patria invencible!
¡Loor a la reina Isabel!
¡Loor al marino sensible,
egrégio, sábio, fiel!

La tormenta inesperada;
fragilidad imprevista
del aparato, a la vista,
quiebra de ciencia inventada,
han podido destruir
el flamante hidro-avión,
fuistéis fuertes al salir,
decisivo el empujón.

Ha habido tenacidad,
incógnito, inmenso abismo,
digna hazaña de sí mismo,
desafío a la adversidad.

Toda nuestra gran historia
es un tejido de audacias,
de guerras ejecutoria,
enemiga de falácias.

Bien han etapas marcado,
rumbos fijos, contingencias,
obstáculos han salvado
adivinando incidencias.

Los cuatro hijos predilectos,
los que acabo de citar,
de Palos fueron electos,
por héroes han de quedar,

Los tres jefes del avión
librea usan de gentil hombre
por munificencia y dón,
Rada rico, de gran nombre.

Han ganado la partida,
el aviador ha cumplido,
no hay quien la crea fallida,
han hecho lo que es debido.

Su norma es la reflexión,
el honor y la conciencia,
junto a eso la intuición,
la intrepidez, la experiencia.

¿Qué más se puede pedir?
¿Qué más pueden ellos dar?
más no se puede exigir,
ni se debe aquilatar.

¿No raya en lo insuperable
el valor pátrio de España,
por la epopeya admirable
trazada en tierra extraña?

Muy claramente lo indica
la expectación o interés
con que el mundo la predica,
algo extraordinario es.

¿Es modal de gran señor
el que ésta nación se calle
y no repita el clamor,
ni lo escuche en cualquier valle?

No se asombra porque sabe
que en su esencia, floreciente,
lleva un heroísmo grave,
grato, intenso, creciente.

Es la misma que en las lides
de Lepanto y San Quintín,
Pavía, de uno a otro confín
triunfa entre sus adalides.

Dos cosas interesantes

nos distraían la atención,
el vuelo del avión,
su arribo a puntos distantes:
ambas cosas se han logrado
el programa se cumplió,
loor a la aviación se ha dado,
premio a los héroes se dió.

Rada riqueza se trajo,
obtuvo muy grande nombre,
la medalla del trabajo
atestigua su renombre.

No sé con que mas razón,
ni con motivos mejores
se recibe el galardón,
o merecidos favores,
ni con que más gallardía
o con que resignación,
aguantaron varios días
de nubes, vientos la acción,
sufriendo alguna avería,
quemadura, trance sério,
caminando en área via,
en recóndito misterio.

En un temible paraje
sobre nubes se agitó
«Plus ultra» entre el celaje,
al ansiado fin tocó.

Dentro del férreo ropaje
hizo ademán de osadía,
señalando un nuevo viaje
seguído con alegría.

Una vía americana,
nueva ruta ha marcado
al íbero audaz, osado,
que allí va de buena gana.

En vuestra empresa gloriosa
«el Plus ultra» alza el vuelo

majestuoso, con anhelo
de lograr una gran cosa.

LEMA

Al morir, se deciden los
destinos eternos del género
humano.

CAPITULO 3.º

VII

A España.

Con su sangre, denuedo, talento,
se ha formado en España una nación,
que abre rutas aéreas con fé, de intento,
con países de ibérica, ideal prolongación.

En lindes de dos mares, gran portento,
surgió de América toda la extensión;
otra vez España va a su crecimiento,
Franco lleva el mensaje en esta ocasión.

La incompleta península laureles
reverdeció, ganados en su niñez
de bienestar fugáz, gustando mieles:

Los españoles siempre fueron fieles
la profesan amor hasta la embriaguez,
ella experimenta todavía hieles.

VIII

Dejad paso al navegante
de los aires, no esté ocioso:
al que lleva por delante
un porvenir muy hermoso;

en tierra hermana que España
con su espada conquistó,
con su influjo, arte y maña
allí su pendón plantó.

El «Plus ultra» al desfilar
en la inmensidad saltando,
vá las rémoras quitando
que impiden el bien volar:
las que antes fueron barcos,
carabelas Españolas,
arrulladas por las olas,
casi hundidas en los charcos,
son hoy águilas audaces,
que a los vientos sobrepujan,
mécense en ondas fugaces
donde a sus presas estrujan.

El «Plus ultra» es un latín
de intrépidos aviadores,
que indica no haber confín
para los exploradores:

porque es símbolo de España
y a España bien representa,
ella declara su hazaña,
y su valor nos presenta.

En nombre de España llevan
transmitidos los mensajes
que el Rey y la pátria elevan
en elocuentes pasajes.

¡Al «Plus ultra» salve el cielo
que entre nubes se bifurca,
que pasa el mar sin recelo
y el espácio inmenso surca!

La flor y nata de España,
tres hidalgos caballeros,
señores de ingénio y maña
montan el avión enteros,
con su mecánico Rada,
trabajador incansable,
de inteligencia sobrada,
de alma grande, razonable.

Lazo de fraternidad

marcó un rasgo de osadía,
vuestra altiva valentía,
inacabable ansiedad.

De vuestra ruidosa empresa
todo el orbe se apercibe,
¿quien su admiración no expresa
mientras vuestro nombre vive?

Vais a buscar nuevos mundos
que surjan del océano
para alcanzarles la mano,
para hacerles más fecundos.

Abrazais la hermosa tierra
que fué hija bastante tiempo,
dadla el parabién, se cierra
la época del contratiempo:

si han logrado independencia
tras la civilización,
muy justa es la posesión
conquistada con urgencia.

De nuestra pátria el pendón
sea realzado con amor,
que el hijo veneración
debe a su padre y señor.

Sois de raza muy valiente
que en sus trofeos ostenta
prendas de guerra presente,
reliquias de mucha cuenta.

Cortan ramos de laureles
entre tanto otros hermanos,
que luchan como lebreles
con los moros mahometanos.

El «Plus ultra» en su carrera
sobre grandes latitudes
a lo lejos reverbera
en las lentas inquietudes:

con sus alas extendidas
como el signo de la Cruz,

es emblema de caídas,
todo fé, entusiasmo y luz.

Las que un día eran barquillas
que la América encontraron,
son ya como aves con quillas,
que los hombres fabricaron.

El cristianismo y la fé
fueron tema de Colón
y «Plus Ultra» el mote fué
y es de rápido avión.

La empresa por tecnicismo,
por base, norma espiritual
se lanzó pronto al abismo,
no se paró ante aquel mal.

Han dejado los guerreros
en las tierras conquistadas
recuerdos, penas, regueros
de sangre, llenas las radas:
y los bardos les cantaron
en su elegante rimar,
muchos hosannas alzaron
en nuestro hispano hablar.

Caricias las más risueñas
al intrépido avión
deben prodigarse señas
del lucido galardón,
porque evoca la grandeza
del primer descubridor,
narra la ínclita belleza
del país del Ecuador.

Si a España prestó su brío
y en sus pesares consuelo
ella goza de albedrío
para premiar su gran vuelo:
anuncia los grandes días,
previene espléndidas fiestas,
engendra gozo, alegrías

como el sol en las florestas,

Hoy es un glorioso día,
españoles y hermanos;
¿no es motivo de alegría
ir a Buenos-Aires sanos?

Para a su madre juntar
las hijas en un abrazo,
Franco utilizó su brazo,
Dios le quiso designar.

Cabo-Verde y las Canarias
son testigos de excepción
que se rezaron plegárias,
de que a Dios se hizo oración,
por pedir viajes dichosos,
sin obstáculos extremos,
que a diario en la tierra vemos,
que en el mar son peligrosos,

L E M A

La adversidad es el estímulo para ganar el cielo.

CAPITULO 4.º

IX

De cabo Verde a Fernando,
dicha etapa fué arriesgada,
de episodios que, volando
acabaron en parada.

La telegrafía sin cables
en Río Janéiro hace seña
que llegaban indomables
aviadores, con su enseña;
que con banda de clarines
a la cabeza, ingresaron
en dicha ciudad de afines,
donde unos días descansaron.

Esparcimiento increíble

tremolando las banderas,
entre flores y panderas
y besos, se hizo osterisible.

Al volar sobre esplendores
del Gran Hotel, agitaron
en señal de que, llegaron
sus gorras los aviadores;
a un palacio muy hermoso
después ya se dirigieron
y luego huéspedes fueron
del gran Palace famoso.

También arrojaron flores
del avión a la terraza
del hotel, donde mejores
varones había en la plaza.

Al llegar a Buenos-aires
el triunfo se efectuó,
caminaban por los aires
escuchando el ¡oh, oh, oh!

miran luego en lontananza
un gentio superior
y adquieren la esperanza
de contemplarlo mejor:

con brillantez, con placeres
con un lujo fastuoso
les obsequian tantos seres
que el agasajo es premioso

Entre banquetes y música,
visitas, habeis pasado
de las etapas la única
que no os habeis arriesgado.

Por si llega, o sino llega
apuestan muchos escudos
se juega mucha talega,
porque son muy testarudos.

De la Plata dentro el mar
estuvisteis algun día,

fué fácil averiguar
que mucho festejo había.

Dicen que mal se ha puesto,
enfermo algún aviador,
si se queda allí molesto
volver puede a babor.

En un viraje cerrado
domina la capital
Buenos Aires, y ha volado
sobre el palacio gremial,
edificio de «la Prensa,»
avenida «Mes de Mayo»
y otras casas que la densa
ciudad forma sin desmayo.

Arrancó de Buenos Aires
las once, poco después,
molestado por los aires,
vá a las doce su pavés
a Montevideo llamados
acudido habéis también
en el «Plus Ultra», invitados
a aquellas fiestas de edén.

La corta etapa de avión
de Uruguay a la Argentina
sin novedad, de un tirón
se hizo en lluvia repentina.

Salieron once aviones
a «Plus Ultra» aguardar,
al centro de los salones
les llevan a agasajar,
vitreando a toda voz
a la España y su bandera,
reuniéndose un gentío atróz,
que aplaude sobre manera.

Casa Galicia rodearon,
Club español de Uruguay:
Franco dijo le agradaron

todas las cosas que hay.

Dice Franco desearía
regresar por aérea ruta
y que más no volaría
si el permiso no disfruta.

Dijo además que aplaudía
la campaña de la prensa,
simpatía que agradecía
y su iniciativa intensa.

Elogios del pueblo hizo,
lisonjera autoridad,
que con creces satisfizo
los trances del viaje audaz.

Franco a Buenos Aires dió
el «Plus Ultra» y más regalos
y ella a él le concedió
crucero para ir a Palos.

Guadarrama ostentación
hará de muy alta Cruz,
recuerdo de la aviación,
de resplandeciente luz.

Troquel conmemorativo
se ha fundido en las medallas,
de obsequiar por el motivo
a hombres de muy cultas tallas.

Dos monumentos valiosos
de aviación han de mostrar
que fueron harto dichosos
los viajes de ultramar.

A Palos de Moguer ván
Franco y demás tripulantes,
a donde todos reciban
muestras de aplauso triunfantes.

De júbilo popular
servirá allí la llegada,
que acaso el Rey va a esperar
con su uniforme y su espada.

Pensó el público curioso
que iban a seguir volando,
no ha podido ser, contando
con que eso sería enojoso.

No tenían obligación
de consentir, ni mandar
mas que marcharse en avión
y en un buque regresar:
perfeccionar cada día
el avión con más destreza,
hasta lograr fortaleza;
mas paciencia todavía.

X

Confirmación.

La proeza con éxito alcanzada
ha cumplido con toda exactitud
el plan que se trazó de una plumada,
para realzar con gracia una virtud.

Aprobó el Rey la senda iniciada
el entusiasmo quiso transmitir luz
y alguna otra etapa no diseñada
se propuso al Gobierno con inquietud.

La ruta de ida será la oficial,
no podía abstraerse a su compromiso,
dar por concluida la jornada real:

por eso no admiten en «Plus ultra» volver
a pesar del complot y del aviso,
que pareció a alguno digno de atender.

LEMA

Las montañas, en general, son una fuente de riqueza, porque de ellas se deriva, en muchos casos, el agua a grandes raudales; y cuanto más altas y encrespadas, son mejores, por que reciben y conservan más nieve y hielo. que después riegan y fertilizan los campos.

CAPITULO 5.°

XI

Despertó España del sueño profundo,
reparador del rudo combatir,
que causó la proeza del nuevo mundo,
y la reconquista del pátrio vivir.
Sintió otra vez la sed de lo fecundo,
el ánsia de lanzarse al espacio, e ir
con vuelo audaz distancias abarcando,
un progreso real lejos trasladando.

Lo transmitió en empujón de altura,
sabiduría, audacia, serenidad,
vuelo inmortal de valor y bravura,
de paso marcial en la inmensidad:
junto a los astros surca la llanura,
piloto seguro de capacidad,
en sus manos lleva el alma española,
las dotes propias de esta raza sola.

España al despertar se lanza al cielo
le parecen pequeñas las conquistas,
del mar terrestre, que fueron su anhelo
y enseña a caminar sobre las vistas
maravillas magnificas del suelo,
cerca de las estrellas, como aristas,
donde la inmensidad y la distancia

que separa, se abrevian con constancia.

¡Salve España, madre santa, inmortal,
vientre fecundo, férrea voluntad,
capaz de soñar en dicha eternal,
haciendo del ensueño una realidad.

El alma que envías clara, vital,
a America, con grata sinceridad,
ha llegado blanca, pura, excelente
como hostia consagrada, permanente!

¡Salve a tí y a tus hijos, que conquistaron
a tu nombre gloria imperecedera!

¡Salve a cuatro varones, que volaron
contra viento y marca a tu frontera,
en la ayuda de España confiaron
para poder llegar a vuestra vera!

La más profunda, franca admiración
sirve de agasajo a vuestra evolución.

Un gran avión rozando con su ala
las crestas bravías de las olas del mar,
anfíbio que perdíase como bala
entre altísimas nubes sin desmayar,
o raspaba espumas, que el agua exhala,
oscilando en los aires sin cesar.

Entre hierros, madera, vivo corazón
latiendo venía de Palos con fruición.

Héroes son de toda modernidad;
al flamear el mástil de su pendón,
se hicieron acreedores de dignidad,
los Pinzones, El Cano, Franco, Colón,
reeditando tamaña heroicidad;
por eso serían objeto de perdón

De no haber conseguido la victoria,
mereciendo por ella justa gloria

Ibérica en gran libro vuelve a parecer
de la historia del mundo, al iniciar
rutas aéreas, sendas que han de hacer
el campo de aviación iluminar,

caminos, lazos de afecto han de ser
para América, España, madre sin par.
Es España, de raza floración,
América la ofrenda su adoración.

Cupo a la «Prensa» en suerte nacional
la magna escena, en que fueron actores
la multitud porteña, el héroe cabal:
en parte alguna podían ser autores
de tan váriò bagaje intelectual,
ni de tal atracción de admiradores:
el íntimo contacto del corazón
intenso se mantuvo en esta función.

La unión del sentimiento colectivo
y el alma del gallego hazañoso
se estableció entre todos con motivo,
hasta derramar llanto generoso.
Un inmenso grito vocal, activo,
inacabable, grave, majestuoso,
lanzó la muchedumbre convencida,
dando así a Franco la bienvenida.

Volaban como bandos de palomas,
que no acababan nunca de soltarse,
apláusos, voces firmes, diestras bromas,
con las manos ya rojas de golpearse:
nota solemne fueron las maromas
de gentío incalculable, sin cansarse;
eran veintemil, más, los concurrentes,
una reunión frenética de gentes.

Su amor y regocijo por los gestos,
por las vidas heróicas, por la virtud,
en instante sin par, mostraban estos
con visajes pròpios de una multitud.
Abrumados estaban en sus puestos
los récios viajeros de gran pulcritud;
acaso no encontraban relación
entre su empresa y aquella expresión.

Tendió Franco las manos para hablar,

la voz en su garganta se anudó
y de sus grandes ojos al mirar,
lágrimas abundantes disimuló:
ese acontecimiento él al crear,
distendidos los músculos se sintió.
El himno argentino la banda tocó,
vuelo de sombreros se percibió.

Traza Franco las rutas del porvenir,
él servirá para ensayos de ejemplo,
que han de valer, según comun sentir,
para itinerarios fijos de templo:
en su faz deportiva, al dirigir,
por su serenidad, que yo contemplo,
sin tropiezos, con toda exactitud,
cumplirá su misión, y eso es virtud.

Buenos Aires, metrópoli primera
del Occidente meridional,
con español gimnasta considera
verse honrada de modo excepcional,
que allí inauguró una nueva era,
al hacer volando su viaje triunfal;
ciudad cosmopolita, te saludo,
de tu homenaje espléndido no dudo.

Por sus sábios a España se admira,
sus literatos, artistas, guerreros,
además cual modelos se les mira,
de cortesía, grandeza herederos,
fuerza de voluntad, sinó delira,
apasionados mandarines hueros.
Con su fecundidad natal espanta,
con su ingenuidad siempre adelanta.

Desechan las viejas rutas de naves,
corrieron por los cielos descubriendo,
emulan con destreza vuelos de aves
y se pasan la vida discurriendo.
Roncesvalles, Bailén, Covadonga ves,
firmes baluartes fueron, defendiendo

la enseña patria, religión y leyes,
divisas preclaras de libres reyes.

En guerras seculares de su solár
de América en bosques, selvas ocultas,
se encuentran tradiciones que imitar,
dechados de heroísmo en tribus incultas,
génio español, peligros sin salvar,
insidias y traición en gentes cultas:
un gran esfuerzo de los capitanes
salvó en cien casos la vida y planes.

Franco, aventurero del siglo de oro,
con mezcla de cruzado de la ciencia,
se subió al espacio, sin pena o lloro
en derroteros nuevos con vehemencia;
dando expansión a vida universal,
empleó artefactos de suficiencia.

L E M A

Durante los crepúsculos,
los celajes, que se interpo-
nen entre la tierra y el sol,
se coloran con los matices
del Iris.

CAPITULO 6.º

XII

La magnificencia que revistió
la recepción de aviadores hispanos
cuanto pudiera decirse resultó
menos que lo real, sin alardes vanos:
la gloria dada a la hazaña demostró
que íberos y argentinos son hermanos,
estaban nerviosos por las noticias,
no creían tributar tan pronto albricias.

No solo españoles, toda Argentina
sentía interés por rendir homenaje

cuanto antes a la empresa aéreo-marina,
que un doble carácter de ida y mensaje
lleva en su impulso de motor, turbina,
realizando a sabiendas feliz viaje.

Ni llegadas de príncipes, ni infantes
resultaron nunca más elegantes.

Desde que el avión lejos se divisó,
descendió sobre tierra al continente,
medio millón de personas se reunió,
invadía doscientas barcas la gente,
otras tantas sirenas alguien tocó;
terrazas altas, azotea excelente,
ínterin se oían campanas sin cesár
y el bullicio creciente, un gran colmenár.

El descenso a tierra de Franco y Alda
con dificultad se hizo insuperable,
no obstante de los muelles a espalda
quedóse un pelotón innumerable,
que seguía la bandera roja y gualda,
las pátrias se unían por tiempo durable.
Fueron a una lancha los aviadores,
luego a un cañonero entre clamores.

Intendente y ministro allí esperaban,
ministro de España en la lancha aguardó,
el momento grave es cuando llegaban
al puerto Franco y Alda; aquel se escondió
en unas casetas, que cerca estaban,
mientras pasó el tumulto descansó.
Cabalmente en vuelo nos desplazaron,
los grupos en avalancha adelantaron.

Alda, en autobus, rodeado de gente
ébria de entusiasmo; se hizo suspender
la marcha, arrastrado materialmente:
policías a caballo hubieron de hacer
cordón de carruajes; naturalmente
esa medida no logró entorpecer
atropello en masa de la multitud,

de los aéreos tripulantes la actitud,
Esto se ha repetido doblemente
al llegar y salir de aquel Gobierno;
al ir a visitar al Presidente
hizose con igual furor alterno,
alboroto idéntico, ferviente,
todo monstruoso, aspecto de infierno:
el paso a la Embajada y a los diarios
examinado fué con inventarios.

Banquetes mónstruos en buen sentido,
dos mil cubiertos, nada de dictérios,
discursos pocos se habrán oído,
por especial deseo, fijos critérios
que los exploradores han seguido
y dicho en términos parcos, sérios.
Mas pavor sienten por quienes aclaman
que por vientos hórridos, que braman.

En el Club español los periodistas
ofrecen a los cuatro un vino de honor,
refieren aquellos bellas conquistas,
estos saludan a A be ce con candor,
que tanta atención guarda en sus revistas
a los héroes del vuelo, al raro condór:
estrecharán del Director la mano
del Diário madrileño, como hermano.

En en el Centro gallego han entregado
a los mismos medalla reciente,
gran acogida les han dispensado,
felicitóles tierno el Presidente,
mientras su gratitud han expresado
por un beneplácito tan patente.
En la Intendencia vieron al Señor Noél
discurso expresivo cambiaron con él.

Desechando viejas rutas trilladas
por finas quillas de tantos navíos,
han venido por los cielos rodadas,
descubriendo el filón del triunfo con bríos

las nuevas naves, al aire lanzadas
dominando alturas con sus atavíos.
No ha muerto, ni puede morir jamás
de España el alma altiva, audaz demás.
¡Gracias, descendientes dignos de aquellos
antiguos, célebres aventureros,
que infundieron la fé y el valor de ellos
en nuestra esencia, en años venideros!
¡Por vuestros ojos, que serían bellos
espíritu ágil en nuevos senderos,
sigue los caminos del porvenir,
que sábios trazasteis al ir y venir!

Las nuevas formas de eterno relieve
fueron cultura artística, su arte
al valor, fé, nobleza, sostén debe,
en cuanto hay de bueno toma parte,
tenaz, hermosa, varonil se atreve
de su valentía a hacer estandarte;
halla en las tradiciones emulación;
disputa nuevas glorias cualquier nación

El recuerdo de su Servet inmortal,
gloria de Velázquez, Greco, Murillo;
despierta el primero a Ramón y Cajál,
tres nutren de su arte al hombre sencillo,
Sorolla o Zuloaga, pintor geníal,
cuyas obras todas demuestran brillo.
Para alcanzar del mundo reverencia
faltaba otra cosa, intuición, videncia,

Programa de fiestas por la llegada
de viandantes a Palos de Moguer:
Tedeum, visita a la ría y rada,
almuerzo en los jardines; se ha de creer
hay homenaje régio en la explanada,
de reyes e infantes digno que ha de ser,
recepción del ministro en loor,
autoridad, argentinos en honor.

Desfile de niños de las escuelas,

la banda cantando el himno argentino,
en la plaza Merced se oirán vihuelas;
banquete oficial, de alto destino
en una Asociación, hay castañuelas,
recreo andaluz, círculo Moguerino;
todo esto pertenece al primer día,
veamos en el segundo que acontecía.

A la nombrada Rábida excursión,
entrega de diplomas y discursar,
en la Colombina solemne sesión,
Círculo Mercantil reunión popular,
jerez de honor en Centro de la región:
miran la zona del puerto siugular.
Habrá en aquel teatro función de gala,
vendrá un batallón, que tendrá allí escala.

La conquista del grande hemisferio
señala el suceso del gran renacer
que la humanidad, envuelta en misterio,
logró en aquella grandiosa gesta ver.
Vino la libertad, varió el criterio,
nación de primera ésta dejó de ser:
la América no era tierra española,
cubrióla del olvido mundial la ola.

Visión de lo sublime del porvenir
atisbó Franco, a varios animando,
en su empresa se ha visto el genio lucir,
amaron su pátria, absorta esperando;
mas el esfuerzo coronó su obra,
ganaron premio, vienénse acercando.

L E M A

Desde su origen *fuelle* *Tormella* o *Tormejón* y *la-deras de Gredos*, corre el río Tormes sobre lecho de piedra, hasta dos leguas próximamente por bajo del Barco de Avila; y en ese trayecto se crían las famosas truchas: la demás pesca es también finísima, muy exquisita,

CAPITULO 7.°

XIII

Hemos de repetirlo por dos veces, el público delirio pudo creer se hubieran proyectado con creces nuevas etapas, sin haber menester; tratábase solo de unas chocheces, no podía el Gobierno a tanto acceder, no había preparativos, eran voces que el viento se llevó ráudas, veloces.

Camino recorrido a través del mar va de España a la América latina, es anexión de raza en Ultramar, tanto más honda, cuando no es ladina; lazo genuino, vivo, estrecho sin par, que une por origen y por doctrina: los pueblos esperan con entusiasmo ser llamados a honores sin marasmo, que no están turbados por recuerdos; han comprendido que el itinerario venía marcado por hombres cuerdos, en él se encuentra lo extraordinario, afinidad, arte, mozos no lerdos, inteligencia, nada ordinario, fraternidad de naciones latinas,

gran porvenir de invenciones supinas.

Hijos del «Plus Ultra», del más allá,
un símbolo son Franco y sus compañeros
de organismo perfecto, jamás habrá
un cerebralismo de hombres severos
como el de Ruiz de Alda, que tendrá
amigos Franco y Durán verdaderos,
Rada obrero modesto, infatigable,
Franco sintetiza heroísmo palpable.

Reune Franco de Ruiz de Alda la mente,
toda la contesanía propia de Rada,
en él se juntan geómetra eminente,
chauffeur maestro de cabeza alzada,
lo concreto, lo abstracto, refulgente,
pensamiento puro, acción depurada:
Junto a los tres esforzados varones
el marino Durán da informaciones.

En Buenos Aires el representante
del diario de Chile «La Nación»
visita del «Plus Ultra» al comandante,
entrega un mensaje de salutación
por el capitán Castro, que triunfante
llegó en vuelo a la aérea embarcación:
es alabanza elocuente el mensaje
de la brillante hazaña de este viaje.

Pilotos chilenos llevan a manos
de altos, intrépidos conquistadores
el saludo afectísimo de hermanos,
que anuncia la gloria y los esplendores,
que alcanzarán los atletas hispanos
en la región del viento y los condores.
En ser de España hijos, blasón ciframos,
el vigor de la raza acrisolamos.

El avión movido por un español
a América manda mensaje de amor
a impulso de muelles, brillando al sol:
amistad nuestra, retribuida en su honor,

nuestra madre posee, conserva en crisól
de ensueños de Colón, Cortés el fulgor;
con el tiempo se vé superación
para esta misma hazaña de Colón.

De ella quisieran ahora ser dignos
hijos de Chile cultos y esforzados
siguiendo cien ejemplos fidedignos
estímulos de acción, de honra dechados.
Este escrito cordial de hijos benignos,
puesto en poder de seres afamados,
será un nuevo eslabón de la cadena
amorosa que labran ya sin pena.

Voluntad firme, conciencia de ciudad
realizarán con fuerza irresistible
del porvenir la marcha en sociedad,
la magna labor incontrovertible,
que se abre con inicial de oro verdad,
bajo el ala del vuelo indescriptible,
bajo la Santa Cruz del cristianismo,
bajo la guía moderna del heroísmo.

A las tres, de Palos a Huelva al llegar,
de las obras del puerto en la casa
se ofreció el almuerzo al Rey, al pasar,
que se celebró con gusto y sin tasa
de anfitriones, dispuestos a agradar
a extranjeros y autoridad en masa.

Las escuelas Siurot despacio miran
al rey, infante, cardenal, que admiran

un original método de enseñar;
al pedagogo Siurot felicitan,
el Monarca se ofreció a apoyar
dichas enseñanzas, que otros imitan,
que los argentinos piensan adoptar.

Los municipales a Infante visitan,
rinde honores al Rey infantil batallón,
Cardenal de Sevilla fué a la reunión.

A las seis en el Círculo Mercantil

se dió en honor de los aviadores
el Jerez; aclamados por su gentil
saludo al público, que entre clamores,
aplausos, voces, aspecto varonil,
hablan como íntimos admiradores,
dando el martillo de oro al joven Rada
los obreros de Huelva, a la llegada.

Al banquete de la Diputación
asistieron el Rey, embajadores,
ministro de Marina, comisión
toda una asamblea de altos Señores,
los miembros todos de la Corporación,
Terminó el acto, el Rey, visitantes
marcharon al baile a Casa de Colón,
que organizó el Concejo por la aviación.

El Blas zarpó a las dos, de madrugada,
de la bahía de Huelva al Guadalquivir,
con el Rey, séquito, Franco, Rada
y los aviadores, que falta decir:
a bordo del Jáime va embarcada
Prensa, Diplomacia, que van a salir
pintoresco espectáculo a admirar,
el nocturno en la ría van a contemplar.

A las cinco ven primera claridad,
el Jáime a la barra del Guadalquivir,
miran frente a Bonanza su variedad,
pureza de ambiente empiezan a sentir,
de atmósfera pura la diafanidad,
riberas fecundas pueden percibir:
la cuenca sigue en un valle admirable,
junto a los cortijos ruido notable;

Disparan cohetes, voltean bandera;
en el pueblo de Cória del Rio
del Blas al Buenos Aires pasa entera
tripulación real, que cambia el navío.
Abajo el valle, Giralda severa
se yergue altiva, con ademán bravío,

cual graciosa mujer, que digna enseña
la luz de sus sonrisas, si se empeña.

A su bordo esta el Rey, los aviadores,
el puente alto ocupan sin niebla o escarcha,
en el vá el comandante y exploradores,
el crucero argentino bate marcha
y de Tablada a los alrededores
aborda enseguida sin contramarcha;
barcos empavesados, la multitud
se apiña en las orillas con inquietud.

Tres días de fiestas, gloria imprevista,
todo anuncia hoy la gran jornada,
que acabaron del aire en la conquista.

Por eso les alaban su parada,
la riqueza no enturbia su entusiasmo;
van al destino, alta la mirada.

L E M A

Sevilla debe ser grandiosa.

CAPITULO 8.º

XIV

En la caseta real lujosa afluencia,
íncitas damas, cuadro impecable:
los aviones ponen en evidencia
una nota brillante, aunque borrrable
y volando bajan con frecuencia,
volviendo a elevarse en ritmo notable.
Los extremos del puente unen dos cintas
española, argentina con sus tintas.

A la caseta va distinta gente,
elemento oficial con su uniforme.
A las doce levantan del puente
los dos brazos, el gentío es enorme,
el paso obstruyen entre tal ambiente

dos frágiles cintas de frente informe,
que el Buenos Aires rompe en un segundo
ante el gesto suave de todo el mundo.

El Rey embarca cuando atardece,
sube en el puente con jefes nuestros,
el gentío aplaude, cual se merece,
al Rey con cuatro aviadores diestros;
sigue sobre el puente Alfonso trece,
con afecto discute de maestros:
acompaña ministro de Marina,
que al Soberano habla con voz fina.

Todos van cuadrados militarmente
entre el estampido de cañonazos,
el barco avanza majestuosamente,
el público inmenso agita los brazos,
la banda a bordo toca dulcemente,
las sirenas suenan cual latigazos,
el Buenos Aires marcha por el canal,
veinte aviones surcan el fondo astral.

Tras diez y siete años de esfuerzo
vé Sevilla realizado su sueño,
del pueblo escapa un ¡viva! de refuerzo
Luca de Tena y de A be ce risueño
redactor, persuadidos, no lo tuerzo,
de no haber visto jamás tal ensueño.
Con ellos van Duquesa Victoria
y general Franco, sin vanagloria.

El espectáculo es inenarrable,
resulta de emoción extraordinaria,
pasado un puente, marcha imperturbable
a San Telmo el navío, en marcha ordinaria.
Bajando el Rey, ocupa landó estable,
va con dignidad autoritaria,
con los aviadores se dirige
y la escolta a Tablada, donde dije.

Honores militares le han rendido,
para ese acto importante reunieron

escuadrón de Ingenieros, allí traído, en estrado al Monarca detuvieron, mientras tales obras ha bendecido Cardenal Ilundáin, que otros no fueron. Jefe obras puerto leyó inauguración canal Alfonso trece con atención.

El ministro de Fomento un discurso, conmemorativo de esta reunión, dijo y se entregó, todo por su curso, a un marino Jefe una distinción, por haber guiado en largo transcurso, conducido una bella embarcación. De placa argentina y de marfil le hizo la Junta de obras don, que satisfizo.

Imponente multitud esperaba hacia el Alcázar el régio paseo, llegó el Rey a las dos, se sentaba entonces allí a almorzar, su deseo era acabar para irse, así hablaba, a muchos sitios debía ir, y sin bureo. Activo siempre mucho recorre, Dios tal vez le guía, bien le socorre.

Todo es en este ambiente alegría, Sevilla adornada artísticamente, continuación recuerda de otra porfia, que en el mar mantuvo su propia gente. Los representantes que en este día vinieron con poder del Presidente de Estados Unidos, vuelven a apreciar cuanta es la belleza, que han de mirar.

La armonía ética, de temple recio, fuerza muscular de ser andariego, conquistador del nuevo mundo, precio, premio de católicos reyes ruego de reina grande, de esposo régio, de Aragón adalid buen padre luego. Esto ofrece Sevilla entre grandeza,

su gran fé, esplendores y fortaleza.

Exhibe como hornato y guirnalda
de su resignación, de sus consuelos,
en Rábida bandera roja y gualda,
el pendón morado de sus anhelos,
España que ostenta sobre su espalda
la íntegra concepción de sus abuelos.
Alabada sea por siempre y bendita
con las naciones que extirpan su cuita.

De la Rábida a los excursionistas
Sevilla dió desde hace tres meses
de denuedo, ejemplo y con sus vistas,
sus colores, sus galas, sus arneses
les brinda sus tierras, casas, aristas,
todo lo que brillando, es bueno beses,
amor, gentileza, agradecimiento,
alegría constante, virtud sin cuento.

Todo brilla, todo muestra beldad
para recibir los embajadores
y ministros de lejana ciudad,
diplomacia, realeza, aviadores:
por raza, estirpe, cargo, benignidad,
varones fieles hay admiradores,
llevaron cartas, sendas credenciales
aereonáutas ágiles, filiales.

Acompañan a estos hasta la bahía
por presentar a América sus hechos,
Sevilla les brinda con galantería
cuanto tiene y vale, fincas, lechos,
se hinca de rodillas por ciudadanía,
con mucha razón aclama derechos,
que le son debidos por su calidad,
que son respetados por su santidad.

Marineros hispanos y argentinos,
donde resuenan vales sentidos,
fraternizan en los cafés, casinos,
en Cámara de Comercio embebidos.

o en otros sitios lejos, o vecinos.
El Presidente habla a convencidos,
cuartillas al Rey de salutación
dedica la Cámara con reflexión.

Exaltan proeza de tripulantes,
se felicitan por obras del Canal,
del muelle inaugurado, que omití antes,
celebrando la nueva vía fluvial
del puerto los beneficiantes,
la industria sevillana en general.
Su Majestad también se felicitó,
porque el actual Gobierno contribuyó.

Destaca entre burdel joven hermosa,
es argentina, va a Casa Rosada
con un ramo de flores, grande cosa
que pudo llegar ilesa, encarnada.
Dió un ¡viva! a Franco, que en un balcón posa,
tira el ramo, cae de la balaustrada;
un mozo contíguo resuelve el caso,
en un tirón fuerte salieron del paso.

La gloria no entorpece sus deberes,
vuelven a sus destinos y mujeres,

Siete mil sevillanas
con mantilla, peineta,
forman conjunto alegre
de hermosura, etiqueta.

LEMA

En las lejanías del horizonte

CAPITULO 9.º

XV

Los españoles de veras te creimos,
América lo puso muy en duda,
no hay mas que ver las apuestas que vimos;

en cambio al español tu fama escuda,
aquí de quien dudase nos reimos,
dispensamos a América, que ayuda.
Cuando de Palos saliste a la hazaña,
solo te creyeron tu Rey, tu España.

Has cerrado la boca a la ironía,
te han hecho un lugar en los corazones,
ahora lábios criollos, ningún día
verás sonreír burlando versiones;
al gallego ilustra antigua jerarquía
salida de Coruña y otros rincones:
irreverencia de muchachos locos
tampoco observarás, aunque no hay pocos.

España de angustia palideció,
con su entusiasmo, heroísmo ha llenado
la cabina del pájaro que voló,
que máquina excelente ha soportado,
que las aguas resonantes rozó,
que las empíreas nubes ha cursado.
Del triunfo a la meta fué la gloria,
sus brazos amantes tiende la historia.

Gallego significa españolismo
récio y nefe a la vez, digno, sincero,
el hipócrita corre en idealismo
muy lejos por cima del mar frontero,
volátil potro por radicalismo,
lleva a nuestro Franco por guía severo:
de Porto Praia el redomón sujeta
tu fuerte puño de buen atleta.

La emoción grata nos invadió el alma,
nos absorbía mirando tu manejo,
cogimos la oreja con mucha calma,
para escuchar las bombas con gracejo,
al arribar a Noronha con palma,
sonaron declarando eso el Concejo.
Bien esperaron de noche tu viaje,
allí entrásteis con violento viraje,

Buenos Aires, Palos son dos cimientos,
en los cuales «Plus Ultra» ha esculpido
valeroso, hispano, como elementos
y origen glorioso de avance erguido.
Mucho mar hay entre ambos fundamentos,
todo se fué acortando, recorrido.

La unión de Europa y América es más fuerte,
España y Argentina corre igual suerte.

Una vez más Buenos Aires temple en fuego
con todo el ardor de esta su nación,
la voz para lanzar el grito luego
de estirpe jubilosa, del corazón:
ante el crescendo de entusiasta juego
con que el riesgo de Franco tuvo ovación,
la evocación continúa se sugiere
de una hazaña que la historia refiere.

Los espíritus serenos, juiciosos,
al análisis crítico avezados,
ciertos actos denuncian peligrosos,
héroes antiguos son hombres sagrados:
para los criterios minuciosos
son motivos acaso muy fundados,
creer que la honra de Colón se obscurece
con la hazaña, que Franco nos ofrece.

Ello limita el campo de la gloria,
circunscribe a un pretérito remoto
el derecho a compartir la notoria
atmósfera de luz o terremoto
de Cortés, Magallanes, que en la historia
son nombres preclaros, mucho hay de ignoto.
Nadie intenta eclipsar su memoria,
disminuir, atenuar su ejecutoria.

Prolongarse debe su irradiación
en los largos espacios que siguieron:
Franco va por el cielo a su misión,
que Solís y Gaboto descubrieron
por mar, y sigue la ruta de unión,

que aquellos trazaron, de nuevo abre el camino.
No es un rivál de grandes navegantes,
es glorificador de hazañas de antes.

He ahí porque tiene el vuelo moderno
el grito sintético de leyenda
¡viva España! que registra en cuaderno
lo que hizo con su hidalguía tremenda,
las bellas ciudades, que en su eterno
afán de fundar, no tuvo enmienda.
A los pueblos que ha engendrado y amamantó
no van los héroes, cual se les recibió.

El desierto admitió callado
a los descubridores de estas tierras.
el ¡viva España! de hoy ha señalado
la aclamación de cuatro siglos, yerras
sinó crees dignos del tributo dado
los aventureros de tantas sierras,
los que con su vida y en tantos casos,
pagaron los descuidos, los fracasos.

Atraviesa Franco, en marcha volante,
el mar que primero pasan aquellos,
para guiar su raza, Dios delante,
el idioma, culto que usan ellos
a riesgo de dejar vacilante
la vida entre salvajes atropellos,
entre las olas, aislados desiertos,
quedando diezmados, heridos, muertos.

La faz histórica de Franco el vuelo
presenta el génio heróico, que ha menester
ensanchar límites de nuestro suelo,
que contenga la tierra su grande ser,
solución de continuidad, gran celo
por guerrear constante, y tiempo no perder:
procurando extender más sus fronteras,
sin poder abdicar de sus maneras.

En su faz científica la hazaña
ruta segura traza del porvenir,

servirá de ejemplo, de ensayo y maña
a los que han de suceder y de venir,
al establecer mas vías de España
para por el áire a América ir.
En su faz deportiva ultimamente
energía y prontitud triunfan realmente.

Hora española es que Buenos Aires
vive en este instante, cuando el gran barco
mecánico, despunta, en altos áires,
sobre horizontes vastos, en el charco,
con intrepidéz, grandes desgaires,
latino «Mas allá» que hay sobre marco,
que sustenta el «Plus ultra» en estructura,
donde antes no ha llegado otra criatura.

Es, pues, en nombre de própia tradición,
de própia raza, própio parecer,
Centro cosmopolita, abierto a invasión
del hombre de mundo, que cree merecer,
a quien saluda la ciudad mansión
de un millón de habitantes, todo es creer.
¡Viva España! grita con orgullo, amor,
Eso mismo proclama con pundonor.

Con sentir unánime de admiración,
esperó la masa y filial cariño,
a los tripulantes de nuestra aviación,
Patriotas residentes, como un niño;
han dado rienda suelta a su corazón,
comprenden la suerte del buen aliño,
que les trae el avión con su arribo,
sin daños, penas, lutos al estribo.

La conciencia española no ha olvidado
lo que supone la Argentina culta;
que Franco y compañía han llegado,
que en momentos de emoción oculta,
Argentina e Ibéria se han congraciado,
bienvenida común a ambas resulta.

LEMA

Sobre ondas verdes rizadas etc.

(1.º Sección del libro.

Cuarteta 11.ª Lagunas.)

CAPITULO 10

XVI

De flámulas el alegre revolar,
de noche los hilos fúlgidos de luz,
que perfilan las vergas, al flamear
sobre el fondo de un nocturno de quietúd;
ni el cielo enjoyado con tonos de mar,
ningún signo de gala, por su virtud,
sería enesario, para hacer saber
que hay fiesta triunfál, digna de ver.

Señal de fiesta, en que resplandece
la histórica bahía, que como antaño
del «Mas allá» es pórtico, que estremece
el aliento sublime, que en este año
la escuadrilla área exhala, y crece
como emoción fraterna, de que es caño.
Siete submarinos mas allá encuentran
sábios camaradas, que se concentran.

«Mas allá» proclama cívico ambiente
que ningún holgório es atolondrado,
que es devoción religiosa, ardiente.
Este arranque que Huelva ofrece acendrado
principio es y meta correspondiente,
prefácio, fin de afecto ofrendado.
¡Qué homenaje al gran pájaro con alma,
guiado por Franco con tino y calma!

«Mas allá» en sus anhelos alienta
e infunde a la fiesta del regreso
sublime espíritu que nos contenta,
que a todos envuelve en el progreso,

de Rábida al cobijo, que se intenta,
sea sombra de asilo, de útil acceso
seguridad de alcázar, fortaleza,
previsión, cautela, presteza.

Del «Plus ultra» de oro la gran medalla
lleva en su anverso columnas famosas
de Hércules y pendiente en lema o valla,
del que un león rampante arranca las cosas,
el «Non» latino que con su gran talla
cohibía el esfuerzo humano de fragosas
exploración, ruta nueva inventada,
hecho misterioso, o gesta empeñada.

Una vez más se perfila en tal fondo
austero, de epopeya aventurera,
la sencillez sublime de avance hondo,
aventura bendita, no guerrera,
o irreflexiva, planeada en redondo
sábiamente estudiada en su carrera.
La mañana en la Rábida es radiante,
en la bahía se ve el vestir brillante.

A las nueve las salvas sonaron
anunciando del Rey la llegada,
este y su séquito se acomodaron
en el «Cataluña», el gentío en la rada,
en los muelles se oyen aclamaciones,
escuadrillas operan en parada.

El abrazo del Rey a los aviadores
del «Cataluña» sobre la cubierta,
a vista de tantos espectadores,
fué expresión material, descubierta
de excepcional faena, digna de loores;
júbilo, alegría en el pueblo despierta,
mucho hay en la proeza de tecnicismo,
de valor sereno sin egoísmo.

Al acogerles ahora con frenesí,

al vitorear sus nombres gloriosos,
se abre página célebre por sí
en los fastos de España prestigiosos;
la aviación se festeja así,
los resultados serán grandiosos.
Los aplausos y consideraciones
descollaron en Huelva entre canciones.

Protagonistas son del triunfo atlético,
pero los marinos de dos vapores
Alsedo y Blas Lezo, de aspecto estético,
ambos portaronse cual los mejores,
dignos se hicieron de algo patético
en brillantes jornadas de motores.
Para ellos hubo fraternidad cordial,
efusión y agasajos, gracia natál.

Por coincidencia cuando en Huelva el vigía
mira del Buenos Aires la llegada,
en «Cuatro vientos» se está haciendo la guía
de Madrid-Manila a gran vuelo y alzada;
pilotos militares, que el primer día
surcan el espacio por geniada.
Es empresa de técnico dominio,
exposición briosa de exterminio.

Si uno a pié hasta Manila llegára
¡cuanto podría costarnos admirarlo!
¡qué poco contarán con algaraza
quienes a dos mil metros han vo'adol
en el hombre el paisaje se bordara
y volando éste queda eliminado,
restan el pozo aéreo, el viento, el calor,
solo se distingue un vago color:

pero esto puede ser Birmania o Congo,
Sahara, América, Burdeos u Oceanía,
no se descubre de estas ni un solo hongo,
todo lo más alguna serranía,
importancia suma, valor supongo
para civilizar tendrá la hidalguía,

el arrojo, valentía, eficacia, su valor deportivo es la audacia.

Es nulo, poco menos, el valor que interesa a la curiosidad, a la fantasía, al deseo de rumor; se cree que el sexquiplano viaja con locura, sin tranquilidad;

el trance tesón requiere, es que el otro extremo opuesto, es que llegó

Es un viaje químicamente puro, la traslación rápida sacrifica y suprime el viaje incómodo y duro; bórranse los placeres, bien se indica que el procedimiento no está maduro; el paso a un hemisferio perjudica en feráz comarca la fauna o flora,

sin ver el agua de una cantimplora. Los diarios publican planas enteras, en el cielo campean los sexquiplanos, nerviosas notas de púlcras fronteras, usos, costumbres, razas, rectos planos, lima, geografía, andanzas guerreras; habla el periódico de sierras, llanos, en oración breve por necesidad, en su ánsia de crearlas vulgaridad.

Los vuelos de hoy son demostraciones, trescientos kilometros suelen volar por hora; la ciencia sigue en funciones, lo mismo tan de prisa pueden volcar, que pensar correr todos los rincones y amarar, donde sea, a merendar.

La carrera de Lóriga y Gallarza demuestra que vuelan como una garza.

Dos etapas les faltan para encontrar tierras misteriosas, interesantes, vuelan por probar se puede volar, donde el triunfo espera a los tripulantes;

día, en puedan pararse, ha de llegar,
para estudiarlas sobre los volantes,
o bajar donde quieran a comprender
maravillas insólitas, en qué creer.

Genuina cuna del linaje humano,
podrá calcularse donde estará,
de cualquier modo en Asia, país sano,
el desierto en rocas descollará,
selva vírgen, bíblicos ríos, océano,
todo ascético, brillante se verá.
Es posible ir, apresar tal visión,
que influirá en la futura generación.

L E M A

El Olimpo y el firmamen-
to significan dichas ultra-te-
renales: uno mitológicas y
otro cristianas.

C A P Í T U L O I I

XVII

Metrópoli del pueblo va a recibir
mensaje español con júbilo inmenso,
el avión, que sobre el río al venir,
con alarde de pájaro propenso
a caminar en lo alto y resistir
brumas, que esconden el pliegue intenso,
fatal, precursor de impensada muerte;
un gran latido movió el pecho fuerte.

Movió las manos frenesí igual
y de este modo aquella ciudad,
imantada de simpatía especial,
acogió a los héroes, expresó en bondad,
con rostros radiantes, voz orquestal,
estallada al aire en luminosidad,
lo que implica para el pueblo argentino,
proeza española de excelso tino.

Repiten los héroes de la raza
descubridora los insignes hechos
llameantes en la historia que traza
e impone en rudos, esforzados pechos,
la dura rotundez de la amenaza,
de la canción de gesta, en largos trechos:
¿Quién no ha evocado en estos días de albricias
para esos varones gozo y caricias?

Surgieron del silencio largo
de la meditación para lanzarse
hacia aguas tenebrosas, con letargo
en el siglo, en que el mundo para alzarse
tenía por traba el pavor; sin embargo,
uníanse legiones al ausentarse,
siguiendo las huellas de carabelas
débiles, con almas siempre gemelas.

Dispersarónse por el Continente
oculto en el misterio y le infundieron
su espíritu, e implantan, prestan presente
el sonoro idioma que ingirieron.

De Palos en la costa renaciente,
donde campanas se yerguen, hicieron
pañir el augurio de bronce en lengua
de eterna ventura, dicha sin mengua.

En la ínclita mañana de partida,
donde aún vaga la sombra doliente
del que veía en lo ignoto la sacudida,
que el mundo aguardaba de un ser valiente,
van cernidos en ruta conocida,
llevan alas de acero reluciente,
saludo fraterno de España entera,
siendo su actitud de madre sincera.

El alma de Ibéria fértil, profunda,
de poesía en acción, gigante fantasía,
probado dón de imposibles, fecunda
en amor desmesurado sería,
en lo acabable, imposible se funda

en lo dramático, sábia se creeria,
Medió la tierra, se la ha recibido
con todo el corazón estremecido.

Los que al otro lado del mar llegaron
miran Buenos Aires enguinaldada,
navegantes aéreos arribaron
para admirarla, en fin, empavesada;
podran creer su solar avistaron,
oyen la palabra própia, ajustada:
se proclama, en el ritmo melodioso,
que mereció su vida amor dichoso.

Arrebato de fraternal ternura
que revela la honda intimidad
de la progénie, hispana criatura,
envuelve bienvenidos en amistad,
a quien añora en sueños la andadura
del Quijote, errante por adversidad,
de la justicia amante, que defendió,
que en cantar castellano figuró.

Que enarbola bajo el cielo gentil
de Reina católica el pabellón,
que del Santa María flameó en el mastil
y animó con su enseña tal pendón
y el cuerpo del «Plus Ultra», animoso ágil
que atravesó el mar, trémulo de emoción:
de vítores y aplausos, gran rumor,
que al héroe se tributa con amor.

Es digna de notar la complacencia,
con que el comandante Franco recibe,
el saludo español y advertencia
de venir veteranos, que transcribe,
por herida, cruz de beneficencia,
medalla de Africa, lid con caribe:
humedece en llanto tierna mirada,
entrebrea sus brazos a la llegada:

es de algún teatro acomodador,
un obrero cualquiera de manos

callosas, rostro curtido, afanador,
empleado de trenes americanos,
o sencillo ayudante de comedor,
que trabaja a diario con sus hermanos.
Franco aborrece discursos y abrazos,
a los ex-soldados tiende sus brazos.

Hubo momentos de emoción intensa,
la multitud en aplausos prorrumpió,
las músicas tocaron, grita la prensa,
sirenas de buques sonaron, voceó
guarnición marina, reunión inmensa,
que a los aviadores deslumbró;
y cuando estas fiestas terminaron
otras muy distintas prepararon.

Tesón, carácter, firme voluntad,
característica es, probada virtud
nuestra, a ella se une una gran bondad,
junta a todas partes vá la gratitud,
son demostraciones de vitalidad,
de hidalga prosápia, de excelsitud,
Si la duda trae desesperanza,
la desvanece siempre la templanza.

Impulsa al patriotismo en su esfera,
a salir del país para lanzarse
en las para ellos tierras de fuera
de América, que tiemblan ausentarse
después que llegan hasta su vera,
donde no dejan tampoco escaparse.
Vuelve España a su rango de gran nación,
de nuevo en la historia tiene intervención.

Del «Plus ultra» el vuelo majestuoso
emociona sin duda al mundo entero
por su proeza, gallardo, hermoso,
tanto mas volador, veloz, frontero
en cualquier parte, cuanto mas glorioso,
enviado al término por guía sincero,
que agrada la patria, fomenta su unión,

sin llevar otro móvil, otra intención.

El desinterés, inmaterialidad,
riesgo, peligro, a todos conmueve,
acelera el ritmo de cordialidad,
en los corazones blandos, que mueve,
conforta la idea de nacionalidad,
América a España filiación debe.
Revive la historia, con su pericia
estará orgullosa de él la milicia.

Festejamos «Plus ultra», avión alado,
Buenos Aires por el feliz viaje,
al país por España siempre amado,
que es para nosotros trozo de encaje,
por costumbres, lenguaje señalado,
con nada ha de igualarse aquel paraje;
nuestros compatriotas reverenciamos,
surja el contento, a Franco saludamos.

Aquellos náutas que por vez primera
dieron la vuelta al mundo con valentía,
rememoran bien estos y se espera
que tanta transcendencia y nombradía
como ellos alcanzaron, logren esos,
si de vuelo más perfecto llega el día.

L E M A

En América hay árboles,
que no mueren jamás.

CAPITULO 12

XVIII

A la ansiedad general visible
se une la palpitación de elementos
formando aglomeración indecible,
imponente, junta en estos momentos,
la oportunidad especial, tangible,

acto espontáneo, múltiples acentos
de cientos de miles de personajes,
que del sol aguantaron los virajes:
las molestias de la temperatura,
durante varios días canicular
y la incomodidad, que es muy segura,
por la íntima satisfacción de esperar,
premiar el fin de gloriosa aventura,
con frenesí al volátil barco aclamar.
Brillante viaje con arte hicieron,
todos los obstáculos destruyeron.

Sin exageración se puede afirmar
que todo Buenos Aires participó
del indescriptible, fausto alborozar,
por inaudito esfuerzo, que se efectuó,
bien por curiosidad al despertar
o por el vuelo que tanto admiró.
La hazaña resultó colosal
el anhelo ferviente fué cabál.

Se demostró a España la sinceridad
de profunda y entrañable simpatía,
sentimiento arraigado en la ciudad,
corresponde por su expresión e hidalguía
del modo más rotundo a la actividad,
valor universal, sabiduría
del trance, que a la historia pasará,
que recuerdo perdurable dejará.

Se exteriorizó en la debida forma
sin otros precedentes, comparación
a la honda expectativa y plataforma,
que día tras día suscitaba la aviación,
no pudo menos de venir por norma
el entusiasmo de la población.
En el horizonte algo divisaron,
todos los bonaerenses deliraron.

Levantó inmenso clamor en la masa,
quien casi enloqueció de alegría,

para aquel torbellino no hubo tasa,
al Mar de Plata se encaminó otro día;
el génio traza, como en própia casa,
la magnífica parábola que unia
Europa con América del Sur,
con trazo soberano, excelso de tatur.

La raza de las ínclitas hazañas
ha grabado su planta victoriosa,
en campos lejanos, tierras extrañas,
en el orbe ondea su enseña gloriosa,
en el espacio impresas deja mañas,
su astuto paso, arribada forzosa;
lleva resorte de raras venturas,
con él se libra de fatigas duras.

Venció en todos los campos de batalla,
dejó en el mar estela luminosa
de naves, que surcaron toda valla,
sin parar por estorbos, ni gravosa
opuesta a su invasión alta muralla,
sube a' tercer elemento, a todo osa,
cuenta en sus anales gloriosos,
del soberbio vuelo, frutos fastuosos.

Comparable a página burilada
por Hernan Cortés, Balboa y Pizarro,
en país vírgen de América fraguada,
así trazada por jefe bizarro,
ha sido ésta empresa limpia, acabada,
sin roturar, dicen, lanza o cacharro.
De Colón, Elcano las boyas lentas
bordan las espumas, marchan a tientas.

La hazaña cumplida de valientes,
españoles aeronáutas serenos,
no ha tenido ni tiene precedentes,
fueron todos héroes, son todos buenos;
de valor, virtud, dotes excelentes,
una prueba de arrojo, en sus estrenos,
la dieron al salir, siempre ilesos,

en todos sus percances y sucesos.

Caer sobre el Atlántico no es grato, si es entre los moros, se pasa peor, patria que produce hombres de buen trato, formados de material superior, temple de acero, iniciador de un rato, fé diamantina, nervios de hierro, el mejor pulso, artérias, músculos de atleta, que en medio siglo cambian el planeta.

No documenta el valor de sus hijos el pueblo que a Napoleón resistió, renueva entonces, en sitios prolijos, el valor heróico con que antes venció, hizo levantar del suelo los guijos, de ellos, como arma, en fin, se sirvió, hizo saber a invictos mariscales, que lo que sobraban eran generales.

Hizo de las mujeres artilleros, a sus hombres civiles, generales, de los paisanos fuertes guerrilleros, nada nuevo hicieron, sino ser leales: otros sentires dejan verdaderos en aguas del Plata sus filiales, impresión de naves Mendoza, Garay, todo eso les recuerdan, pues eso hay.

Antes que Franco, hombres arrojados emprendieron vuelos temerarios, algunos lograron ser señalados, se trataba de casos arbitrarios, muestra de ingénio de seres pagados, que marcaban cortos itinerarios, hazañas deportivas, valiosas, lo mismo que se hacen otras cosas.

El vuelo de Franco es muy diferente es científicamente elaborado, cumplido, analizado, pertinente, señor del aire, antes no dominado,

técnico, que anuncia consecuente,
puntual por cronómetro lo cambiado;
anuncia bien la hora de salida,
igual que la llegada o venida.

Es piloto, que nada necesario
omite, ni lleva algo que descuida,
o no valga al éxito extraordinario;
es estudioso, que realiza y cuida
un experimento imaginario,
que tiene aquilatado en su vida.
En nada influye la casualidad,
dueño y amo parece de la inmensidad.

Domina con razón e inteligencia
los elementos, la naturaleza,
se cierne en los aires sin negligencia,
toma posesión con toda nobleza,
de dominios que abarca la ciencia,
sobre las águilas y su realeza.
De las nubes ha hecho su pedestal,
pasa tormentas con pie fenomenal.

Se vislumbró como una golondrina,
fué clamor unánime «¡tan pequeño!»,
no más que eso es la empresa peregrina;
mas llevaba dentro, y eso es halagüeño,
buenos cerebros, idea clandestina,
hermosas creencias, corazón risueño.
Tan pequeño y bastan sesenta horas
para encontrar América y sus floras.

No necesita España dar al mundo
nuevos ejemplos de grande valor,
su personal en eso es muy fecundo;
peleó ocho siglos sin miedo, con rencor,
por su independencia, por su Granada,
por ser de su solar dueño y señor.

LEMA

(La 1.^a quintilla del tríp-
tico. Impresiones filosófico-
poéticas).

CAPITULO 13

XIX

Marcha entre elementos casi infinitos,
firmamento y Océano, las tempestades,
ni los vientos, le desvian de sus hitos,
de la ruta trazada en las edades
por cerebros pensantes y benditos:
más allá, sobre las extremidades
del mar, su palabra ha de encauzár,
sus escritos, sus mensajes trasladár:

del Atlántico a orilla fraternidad
realizará y también algo tan atróz,
que el mundo lo observe con curiosidad,
que la capital lo aplauda a toda voz,
con tal vibración, con tal intensidad,
con orgullo legítimo, portavóz,
como no se habrá visto jamás
en esta urbe magna y célebre además.

La Argentina, nuestra pátria segunda,
hija de tal madre, continuadora
de sus glorias, tradiciones fecunda,
de hogar hospital conservadora,
en todos los hombres buenos redunda
la paz, sosiego de tan gran señora.
Beso de la antigua nación gloriosa
recibió con unción, toda hermosa.

Como santa Eucaristía se recibe
y palpita de férvido entusiasmo,
por las glorias de España se desvive,
porque son glorias própias, sin marasmo,
son dos pueblos grandes, donde se vive
del porvenir, presente sin sarcasmo;

sinceros amigos han sabido ser
en la hora sombría del padecer.

Llegue nuestro saludo en estos días
a España toda en júbilo solemne,
dueña de mundos, cielos, periferias,
mares, imperios, trono perenne,
Argentina ágil, fraterna en sus porfias,
trabaja en silencio, abneganada, indemne,
salvando su vida urgente de nación,
poderosa sigue buena inclinación.

Hasta Alemania, en su desgracia,
que quisieron privar de glorias puras,
universidades, escuelas, gracia,
siente, cual suyas, victorias maduras,
por íbera milenaria audacia
llevadas a cabo, entre penas duras:
viendo unidas nuestras dos banderas,
vota continúen unidas de veras.

Unidas por magnífica fuerza
del «Plus ultra», hace votos porque sigan
en círculo de gloria, que refuerza;
en la página mas pura prosigan
de la historia humana que se esfuerza
en cantar la epopeya, que persigan.
Está Alemania en sus laboratorios,
acrisolando ciencia y directorios.

Medalla del «Plus ultra», en su reverso,
el escudo de *España* constituirá,
llevando el mismo vocablo en su anverso
por remate corona real mostrará,
un cordón del cuello penderá terso,
que trenzado de rojo y oro estará.
Se dá con carácter universal,
quien la ostente será ínclito personal.

El Jefe del Gobierno la propone,
el Consejo de Estado ha de informar,
a la aprobación de Cortes se pone,

Consejo Ministros, éstas al fallar:
recibo de agraciado se supone
puesto que, al fallecer se ha de entregar.
Gratuita será completamente,
se exime de gastos enteramente.

El «Plus ultra» la clave constituye
y el mote de nuestros blasones,
brillante superación arguye,
orienta energías de corazones,
les hace resurgir, odio destruye,
tiene eco de gloria en sus excursiones,
marca el progreso de la ciencia,
el esfuerzo español de inteligencia.

Siurot dirigió al Monarca un saludo
en nombre del pueblo Palos de Moguer,
primer lugar que señalarse pudo
para con homenajes enaltecer
la memoria de España y su escudo
en el nuevo mundo, que hizo aparecer.
La espiritual grandeza de Castilla
infiltró en su gran raza, sin mancilla.

La recepción del Rey a los aviadores
significa boda resplandeciente
de Monarquía y Pueblo, por los Señores
que le representan bravo, valiente,
escribiendo páginas de colores
en la historia gloriosa, renaciente,
de la nación, que por nobles ideales
se mueve y lucha en lides legales.

Elogió Siurot Franco comandante,
que dió forma a un sueño ideal,
de Palos a Argentina, rozagante,
ha dibujado enorme arco triunfal,
por bajo del cual pasaron, gigante,
los conquistadores de aquél país natal,
Pinzón, Pizarro y Cortés lanzaron,
con Reina Isabel, naves que llegaron.

Argentinos marinos saludó,
dijoles que su patria España era
prolongación; ésta a Dios imploró
por el triunfo final que consistiera
en viaje feliz, lo que se consiguió,
sostenidos de oración valedera.
La hazaña egrégia de aviación normal
llegó a su fin de un modo oficial.

En la famosa epopeya universal,
con que la aviación aquí corona,
de blasón, nuestra patria occidental,
cobra Ibéria prestigio y no se encona,
Lóriga y Gallarza, aplauso general,
han logrado obtener por su intentona,
En todo el mundo será acontecimiento
esta llegada, penosa sin cuento.

La ruta que abordan, con heroísmo
científicos valederos soldados,
han seguido intrépidos, sin egoísmo,
hasta ver sus intentos realizados,
con alguna excepción de cataclismo,
no lograron los fines planeados;
del capitán Estevez a la avería,
se debe su ausencia en este día.

Nuestros compatriotas aterrizaron
de Filipinas en la capital;
cuando con delirio les aclamaron,
hubo un instante de emoción general,
cuando nuestra bandera vitorearon,
nuestra reivindicación espiritual
miraron, como gran renacimiento,
del pabellón de España en tal momento.

Tal entusiasmo, semejante fervor,
tiene entre nosotros en este día
de júbilo glorioso eco, resplandor,
amor unánime, cálido, poesía,
con que Ibéria saluda heróico valor,

al rendir su viaje, posando en la vía.
Siete treinta y cinco de Aparri salen;
van al campamento a las once; valen.

Cuatro mil automóviles se reúnen
todos llevan españolas banderas,
várias bandas de música se unen,
múltiples corrillos de mil maneras:
muchos aviones, norteamericanos,
acompañan volando en sus carreras.





3.^a SECCIÓN

Impresiones filosófico-poéticas en prosa y verso.
Definición de la verdad.

PRÓLOGO

Aclaración de dudas.

LEMA

Prevención literaria

Uno que caminase a obscuras, por sendas ignoradas y peligrosas, empleando en semejante faena largos años, casi toda su vida, no sería todavía reflejo fiel del paso de la humanidad a través de los siglos. *Caminamos a obscuras*, sin conocer la esencia de las cosas, sin concebir apenas la visión beatífica de Dios, ni en qué consiste nuestra futura salvación o condenación; no sabemos lo que en cualquier momento piensan los demás seres; y es arcano absoluto la esencia del espíritu: *por sendas ignoradas*, de frente a lo imprevisto, si bien por lo común vislumbranse los hitos, que marcan el camino de nuestra patria ultraterrenal: por rutas *peligrosas*; bordeamos a diario abismos insondables, rodando vamos por la inmensidad y muy a duras penas, surcamos el espacio, cambiamos de lugar, por no haber alcanzado el don de ubicuidad; *largos años, casi toda la vida*, pues a pesar de nuestros esfuerzos en afinar la puntería, no conseguimos tocar el anhelado blanco: ni el sábio, ni el santo, solos y por sí mismos, sin el auxilio sobrenatural, han sido capaces de descorrer el velo de la eternidad.

Esto, que es general para todos los hombres, no es mas

que un símil, con relación al camino de espinas, diurno calvário, largo y tortuoso sendero, reservado a cada uno en particular; pero vengamos al asunto.

El opúsculo que tengo el honor de presentar a V. V., se compone de dos especies científicas, una poética y otra filosófica: en lo concerniente a la poesía, confié con justa razón en la benignidad del lector, por tratarse de horizontes despejados; y por que de ordinario se ha concedido a la fantasía muy amplia libertad.

Con referencia a la parte filosófica, a lo que el libro lleva escrito en prosa, me parece no incurro en triviales errores de Lógica, ni en grave desconocimiento de la Metafísica; no obstante mis reiteradas demostraciones y el haber escrito, acerca de la idea de verdad, todo lo que vereis, salvo levisimas modificaciones, hace muchos años, cuando era estudiante; sin haber querido publicarlo, hasta hacerlo junto con mis poesías.

Hago constar que hace vários años, al confesarme, entregué a mi Jesuita confesor, una copia fiel de mi sistema filosófico acerca de lo mismo; trabajo firmado por mí, en previsión de no poder yo llegar a publicarlo en otro sitio.

Ignoro si lograré comunicar a vuestros entendimientos alguna clara luz; si esto es así, me doy por satisfecho; si ocurre lo contrario, a vuestra indulgencia me someto: y os ruego perdoneis a un atrevido, que solo se ha propuesto aportar a la poesía y a la ciencia su grano de arena, ensanchando, a su modo, el extenso y dilatado campo de la filosofía y las bellas artes.

Si bien es cierto que la gloria humana se desvanece como el humo y como las ilusiones que pasaron; conseguiria de seguro gran parte de ésta gloria, aquel que hubiese hecho un descubrimiento de tal índole, que fuera como el corolário y la última palabra de la ciencia, la clave de todo misterio del orden natural; y de tanta eficacia, que mediante él pudieran resolverse los grandes problemas: pero esto está vedado a la humana inteligencia, finita y limitada, como lo es todo en el orden que nos rige; en eso estriba la esencia íntima, constitución interna y desarrollo sensible de la vida presente.

No soy dramaturgo, ni lo pienso ser, mientras no se me demuestre que los dramas, la fantasía, la farsa, la novela, el ridículo, la intriga y las exageraciones de la imaginación, son los únicos medios de adquirir el conocimiento cierto de las cosas.

De la verdad pienso ocuparme, no para decir precisamente la última palabra de la ciencia en tal materia, ni porque considere mi trabajo literario o filosófico, como modelo acabado de perfección, lo que no ha llegado a ser todavía ninguna obra humana; porque tratándose de criaturas terrestres; y si el efecto ha de ser de igual naturaleza que su causa; el que un hombre realizase una obra perfecta, siendo él imperfecto, tenía que ser, si lo hacía solo, por sí mismo como una contradicción.

En prueba de este aserto, me voy a atrever a poner defectos a varias de las obras, que el consentimiento humano declara poco menos que prodigiosas, o al menos sin faltas sensibles; y puesto que a obras fantásticas me he referido, señalaré las que por muchos son consideradas mejores en su género; y que pueden ser la Iliada de Homero, la divina Comedia del Dante y hasta el Don Juan Tenorio de Zorrilla.

Respecto a alguna de estas obras, aunque acaso sepáis lo que voy a decir, nada se pierde por recordarlo muy sucintamente: en la Iliada aparece, como una de las bases de la cruenta y cruel tragedia, lo que pudieramos llamar, en figura retórica, «adulterio divino», supuesto que en él intervienen los dioses paganos. ¿Se quiere un defecto mayor, por lo que se refiere a moralidad, siquiera se trate de una obra mitológica, anti-quisima?

¿Podrá admitirse que el Dante, modelo de ingenio, inventiva y sabiduría, en todos los demás pasajes de su Divina Comedia; al llegar a la descripción arbitraria y convencional del paraíso, no pueda prescindir de presentar la escena de una ramera, concubina de un gigante, a la que éste flagela desafortunadamente, por el solo hecho de haberse atrevido a mirar al Dante?

¿Quien explica satisfactoriamente que D. José Zorrilla, sabiendo idear personajes tan ingenuos y lindos como D.^a Inés de Ulloa, nos ponga el de D. Juan Tenorio en parangón, dan-

do forma a seres depravados, o no susceptibles de religiosa redención?

El que mas libre y triunfante parece salir de una rigurosa crítica es Calderón de la Barca, en su celebérrimo drama «La vida es sueño» y Virgilio en su Enéida, por ser ella antiguo monumento de literatura; santo Tomás de Aquino en su Suma Teológica; Shakespeare en su Hamlet, Cervantes en su Quijote y Menendez Pelayo en su ciencia universal.

Para divulgar y difundir la ciencia, la cultura, es preferible el libro, en general, al drama y al teatro, suponiendo que el libro sea espejo de genuino lenguaje y de claro saber.

Nunca he hablado sobre la verdad, mas que en una cátedra de un centro docente, pero no para definirla, que allí no lo hice; lo efectué despues, siendo aun estudiante.

Me designaron para desarrollar un argumento; y además pronuncié una disertación en contra de la verdad y en defensa del racionalismo moderno, por aquello de que era usual y frecuente la contienda o controversia filosófico-teológica; y porque muchas veces de la discusión brota la luz: mas no por eso soy racionalista ni clérigo.

El autor.





Impresiones filosófico-poéticas

Noción de la vida

¿Qué es la vida, es ilusión,
es un sueño, es realidad,
es camino que conduce
hacia ignota eternidad?

Cuando en el mundo nacemos,
¿Qué venimos aquí a hacer?
¿es a reír, es a llorar,
a gozar, o a padecer?

Algo mas santo nos trae,
un fin mas noble tenemos,
portarnos bien en la tierra,
para ir al cielo debemos.

La vida es el movimiento
en su acepción genuina
y además preparación,
según la sana doctrina.

Ha de ser quizá esto último,
eso es indudablemente,
porque no de otra manera
se concibe fácilmente.

Grande es la contrariedad,
que al hombre en la tierra acosa,
encontrando anomalías,
frecuentes, en cualquier cosa.

Los buenos tienen pesares,

los malos poseen riqueza
y estas todas cosas son
que nos causan extrañeza,
que a todos nos equipare
algo ultratumba ha de haber,
es la justicia divina
que patente hemos de ver.

Que es movimiento la vida
explícate igualmente,
se mueve aquello que vive,
esto vislumbra la mente.

Aunque dé una rueda vueltas,
siendo objeto inanimado,
nunca se mueve, es movida,
causa externa la ha impulsado.

La vida, por fin, demuestro,
con el tiempo se confunde,
porque en el tiempo se vive,
la vida en el tiempo se hunde.

Hay vida en la eternidad,
eterna vida decimos,
siendo ella muy diferente
de la actual, que ahora seguimos.

Utilidad del misterio

¿Son delirios de la mente
o verdades inconcusas?
qué denotan los misterios,
cielo, o verdades obscuras?

Cielo denotan los astros,
cielo la tierra denota,
cielo denotan también,
por ser misterio, otras cosas.

Encontramos el misterio
en cualquiera clase de orden,
en el sobrenatural

le halla en todo siempre el hombre.

Como indica la palabra,
sobrenatural se dice
lo que está sobre nosotros,
lo ignoto, suprasensible,
y en suma, ¿que es el misterio?
mezcla de luz y de sombra,
algo que brilla y despues
se obscurece; pues no sobra.

Nos muestra cosas reales,
oculta la esencia de ellas
demostrándonos que hay algo
superior a nuestras fuerzas:

conocerlas no podemos
con la sola inteligencia,
necesitando el auxilio
de Dios, para *comprenderlas.*

Que lo sobrenatural
existe, es pues, indudable,
los misterios nos lo dicen,
por eso el hombre lo sabe.

En el día de año nuevo

Así como se componen
de eslabones las cadenas,
unidos y prolongados
y símbolo son de penas,

así el tiempo se eslabona
con años que van pasando
veloces, cual si vinieran
de la vida a irnos privando,

o como para mostrarnos
que en nuestra vida mortal
es pasajera la dicha
y casi constante el mal.

Es en la serie del tiempo

la más notoria unidad
el año, y del año un día
de antigua celebridad:

es el día de año nuevo
muy señalado, en efecto,
porque a veces lo primero
suele ser lo más selecto,

y porque además supone,
en cuanto al orden moral,
renovación y mudanza,
alterando lo normal.

En él ve el joven que sueña
con una ilusión querida
nuevo ambiente, nueva vida,
pues aun el dolor desdeña.

Vé la joven casadera
del tiempo ante el adelanto,
que va aumentando el encanto
de su hermosura hechicera,

y que aunque ella lo creyera
muy remoto y muy distante,
se va acercando el instante
del desposorio, que era

lo que tras grandes desvelos
y de contíua zozobra
coronaría al fin la obra
objeto de sus anhelos:

en él ve el niño que empieza
a vivir, un día irisado,
pues de regalos colmado
con otros niños tropieza;

reunidos luego comentan
la festividad del día
y exhibiéndose a porfía
sus juguetes, se contentan.

Mira el anciano en su cara
cercana la hora postrera
aunque juzgó una quimera
que él a la vejez llegara.

Un año menos el preso
vislumbra que ha de tardar
la libertad en gozaar,
de la ley le oprime el peso.

El malvado que se engría,
sin procurar enmendarse,
verá con pena alejarse
su juventud cada día:

y en resúmen, para mí
¿que supone el nuevo año?
el ansia del desengaño
destruir que siempre sufrí,

No volviendo a padecer
con la fatal incidencia
de no hallar correspondencia,
amor ni odio en la mujer,

Y sí solo indiferencia,
preocupaciones sin cuento,
algún desprecio y no miento
si digo que inconsecuencia.

Así es que me hallo vagando
como entre abrojos, espinas
y solitarias ruínas,
moralmente agonizando,
casi siempre perseguido
por la duda y la inquietud,
solo hallando en la virtud
remedio al mal que he sufrido.

Los destinos de ultratumba

¿Qué pensais es este mundo?
De desdichas, de aflicciones

y de mezquinas pasiones
un manantial muy fecundo.

¿Y el placer? Pues se responde
que es efímero, liviano,
fantasma ilusorio, vano,
sombra que huyendo se esconde.

Aunque la naturaleza,
sea para el hombre morada
inmensa, suntuosa, nada
destierra nuestra tristeza.

Ni aun la mujer, que es beldad,
maravilla que en sí une
cuanta belleza reúne
el mundo en su variedad,

logra calmar la ansiedad
que en el corazón sentimos,
ni ella es feliz, ni lo fuimos
nunca aquí nadie en verdad.

¿Qué indica la propensión
que nos impele hacia el cielo,
la sed y constante anhelo,
que es del alma esencial don?

Que existe una Providencia,
puede esa sed mitigarse
porque no ha de deleitarse
Dios en nuestra insuficiencia.

Si creó hambres, dará harturas,
si vió la necesidad
muy conforme a su bondad
es cuidar sus criaturas.

He hablado de Providencia
en general, pues no en vano
ha de tender Dios su mano,
para premiar la inocencia,
castigando sin piedad
al que infrinja sus decretos;
en ambos casos concretos

concedió la libertad.

Puede el hombre delinquir,
bien contrito merecer
y el castigo padecer,
o el galardón recibir.

Poned ahora en parangón
a la tierra con los cielos
y dirigid vuestros vuelos
a aquella eterna región.

¡Qué alegría disfrutarán!
Dichosos lo que allí fueron,
que a la tierra no volvieron,
a la cual no volverán,
sino del tiempo al final,
cuando el ángel les convoque,
cuando juntos les coloque
para el juicio universál.

Del placer en la ilusión
dejan a otros ocupados,
siendo ellos trasladados
a otra más feliz mansión,
para gozar dulcemente
sin trégua, sin menoscabo,
viendo a Dios al fin y al cabo
excelso infinitamente.

Mas en contraposición
a ese tan preciado Edén,
existe a la par también
del dolor la habitación.

Negros abismos lucientes
creemos que son los avernos,
tormentos crueles, eternos
y eterno crugir de dientes;
donde es continuo el sufrir
no hay trégua para el pesar,
allí acaba el bienestar,
la pena empieza al morir.

Inescrutables, cual Dios,
son el castigo y el premio,
y ley del humano grémio,
hay que respetar los dos.

Hay un temporal penar
por faltas leves impuesto,
purgatorio nombran esto,
que no se puede negar,
si se admite en Dios bondad
y al mismo tiempo justicia;
y en el hombre usual malicia
y de pecar voluntád.

Es al limbo destinado
todo niño que muriendo,
no usó razón, suponiendo
que no fuera bautizado:

como nada mereció,
ni ha llegado a transgredir,
ni pena, ni gloria al ir
él a su destino halló.

Seres hipotéticos, destinos fantásticos

En la escala de los globos
que forman la creación,
encuéntranse, me imagino,
de grados una porción.

Existe el brillante sol
de encendida latitud
con moradores de acero,
de electricidad y luz.

Planeta opaco y pesado
sigue el curso siderál,
siendo el de sus habitantes
corruptible material.

Más allá las nebulosas
y allí éxtasis resplandores:

satélites extinguidos
de escoria, sin más colores,
arrastran su innoble masa,
en torno de astros gloriosos;
llevan sobre sus espaldas
seres deformes, monstruosos,
que por contraste embellezcan
del Creador los monumentos,
o encierren las crisálidas
que duren breves momentos
celestiales mariposas
viniendo, más tarde a ser,
para vivir en regiones
de luz eterna y placer,
abandonando entre sombras
de una existencia despojos,
que fué gérmen de otra vida
sin fin y ya sin enojos.

Al Escorial

Contemplando a la luz de la luna
un gran monasterio, el Escorial,
quise yo las grandezas humanas
de siglos mejores recordar.

La ingente y majestuosa mole
amor a la fama me inspiró,
pues yo en sus contornos recordaba
la magna historia de esta nación.

Sentado en la móvil banqueta,
puesto el codo en la abierta ventana,
escuchando el silbido estridente
de la máquina, que se alejaba,
salía el tren corriendo presuroso
sin lograr con su veloz afán
evitar que aquel ancho horizonte
ojeara con mística ansiedad,

Yo veía la cúpula elevada
que brillaba entre sombras gigante,
despertando en mi mente conceptos
consiguientes a su fama y clase.

Verla pude arrogante y airosa
descollando severa y esbelta,
donde ostentan las artes preclaras
sus tesoros de suma belleza.

Adios, templo y augusto convento
maravilla del orbe, embeleso,
y admiración del mundo ¿quien puede
narrar tus glorias en pocos versos?

Al misacantano Don Felix Herrero

¿No podrás ser feliz, Felix,
cumpliendo con tu debér?
hoy quizá no lo serás,
pero has de llegarlo a ser.

Lo serás cuando comprendas
en la práctica constante
cuán gran representación
ostentas ya en todo instante.

Lo serás cuando levantés
luego cotidianamente
con tus manos consagradas
la Ostia, el caliz refulgente,

Lo serás cuando redimas
de una cruel esclavitud
al hombre, a quien tu confieses
y hagas seguir la virtud.

Lo serás cuando tu mano
bendiga la conjunción
de dos novios que se amen,
y de sus almas la unión,
y tan bien cuando sereno
en alas del heroísmo,

despreciando los peligros
y venciendo al egoísmo,
corras a un gir ya un leproso,
ya un soldado, un moribundo,
que tus auxilios aguarda
para partir de este mundo.

Por tanto, mi enhorabuena
cordial y sincera doy
al pariente, al sacerdote,
al misacantano de hoy:

En la actual solemnidad
te faltará un gran consuelo,
que te abrazáran tus padres;
murieron, estás de duelo.

Mas la digna sucesora
que de madre hace las veces,
¡Bien se ha portado contigo!
pagáselo tu con creces;

pagáselos y no la olvides
ni a tus hermanos tampoco,
demás parientes o amigos,
que se afligirán un poco,
cuando les dejes, marchando
de tu obligación en pós
a conquistar corazones
ganando almas para Dios.

A donde quiera que vayas
cuenta con sus simpatías,
ruega por ellos al cielo
en misa todos los días,

porque esa plegaría tuya
tendrá infinito valor;
¿cómo podrá negar nada
a su ministro el Señor?

Felicitación de Pascuas

Ya conocéis mi costumbre
no quiero hablar del turrón,
de escaleras y trabajos
que se pasan en unión

de serenos, ordenanzas
y otros de igual condición,
distribuyendo los giros
postales, la «Ilustración»

pliegos, alhajas, valores
de gran consideración,
puesta la honradez a prueba
y a prueba la profesión,

sin tiempo para ir ni a misa,
ni a oír ciertos días el sermón;
quiero esto dejar a un lado,
¿preferís la variación?

pues disponed la propina,
preparad hoy un doblón,
por no fatigarme en balde
al distraer vuestra atención.

Felices pascuas

¿Quién será el gran majadero
que sabiendo como sabe
nunca ha salido lo suave,
pone pluma en el tintero,

para escribir la maldad,
rebuznando a toda orquesta,
profanando un día de fiesta
¿cómo ^{es el de} Navidad?

Inferí ~~no~~ ^{era} formal
su lenguaje y sobre todo,
que no hablaría de ese modo
él con ~~la~~ facilidad ^{¿eh?}

ofendiendo con su voz
a cualquiera hombre o mujer
que le viniese a entender
sin sospechar muy gran coz.

En groseros impropérios
desata su lengua impura,
que a los varones más sérios
disgusta por desmesura.

Fué *luego* tan descortés
que acabada su faena,
ademas de no ser buena
nadie firma, anónima es

A d i c i ó n

Quien ha dicho al muy ladino
que escalera concertára
con respuesta y no con cara
por ejemplo, o con pollino

Con quien concuerda respuesta
en los versos mencionados
no son los imaginados
términos, es con compuesta.

Y esto no lo anuncié ayer;
el texto de leer no hube;
que otro obstáculo no tuve
ni aun tengo para eso hacer

Para el álbum de Doña Felisa Guerras de Albertos

En el día de su boda.

¿Quién además de graciosa
(que ya debe ser gran cosa)
es bella, ingénua y sumisa?

Felisa.

¿Quien es amable, opulento,

(sin ser lisonja, *ni cuento*
despejado y muy despierto?

Alberto,

Juntos en cualquier momento
y en admirable reunión
virtud, riqueza, talento,
han de dar por *conclusión*
la dicha y felicidad
própias de su nueva *unión*

esa es la que deseamos
a la conyugal pareja,
la dicha tan anhelada
que habrá empezado en la reja,

Debiendo continuar
no seguida, intermitente,
que lo muy dulce empalaga,
lo agridulce es preferente:
por monótono es aquello
de este planeta algo impróprio,
lo segundo es mas frecuente
y este es mi parecer próprio.

Bien así como el sol de primavera
hermosea los floridos rosales
y la luna rutilantes reflejos
manda a nocturnas nubes espectrales;

asi los novios dentro de esta sala
nos confortan e inundan de alegría,
pues celebran su boda y es la causa
de habernos convocado en este día.

Bienandanza a los cónyuges deseo
igual que a sus familias y padrino,
quiera Dios que no alteren su gozo
las desdichas que al fin manda el destino
¡Ojala que en su hogar reine el sosiego

que el esposo a la esposa sea fiel,
recíproca sea su fidelidad,
constante, eterna su luna de miel!

En la boda de un pariente Canto a Extremadura

¡Tierra rica, exuberante,
la de las verdes praderas,
magníficas alboradas
y campiñas risueñas!

Hoy un bardo te saluda
con sus rítmicas estrofas,
donde el entusiasmo vibra
en relampagueantes notas.

El admira tu grandeza,
a tus sábios, tus poetas,
políticos y guerreros,
prez de la tierra extremeña.

El contempla tus llanuras
perdidas en lontananza;
tus agrestes montes mira
y su espesura le encanta;

Oye el balar y el mujido
de las ovejas y bueyes
y escucha el aullar del lobo,
que les acecha y sorprende:

todo bosquejado apenas
ante mi imaginación,
que aquí se exalta no poco
sin querer reuno yo.

Vastos son tus horizontes,
tus dehesas y tus cortijos,
pintorescos tus cabañas
y escondidos caseríos,
donde la flauta el pastor
a diario tañer suele

repercutiendo el sonido
en los valles, dulce y leve.

Pátria este tu suelo es
de tentadoras huries,
cuya mirada es ardiente,
cuya hermosura es sublime.

Mi pariente aquí encontró
entre delicias sin cuento,
cual pura y sonriente hada,
la mujer de sus ensueños:

ante el altar la ha jurado
perpétua fidelidad,
quiera el cielo que se cumpla
bien promesa tan formal;

quiera Dios que andando el tiempo
cuando llegue la vejez,
no tenga que arrepentirse
de haberse hoy unido a él:

yo confío en que Extremadura,
con sus brisas caldeadas,
oreará de toda mancha
la sencillez de sus almas.

En la inauguración del Casino del Barco de Avila.

Hoy nuestra villa natál
con razón se regocija
abre sus puertas un Centro
que deleitará a sus hijas.

Formánle arrogantes mozos,
caballeros respetables,
honra y prez de estos contornos,
flor y nata de estos valles.

Hanse propuesto al fundar
tan laudable asociación,
demostrar su competencia,
su ingénio, sú buen humor,

procurándose también
honesto entretenimiento,
el conveniente solaz,
alegría y pasatiempo.

Rígense por reglamento,
severa es la disciplina,
el no faltar nadie a él
eso tienen por consigna.

Preside la sociedad
una Junta directiva,
nadie apele de sus fallos,
dogmática es su doctrina:
y para que no haya quejas
en tan selecta reunión
todos tienen voz y voto,
a veces esto es mejor:

en la Junta General
resuelve la mayoría,
siendo absoluto el dictamen,
no apelables sus medidas.

Un excelente cuarteto
que anteniza las veladas,
sirve en ciertas ocasiones,
para que acudan las damas

a bailar, como esta noche
a este salón han venido,
a abrillantar la función,
a inaugurar el casino.

Nota típica, saliente
en el casino el baile es,
donde lucirán sus galas
y su habilidad también

las simpáticas barcenses,
que gustan por su esbeltez,
por sus delicadas formas
y agradable proceder,
por su dulzura, su gracia,

carácter y sencillez
y conjunto de aptitudes
que perfeccionan su ser.

¡Cuán dulce y grato será
con ellas bailar un vals,
una polka o rigodón
de la melodía al compás,
danzando en ráudo vaivén
en giros vertiginosos,
contemplándolas de cerca
en éxtasis delicioso,
escuchando el suave acento
de sus labios de coral
y admirando la hermosura
de su encantadora faz,
seducciones naturales
descubriendo sin cesar,
pues son tantas, que en resúmen
apreciar no se podrán.

las que de improviso luego
en el alma nuestra impéran
engendrando amor ardiente
cual inextinguible hoguera
¡Oh! qué encanto, qué armonía!
cuánta estética y primor,
qué portento de belleza
se dignó acumular Dios
cuando formó a la mujer
dándola por compañera
al hombre, a quien siempre realza
o auxilia, como ella pueda!

¡Cuánto llanto y cuánta pena:
cuántos dolores remedias,
mujer, y cuantas desdichas
con tus ruegos y ternezas
logras evitar, haciendo
que la paz reine completa

en el hogar, que enbelleces
y animas con tu presencia!

Tu misión es la de ser
piedra angular de la vida
y elemento principal
y gérmen de nuestra dicha.

Pero tanta digresión
para decir que el Casino
en suma se ha inaugurado
porque así lo hemos querido,
conviene que se termine
y por hoy nada más digo,
yo les felicito a ustedes
y también me felicito.

Biográfico retrato de una peregrina joven

He ideado describir su hermosura sin igual
cantaré sus hechizos su gracia natural,
si encuentro los conceptos adecuados y justos;
siendo muy árduo el problema, complicada la tarea
procuraré resumir, pues conviene que así sea
del cincel abusando salen deformes bustos.

Es simpática, sensible y nunca llegué a ver
moza con más seducción, ni otra más leal mujer,
que tan candorosa sea, o de mejor corazón.

Tiene ella blanca faz, ojos negros, labios rosa,
sereno mirar, voz dulce, garganta preciosa,
modelada cabeza, luminosa expresión.

Risa de timbre argentino la anima vibrante,
la adorna negra melena, sedosa, brillante,
un cuello primoroso, con un rostro ovalado;
larga, espesa cabellera, admirable perfil
leve pie, alta estatura, talle esbelto, gentil,
de porte distinguido y el traje ajustado.

Nariz recta, seno turgente, gallardo andar
siendo el busto correcto, de forma singular;

eual el de una escultura ademán imponente
acusando sus pasos y galana apostura
piernas derechas, fuertes, de torneada figura,
cosas que se adivinan sin que las vea la gente:

espalda y caderas amplias, exuberantes,
pulcros sus redondos brazos, formas elegantes,
trato aristocrático, cultura superior,

breves sus manos, dientes y boca, semblante ideal,
rubor frecuente, carácter franco y muy jovial,
delicia y embeleso del público mejor:

cejas espesas, largas pestañas luce al fin,
barba y orejas lindas, mejillas de carmín,
nacarinas, relucientes, cara estucada,

discreta modestia, sonrisa encantadora,
de familia opulenta, que a tal vástago adora,
porque siempre contenta está y bien educada.

De bondad y talento no he querido aquí hablar
pecúlio es obligado de esta jóven sin par;
la conducta que observa devota es, intachable.

Reune, pues, la belleza y una gran discreción,
la virtud, la riqueza..... casi la perfección,
si es que perfecto suena igual que irrepachable.

Para el album de Doña Teresa Neila de Peña.

Día de su casamiento.

Lenta, suave, seductora,
de gracias mil adornada,
se acercó la desposada
al altar, llegó la hora.

Cristalizó la ilusión,
se hizo realidad la boda,
se abrió una nueva región
donde estar la vida toda.

Atrás quedan devaneos,
compromisos de solteros,
hay que cumplir los empleos,

seguir buenos derroteros.

Llevando orden en la vida
llegan la formalidad,
el método y la medida,
se entra en la normalidad.

Hay que ser muy estirados,
tener mucha seriedad,
que impone graves cuidados
luego la paternidad.

Tíranle a él de los mostachos
algún día los tiernos niños,
reprendiendo a los muchachos,
les hace mimos, cariños.

Un libro juzgo oportuno
para estas cosas narrar,
difuso como ninguno,
no quiero más molestar.

**A mis sobrinos D. Pedro Méndez Trujillano y Señora
Doña Milagros González de Méndez.**

Sobre las crenchas del pelo,
sobre tus fornidos brazos,
barníz natural fulgura,
que te rodea en un abrazo.

Voz argentina, sensible,
cuando cantas al piano,
observamos los oyentes
y tus arpégios, gran canto.

Netos áires valencianos,
líricas, dulces, canciones
embelesando nuestra alma,
agradan por sus rumores.

Como profesor de música,
tu marido se presenta
en artísticos conciertos,
que dirige con su diestra,

Un buen puesto en Estadística
ganó por oposición
y de ciencias, catedrático
sério, serlo consiguió.

Vástagos precoces, listos,
el Creador os ha donado
en plural; que Dios bendiga
vuestra unión desea Mariano.

A unos ojos que fascinan.

¡Ojos que mirais el cielo
y adornais esa faz pura,
un abismo de negrura
semejais, o un mar de hielo.

cuando con mirar glacial,
arrebatao la calma,
penetrais dentro del alma,
que siente angustia mortal!

En cambio cuando cordiales
mirais a alguien con pasión,
abrasais el corazón,
¿cuál es mayor de ambos males?

Serenos debeis mirar
sin afecto, indiferentes,
como sino hubiera entes
que poder electrizar.

Por obra de Dios sois hechos
seguid luciendo esplendentes,
aunque esos rayos candentes
lleguen a fundir los pechos.

Declaración de amor.

(*Didlogo*):

Si escucharme te dignáras
¡oh, cuantas cosas oírías!

contéplame aquí de hinojos,
da una trégua a mi agonía.

Deja que al alma descienda,
aunque sea lentamente,
la bienhechora esperanza,
el iris que me consuele.

Prométeme, si lo sientes,
amor constante, sin fin,
de igual modo que te juro
no puedo vivir sin tí,
porque tu eres mi tesoro,
eres para mí la calma
y el centro donde radican
mis aspiraciones—Basta.

No comprendo ese lenguaje,
es para mí un logogrifo;
si me hablaras en latín
te entendería lo mismo.

No puedo quererte yo
porque eso no está a mi alcance,
renuncia tal pretensión,
no te molestes en balde.

No he pensado violentár,
por ser libre, al corazón,
él elegirá su objeto
al sentir algún día amor.

A un amigo arrepentido

Lascivo fuiste, Cupido sensuál
te acosó varias veces con premura,
más ya triunfaste de tu maña impura,
gloriaste puedes, no es lo general.

Te fascinó en edad muy prematura
joven viuda, seductora ideal
y rindiendo tributo a la hermosura
impelidos los dos fuisteis al mal.

Suerte fatal siguió a ilícita unión;
un hijo de la viuda tu engendraste
y el suceso os colmó de confusión.

Con soltera, por fin, ya te casaste
no por amor solo, si otra concepción;
y así de otros peligros te libraste.

**A la memoria del malogrado Primer Teniente médico, Don
Fernando González Gamonal, de Barco de Ayza,
el día de sus solemnes funerales.**

Escalpelo y espada pulsar sabía,
entre los héroes cae que sucumbieron
en la hecatombe horrenda de Africa irrupia,
donde a traición feróz tantos murieron.

Cruz de beneficencia el Don Fernando
debió por sus servicios alcanzar;
y sin duda distinguióse peleando
su martirio y su muerte al soporrtár.

Era rubia su faz y nacarada,
de alta estatura, ciencia preeminente,
gran corazón, virtud acrisolada,
buen militar, un Galieno excelente.

Falsa versión vivo le considera
durante vários meses, prisionero,
el temor de perderle, el ánsia era
de salvarle empleando maña y dinero.

De madre muy cristiana y bondadosa,
en un suelo nació risueño, grato;
para él, sin embargo, y es fácil cosa
ocasión no faltó de algún mal rato.

Su padre ya renuncia por sentimiento
de su casa a salir gran temporada,
raro no es que lllore, también lo siento,
y mi trato con él fue casi nada.

Incansable adalid su hermano ha sido,
médico de la Armada alcanzó ser

y en ese claro ejemplo él ha aprendido
el arte desplegado al ejercer.

Triunvirato formaba científico
en dicha numerosa hermandad
Don José, también joven, jurídico,
registrador ya de la propiedad.

Emulo admirador de los hermanos
sigue Arturo sus huellas literarias,
hojean los libros de texto sus manos
y estudiando asume las teorías varias.

Al concluir su carrera de abogado
forman de togados cuadro honorable
los hermanos y el padre, que es letrado,
propietario y hombre respetable.

Juez, por la Alcazaba son notables,
Zeluán y el Arruít, Nadór,
como es el Guruga, memorables
sitios del mismo modo ... traidór.
por la indigna agresión del K... nerse?

¿Porqué diques al mar suelen po...
Por sujetar su furia desatada;
eso la harca hace, a todo atreverse,
no tener leyes, no respetar nada.

¿Quereis que haya quizá ejército grande
que dirima mejor nuestras contiendas?

Pidamos al gobierno que ahí le mande
y que queme y arrase vuestras viviendas

Preferis que haya ahí ejército grande
que mejor os consuma la mercancía?
pidamos al gobierno que os le mande;
si-vosotros pagaseis, bueno sería.

De esta comarca fiel representante
hoy multitud piadosa se congrega,
a algun responso dar de Dios delante,
pésame a la familia, a quien se agrega.

De tu patria las flores hoy te rodean,
tu catafalco iza marcial bandera
y tu ros y tu espada en él campean,
gloria a tí inmarcesible; eso te espera.

A las víctimas del barranco del Lobo.

27 de julio de 1909.

Tres mil en el barranco sucumbisteis
una huida falsa os remató traidora,
pues muy conforme con la usanza mora
ello está, a esa gente perseguisteis,

Fatal sospecha me atormenta ahora,
unos moros en lo hondo distinguisteis
o sombras de ellos en las jaras visteis,
vuestro afan de cazarles hoy se llora.

Lo que luego ocurrió ya me imagino,
los moros las alturas coronaron,
nadie en vuestro socorro después vino;
pocos de la tortura se libraron;
la bayoneta al manejar con tino
de la hondonada algunos escaparon.

Mas que ninguno tuvo adversa suerte
de las Navas el ínclito escuadrón,
pues solo se salvaron de la muerte
muy escasos héroes de aquel batallón.

En vanguardia avanzaba el pelotón
y a pesar de formarle tropa fuerte
se encontró, por desgracia, en ocasión
que eran muchos los moros; quedó inerte.

Por los flancos a seis batallones
y de frente atacaba el enemigo,
no les valió luchar como leones.

Hasta el fusil que llevaban consigo
les quebraron y manos y tendones;
de espanto pásmate, lector amigo.

**Al famoso «Cristo Negro» de la Capilla de los Dolores, o
de Ferrán Rodríguez, Barco de Avila.**

De sombra y de misterio rodeado
os veo, Señor, sobre la cruz pendiente;
sois la sombra y misterio sagrado
con que causáis asombro a tanta gente.

Sentado en vuestro trono sempiterno
de luz y claridad resplandeciente,
os presentí cuando era niño tierno,
ennegrecido aquí os miro realmente.

De la epidermis el barniz reluce
y contrasta con otro más brillante,
que en el altar dorado se trasluce,
aureolando la cruz edificante.

Me impide analizar vuestra escultura
la del obscuro templo opaca luz;
tan sumido os hallais en la negrura,
como si ya os cubriera el ataúd.

Contemplo los cabellos y la frente,
es la frente morena, negro el pelo,
del rostro lo demás difícilmente,
parece está escondido tras un velo.

Inclináis la cabeza hacia adelante
y las facciones no permitis ver
sino en una penumbra muy inconstante;
mas piadosa cara no pudo haber.

La cintura oculta por el cendál
con diversos repliegues vá ceñida,
pero debió oprimirla un dolor tal
que al exterior se muestra harto encogida.

En la angústia final, ¡cuánto trabajo!
de sangre y de sudor, cual la del huerto;
tendiéronse los brazos hacia abajo,
el divino Señor estaba muerto.

Otro Cristo, el del Perdón
siempre en la obscuridad vive,
desgreñado el pelotón
trágica amargura exhibe.

La Virgen del Rosario o de la Silla. -- Barco de Avila.

Aplastando la cabeza al reptil,
la divina profecía del paraíso,
se cumplió hace años, casi dos mil;
que existiera María fué preciso,

Escultura divina la llamaron
creación maravillosa resultó;
¿podré aquí delinear lo que trazaron
háviles manos? Seguro es que no,

El plácido semblante está embebido
en la meditación de algo celeste,
después de haber mirado al ser querido
a su celestíal hijo, y ¿quién es este?

Sobre el mismo regazo que sostiene
un lindo juguete elegantemente
el vástago divino se entretiene
con el niño Bautista en pié, riente,
que satisfecho estrecha con la mano
el juguete, que logra sujetar,
mas estéril su esfuerzo sería vano
sino consiguiera el regazo hallar.

De matrona o reina gallardo aspecto,
por estar sentada tan dignamente,
muestra como ninguna a este respecto,
luce los amplios pliegues gentilmente
de un ropaje apropiado, severo,
que sus formas realza, en gran manera,
de la silla o sillón anotar quiero
me extraña que el artista hacer supiera
alarde semejante de estructura,
el asiento es moldura dorada,

hállase en el sitio la gran figura
con su cuello modelo iluminada.

A los dos niños mira mansamente
la oveja echada de la estatua al pie,
la cabeza vuelta completamente
y en actitud curiosa se la vé.

Al tríptico célebre de la sacristía,

Sobre un fondo singular
de ajustadas proporciones,
hace el pincel resaltar
de una mujer las facciones,
de un niño ingénuo el gozar,

De hermoso, claro color,
constituyen dicho fondo
azulado, seductor,
bajo el cielo un valle hondo
de inmaculado esplendor

y una mansión ideal,
simbólica y atrayente,
santuario ultraterrenal,
morada probablemente
de una virgen sin igual.

En la mano doble flor
desnudo, con alegría,
con inocente candor,
lleva en brazos de María
el futuro redentor.

Aquella, joven preciosa,
virgen y madre a la vez,
con impresión deleitosa,
pintada en la fina tez
mira la escena graciosa,

A la escultura parecida a una antigua tapa del Sagrario. Sacristía.

El alabastrino busto
es asombro de las gentes,
su renombre excelso, justo
y sus formas excelentes:
su mirada es candorosa,
su traje honesto, flexible,
dulce madre cariñosa,
virgen también intangible.

Dentro de un marco pequeño
es grande sobremanera;
con su semblante halagüeño
y en postura placentera,
no se ha atrevido a besar
a aquél infante dormido
al cual teme despertar
por ser su hijo muy querido.

Sabiamente cincelada
la figurilla infantil,
en la madre reclinada
púsola el diestro Luril.

Férreas verjas repujadas
de áureos remates artísticos
guardan joyas tan preciadas,
Vírgenes y Cristos místicos.

Altísima es la del centro
mas bajas las laterales,
negro Cristo encierra dentro
la cuarta y hay dos iguales

Sistema filosófico acerca de la verdad en general.

Aunque no parezca lugar apropiado, por no ser este libro texto de filosofía, me he decidido a tratar aquí una cuestión bastante antigua, pero poco definida; juzgándola yo pertinente por ser científica, y sinó necesaria, por lo menos muy interesante y curiosa, desde que en la memorable ciudad de Jerusalén y en circunstancias solemnísimas, preguntó Poncio Pilato a Jesucristo, ¿Que cosa es la verdad? a lo que no respondió Jesús. ¡Lástima grande que lo hubiera hecho, en cuanto que de ese modo hubiéramos hoy tenido quizá noción exactísima, perfecta, de la verdad filosófica.

Puedo, en mi concepto afirmarse que no hay más que una sola verdad, la armonía entre lo natural y lo sobrenatural; no hay, por consiguiente, más que un solo error, el racionalismo perfecto o incoado, porque es el único que destruye esta armonía; empezando por negar la existencia de lo sobrenatural, acaba por destruir también lo natural, por negar al hombre, por dudar de la existencia real de todas las cosas.

La unión entre ambos elementos, natural y sobrenatural, está fielmente representada en el cristianismo, cuyo Fundador es un compuesto de ambas cosas. El objeto de todos los errores antiguos y modernos, se ha dicho que es negar la existencia de uno de los dos elementos, o los dos a la vez. Hasta los siglos catorce y quince negaron los herejes la humanidad de Jesucristo, representante de la nuestra; para convencerse de ello bastará recordar los nombres de Ebión, Cerinto, Carpócrates, el error de los fantasiastas y otros muchos. También fué negado por aquella época el elemento divino, entre otros, por Arrio y Nestório, aunque timidamente, de una manera embozada; y sin atreverse a declarar en abierta y franca hostilidad. Durante el siglo quince, empieza el hombre a emanciparse de la dulce tutela de la Iglesia católica: conocedor más profundo de algunas realidades prácticas, se figura que esto le basta; juzgando el progreso introducido en Europa por la luz del cristianismo, como efecto de sus facultades naturales, divaga inutilmente, engañándose a sí mismo; ingrato y débil por

naturaleza, aunque robusto en apariencia, se rebela contra el origen, de que procede cuanto hay en él de algún valor; deseando ser sábio, tocar el límite de la ciencia, por medio de afirmaciones rotundas, experimenta, por fin, el resultado inmediato de su desvanecimiento, márcase en él un período de decadencia, y pensando avanzar, empieza a retroceder; llevado de su soberbia, sepárase del que es norma única de verdad, y siguiendo el error, dudando finalmente de todo, niega así mismo; el escepticismo es efectivamente, la última etapa del racionalismo moderno; ahí tenemos a Fichte, cuya razón llega a crear Dios, así mismo, destruyendo todo lo real y existente.

Concepto y definición de la idea de verdad.

Puede, a mi juicio, la verdad en general definirse diciendo que es «la armonía entre lo natural y lo sobrenatural.» Durante el trayecto que el hombre debe recorrer sobre la tierra, al encargarse de cumplir la misión que le está reservada; y que le ha de conducir a su fin, tropieza siempre con dos órdenes de cosas, muy diversos entre sí, con dos ideas que parecen excluirse mutuamente; y que sin embargo, se armonizan de una manera admirable; con dos elementos tan diferentes, que el uno parece ser la antítesis del otro, cuando realmente el primero se perfecciona y completa mediante el segundo; en una palabra, se encuentra con lo natural y lo sobrenatural, con lo humano y lo divino, consigo mismo y con Dios.

Para mayor claridad en lo sucesivo; y para mejor inteligencia de la expresada definición, conviene aquí precisar y explicar, de algun modo, los tres conceptos diversos, que la constituyen, o lo que es igual, qué es armonía, y qué significan las palabras natural y sobrenatural. Por de pronto, la equivalencia más propia de armonía es la de conveniencia o consonancia de cosas desemejantes, y en otro sentido, la de proporción u orden entre las partes; en cuanto a los otros dos conceptos, para evitar que la complicación de más ideas fuese causa de que resultara obscura la definición, he procurado que

no figurará en ella la palabra orden, concertando con las palabras en abstracto natural y sobrenatural, de las que la primera, en resúmen, viene a significar todo aquello que a la humana naturaleza se refiere; y que con ella tiene intimidad o analogía, siendo, por el contrario, sobrenatural lo que, en manera alguna, en su esencia, está con la naturaleza del hombre relacionado; y es a ella superior.

La proposición que intento demostrar, consta de dos partes: 1.^a La armonía entre lo natural y lo sobrenatural es la definición exacta y filosófica de verdad. 2.^a No hay mas que una sola verdad.

La definición de referencia es, en mi juicio, exacta, por ser primeramente significación genuina del concepto de verdad, que ha sido admitido, en el lenguaje humano, desde las edades mas remotas, como expresión de algo, que es natural y sobrenatural al mismo tiempo; esto está demostrado por el hecho de que los filósofos paganos, Sócrates y Platón, mencionaron ya en sus escritos, en este sentido, la verdad, que está también mencionada en diversos textos de la Sagrada Escritura, con el mismo sentido y aplicación. Para probar lo primero, aunque no he leído las obras originales, donde consignaron sus pensamientos aquellos insignes filósofos de la antigüedad, citaré pasages de ambos: el que sigue, escrito por Platón en el Fedón, le pone Don Francisco Sanchez de Castro en las notas finales de su opúsculo poético, titulado «cántico al hombre,» y es así: «Es preciso pasar el proceloso mar de la vida sobre estos restos de verdad que nos quedan, a manera de navecilla, a menos que se nos dé un camino más seguro, como alguna promesa divina, alguna revelación, que será para nosotros como un navío, que no teme las tempestades.»

«Restos (expresó) de verdad que nos quedan;» luego antes de Platón ha habido algo sobrenatural; esa misma promesa divina, esa revelación, a que alude despues, han podido existir en un principio, han podido ser con mucho tiempo anteriores a él; es indudable que Platón, con la intuición del sábio ha visto la revelación divina del paraiso y ha imaginado la revelación

cristiana del calvario; y digo: esos restos de verdad, que quedaban a Platón y sus contemporáneos, serían en realidad, para ellos una cosa sobrenatural, porque de haber sido natural, la hubiera conocido mejor Platón, que sabía seguramente más que sus antecesores; luego según Platón, era la verdad algo sobrenatural; pero después, para mayor seguridad, expone la conveniencia de una promesa o revelación divina, de alguna cosa sobrenatural; luego según Platón, la verdad era, al mismo tiempo, cosa natural y sobrenatural.

Son palabras textuales de Sócrates, que recuerdo haber leído u oído, las siguientes: «Necesitamos oír la verdad de la «boca de un ser celeste,» como si dijera: necesitamos oír la verdad, de que ya tenemos noticia, que conocemos, que es natural, pero cuya validez ha de ser acreditada por un ser celeste, o cuya significación ignoramos por ser sobrenatural: luego según Sócrates, la verdad es natural y sobrenatural al mismo tiempo.

Es una señal muy clara de que la verdad tiene en la Sagrada Biblia las dos acepciones ya indicadas, el texto siguiente, «*Ego sum via, veritas et vita*», «yo soy el camino, la verdad y «la vida», palabras en que el Señor dice de sí mismo, en sentido figurado, que él es el camino, cosa natural, y la vida, también natural; de donde deduzco que al decir además que El es la verdad, se refiere del mismo modo, a una cosa natural; luego según la Sagrada Escritura, la verdad es natural; En uno de sus salmos dice el Real Profeta David: «*Ecce enim veritatem dilexisti, incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.*» «Porque he aquí que amaste la verdad, y me manifestaste cosas inciertas y ocultas de tu sabiduría,» en cuyo sagrado texto aparece que Dios manifiesta al hombre lo incierto y lo oculto de su sabiduría, cosa sobrenatural, y que amó la verdad, a la cual seguramente no faltará mucho, según este pasaje, para ser también, incierta, oculta sobrenatural: luego en la Sagrada Escritura la verdad tiene dos acepciones, es cosa natural y sobrenatural.

Las acepciones que la palabra verdad ha tenido y tiene en las edades media y moderna, son las mismas que tuvo en to-

das épocas; ¿quién es el que en los tiempos actuales y precedentes no ha hablado de verdades con frecuencia, juzgándolas como cosas del orden natural? ¿quién es, por otra parte, el que no ha oído referir alguna vez lo acontecido entre nuestro Señor Jesucristo y el renombrado Gobernador de Judea? y ¿quién, al oír la pregunta célebre, hecha por el segundo al mismo Dios, no ha creído que su respuesta pertenece al orden sobrenatural? ¿Quién, añadido por último, lo mismo en la pagana antigüedad, que en la era cristiana, aunque haya pronunciado esa palabra, tomándola en los dos sentidos, ha creído, sin embargo, que no exprese una idea, o que esa idea haya de ser una contradicción? Pues si en todas épocas ha tenido la palabra verdad dos acepciones, igualmente propias y genuinas, y esas están comprendidas en nuestra definición, síguese que nuestra definición es exacta, y en efecto, en el mero hecho de resultar según los textos de la Sagrada Escritura, el común sentir de la humanidad y la opinión común de la época actual, que la verdad es cosa al mismo tiempo natural y sobrenatural, claro es que siquiera sea implícita e inconscientemente resulta reconocido que la verdad es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural, porque si yo afirmo que una cosa es natural y sobrenatural, implícitamente afirmo también que entre lo natural y lo sobrenatural hay armonía, es decir, que la armonía entre los dos extremos natural y sobrenatural es esencial a esa misma cosa; por consiguiente, si la humanidad de todos tiempos afirma, o dá a entender que la verdad es natural y sobrenatural al mismo tiempo, síguese que implícitamente o afirma una contradicción o dá a entender, que la verdad es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural; luego según la humanidad de todos tiempos, la verdad es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural.

Puede objetarse que según la Sagrada Biblia, Dios es la verdad; luego la verdad no es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural. Como contestación digo que en la Sagrada Escritura abundan las figuras retóricas, y que cuando Dios dice de si mismo que El es la verdad, habla en sentido figurado, como cuando en el mismo pasaje dice también que El es el

camino y la vida. Puede alguno igualmente objetar que Jesucristo es cosa natural y sobrenatural; luego es la harmo-^{nia} entre lo natural y lo sobre natural; luego es la verdad. A lo que contesto que Jesucristo es un ser real, y la verdad ha de ser precisamente una idea; además J. C., en rigor, es cosa exclusivamente sobrenatural y no natural, pues aunque tomó la naturaleza humana, lo hizo sobrenatural y milagrosamente, es decir, no por obra de varón, sino por virtud del Espíritu Santo.

También es exacta la definición, por ser la más adecuada a la idea de verdad, considerada desde mucho tiempo atrás como algo necesario para la consecución del último fin; confirman esta opinión el común sentir de la humanidad y los pasajes anteriormente citados de Sócrates y Platón, bastante claros por cierto en este mismo sentido; ahora bien, ¿qué cosa hay más necesaria para poder salvarse que la armonía entre lo natural y lo sobrenatural? Sino hubiese conexión y estrecho enlace entre las cosas visibles e invisibles, entre el tiempo y la eternidad, entre la criatura y el criador, entre lo natural, en fin, y lo sobrenatural, sería imposible la posesión eterna de la bienaventuranza.

Es igualmente exacta la definición por ser la única adaptable al referido concepto de verdad; de lo anteriormente expuesto se deduce que la verdad es algo; luego es una idea; pero esa idea, según la opinión común, abarca lo natural y lo sobrenatural; luego esa idea es universal; luego su definición exacta ha de ser también universal, esto es, ha de abarcar todos los conceptos, todas las ideas del orden natural y del sobrenatural; es así que la armonía entre lo natural y lo sobrenatural es la única definición que podemos dar universal, porque en ella y solo en ella va incluido, de algún modo, todo cuanto existe; luego la armonía entre lo natural y lo sobrenatural es la única definición adaptable al concepto de verdad.

Finalmente es exacta por reunir todas las condiciones que para serlo la lógica exige; tiene su género próximo, que es la armonía; tiene última diferencia, «entre lo natural y lo sobrenatural», que la distingue de otras definiciones, que pudieran tener el mismo género próximo; nada evidentemente la sobra

ni la falta, ni ideas, ni palabras; es más clara que su definido, el cual, como se ha visto, es obscurísimo, mientras la definición todos la entienden; y por último, conviene a todo el definido y solamente a él; esta condición, en el caso presente, se comprende con facilidad, considerando que de la armonía no puede propiamente decirse que sea un hecho o una realidad, sino solamente una idea, que fuera del entendimiento no tiene razón de ser; por consiguiente, el definido de la enunciada definición es solamente la verdad, no la realidad, ni los hechos, y lo es toda la verdad, puesto que no hay más que una, en rigor, por ser evidentemente una sola la armonía entre lo natural y lo sobrenatural, y ser dicha armonía la misma verdad según queda probado.

Demostrada la exactitud de mi definición, resta ahora probar que es filosófica, de la manera siguiente: la armonía entre lo natural y sobrenatural es una definición filosófica, porque tiene por objeto una idea, que la razón humana por sí sola ha podido en más o menos tiempo descubrir, pues la comprende y la encuentra en continua analogía con todo aquello que sabe por la divina revelación: en efecto, la proporción o armonía entre todas las obras naturales y sobrenaturales de Dios, es cosa comprensible para la razón: La evidencia, la conciencia, los sentidos externos, el sentido común y la autoridad humana, criterio del conocimiento cierto, atestiguan todos, ya directa, ya indirectamente la existencia, tanto de lo natural como de lo sobrenatural, y por consiguiente la armonía de estas dos cosas, entre las cuales, hay la misma relación que entre el efecto y la causa, entre el medio y el fin, entre lo inferior y lo superior; y así como no puede haber efecto sin causa, medio sin fin, ni cosa inferior sin otra superior, tampoco puede existir lo natural sin lo sobrenatural; es decir, es indudable que existe lo natural; es indudable también que lo sobrenatural existe; luego entre ambas cosas hay armonía, porque el autor de ellas es, o Dios, o nadie, lo que es absurdo, y Dios ni ha hecho, ni ha podido hacer, (según su esencia sin dejar de ser Dios o ser perfectísimo) cosas contradictorias o imposibles, que no tengan algún fin, entre las cuales no haya

proporción o armonía: luego la hay entre lo natural y lo sobrenatural: todo esto lo puede conocer por sí sola la humana razón; luego esto es algo filosófico; luego la definición, dada por mí de verdad es filosófica y clarísima; teniendo en cuenta los datos suministrados por la divina revelación; ¿no hay en el mundo sobrenatural infierno y gloria, como hay lugar para el sufrimiento y lugar para el placer en el mundo natural? ¿No hay en la tierra hombres buenos y hombres malos, como hay fuera de ella ángeles buenos y malos también? ¿No hay misterios del orden sobrenatural, como el de la Trinidad Beatísima, y del orden natural como el misterio de la generación? Los hay: lo conoce la razón humana y lo sabemos por la revelación divina: luego entre el mundo natural y el sobrenatural, entre la tierra y el cielo, entre los dos órdenes natural y sobrenatural, hay evidentemente relación íntima y palmaria armonía.

De lo expuesto se deduce que la verdad por mí definida es teórica, por ser y haber sido objeto de investigaciones filosóficas; es además abstracta; por ser solamente una idea, algo distinto de todo lo que existe fuera del entendimiento, y es metafísica porque demostrado que es una noción filosófica y abstracta, debe ser incluida entre las nociones filosóficas y abstractas, de que la metafísica trata.

La segunda parte de la proposición, esto es, que no hay más que una sola verdad, es consecuencia lógica y necesaria de la primera; hemos demostrado antes que la armonía entre lo natural y lo sobrenatural es la definición exacta de verdad; pero esta armonía es evidentemente una sola; luego una sola es también la verdad, por ser una y otra, según hemos probado, idénticas: luego están demostradas las dos cuestiones que me propuse demostrar, a saber, que no hay más que una sola verdad y esa es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural; así aparece de los escritos de los filósofos; así resulta de los textos de la Sagrada Escritura; ese es por último, el concepto de verdad hoy universalmente admitido.

Podría alguno objetar que la definición exacta de verdad fué indicada por el eminente filósofo Fray Ceferino González

en las siguientes palabras (fólio 103, tomo primero, segunda edición de su filosofía elemental) traducidas del idioma latino al español: «verdad metafísica es el mismo ser real, en cuanto «que tiene una esencia determinada y adecuada al tipo que le «corresponde en la mente divina»: a lo que respondo diciendo que la verdad no es un ser real o concreto, como expresa la anterior definición, sino una idea, un ser abstracto, que solo existe en el entendimiento, según la doctrina del mismo Fray Ceferino González y de Santo Tomás de Aquino, que dice: «Todo aquello, de lo cual se diga que es verdadero, conviene «que lo sea con respecto al entendimiento.» Por consiguiente la anterior definición no reúne las condiciones antedichas: es defectuosa por no convenir al definido y no le conviene porque hay en ella un tránsito del orden lógico al orden ontológico, cosa que debe evitarse en todo buen raciocinio; admitir como bueno este tránsito y como exacta la definición, equivaldría, en el caso presente, a afirmar que un ser abstracto, como lo es la verdad, era al mismo tiempo ser concreto, real y con existencia propia, lo que es contradictorio e imposible. Además, esta definición no conviene tampoco solamente al definido, pudiendo, en mi juicio, ser de igual modo aplicada a la idea de existencia.

La definición concreta de la idea de verdad responde a una de las necesidades del humano espíritu, por naturaleza amante de lo nuevo y aficionado a las investigaciones científicas, hasta el punto de ser la sabiduría su natural aspiración. Es muy frecuente emplear la palabra verdad como sinónima de hecho o realidad unas veces, y otras como sinónima de certeza y aun de existencia; es, pues, convenientísimo analizar esos conceptos, y hacer comprender la diferencia que hay de ellos al concepto de verdad. En primer lugar, hay motivo para creer que son distintos, por aquello de que lo más usual es que cada palabra exprese un solo concepto; de manera que siendo cinco las indicadas palabras, cinco conceptos diversos es de suponer han de expresar: y una prueba de ello es que esas mismas palabras están significadas en el idioma latino por voces diferentes, que nada de sinónimo tienen, pues no hay sinónimos

én latín. En segundo lugar, hecho viene a ser lo mismo que efecto, o consecuencia; realidad significa solo cosa que existe, o puede existir fuera del entendimiento; certeza, según mi opinión, es la seguridad que el hombre tiene de la existencia de las cosas o de su posibilidad, y existencia, es la misma esencia del ser, de la cual tenemos noticia por alguno de los criterios de certeza; difieren, por consiguiente, en mucho, alguno de estos conceptos del concepto de verdad, que se refiere a una cosa, cuya existencia no es real y positiva, que solo en la mente es donde existe; se distinguen además la certeza y la verdad en que la primera denota un estado o situación especial del entendimiento; y la segunda expresa la relación, que existe entre la inteligencia humana y la inteligencia divina.

En resumen, de lo dicho se deduce que la noción de verdad es una cosa obscurísima: lo único que se nota, examinando detenidamente la cuestión, es que en todas épocas se la ha considerado cosa natural, por estar a nuestro alcance, y al mismo tiempo sobrenatural, por sernos desconocida; luego o se la ha considerado como una contradicción, lo cual es moralmente imposible, porque estaría loca la humanidad, o implícita e inconscientemente se ha convenido siempre en que es armonía entre ambos elementos; eso es lo único concreto que de ella puede hasta ahora saberse; luego es aceptable mi definición; luego la verdad es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural.

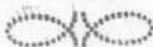
La humanidad, según se ha demostrado, cree que la verdad es cosa al mismo tiempo natural y sobrenatural, lo cual es una contradicción, pues lo que está encima, lo sobrenatural, no puede estar debajo, no puede ser natural.

Si la humanidad afirma aquello, destruye el fundamento del raciocinio, destruye la razón, está, pues, loca. Si convenimos en que no lo está, en que admite el principio de identidad, hay que convenir en que admite también, no la identidad de los dos órdenes natural y sobrenatural, sino la armonía, proporción, relación, conexión y dependencia de ambas cosas entre sí, es decir, lo que a mi juicio, constituye la esencia de

la verdad; luego la verdad es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural.

Si lo sobrenatural existe, debe existir para nosotros; estamos con lo sobrenatural relacionados. De ésta relación entre la tierra y el cielo, así como de la existencia de un solo Dios, tuvo ya conocimiento la filosofía gentilica, como lo demuestra el monoteísmo de Sócrates, mártir de sus teorías y víctima de las leyes idolátricas de su tiempo; sin embargo de lo cual, antes de morir, pudo tener el consuelo de ver que lloraba hasta el esclavo, que le presentaba la venenosa cicuta, lloraban los jueces que le condenaban a muerte; y detrás del tribunal estaba aplaudiendo, no digo Grecia, el mundo: llevadero y leve debió serle el suplicio.

No comprendo la esencia divina, la eterna gloria, ni el cielo, ni el infierno, ni casi las estrellas; pero creo conocer la verdad, que acabo de definir diciendo, que es la armonía entre lo natural y lo sobrenatural, la proporción o analogía entre lo creado y lo increado, siendo además el corolario de la ejecución de todas las obras celestes. Esto lo digo absorto y abismado en la contemplación de las prodigiosas maravillas terrestres, que son indudablemente el símbolo y señal de la sabiduría infinita; y mediante ellas el espíritu humano, iluminado de intensa claridad, percibe entonces, sin ambages, con la inteligencia la verdad, que además es la expresión sencilla, clara, correcta, veraz, sincera, sublime y palpitante del humano saber y de la verdadera ciencia; precursora de la ciencia razonada, síntesis, origen del conocimiento cierto: es la armonía con el orden sobrenatural, lo que en la tierra son la polea y la palanca naturales.





4.^a SECCIÓN

RECUERDOS DE ACTUALIDAD

PROLOGO

En este último apartado
especifico un legajo,
copia fiel de algún trabajo,
que ha tiempo se ha despachado.

Salud a mis compatriotas,
que mi nombre enaltecieron,
no les hizo Dios hilótas,
vigor, virtud poseyeron.

He patrocinado el tren,
como signo de progreso,
Dios me libre de creer eso;
por ello albricias no dén.

He visto en pueblo pequeño,
que extirpó el ferrocarril,
aquella industria arrieril,
de que el concejo era dueño.

Así que entiendo ser cierto,
que el tren no debe llegar
de Tornavacas, al puerto;
o de allí no ha de pasar.

Mucho dinero se ahorra
el Estado en tal decreto,
sin destrozar con modorra
arrieril valle discreto.

Igualmente clama a Dios
la otra concesión quizá;
aunque habrá para las dos,
riego el Rey preferirá.

Transgresión real no se ha hecho
del agua, por su abundancia;
pues del río el roquizo lecho
se hace arenoso a distancia.

A dos leguas, al Tejado,
es menester orientarse,
para ver se han alejado
ya las truchas, sin menguarse;
porque entre la espesa arena,
aunque finísima sea,
muy excelente, muy buena,
pesca y trucha escasea.

En las planicies, llanuras,
el agua empieza a faltar;
no, cual sucede en las puras
márgenes de gran lugar.

De las siguientes poesías
algo en globo afirmaremos;
son arcáicas de mis días,
verídicos sus extremos.

En algunas libre verso
campea, como cosa extraña;
sino es brillante, muy terso;
cosa es muy propia de España.

De las glosas de Cervantes
vá a ser preciso tratar;
diremos, ingénuos, antes
prestánse a vaticinar.

De la entraña del asunto,
me he propuesto yo extraer
algo que sea en conjunto,
suma de fiel entender.

Críticos punzantes hieren

tu gran yelmo, alto, fornido
buena fama habrás tenido,
que las gentes no se adhieren.

Acrescia intensamente
del tiempo en la sucesión;
brilla siempre incandecente,
goza universal mención.

En la fuente del crítico
grabado el lenguaje lleva,
que Dios decretó sea sério;
pudo ser el de Adán y Eva.

Si es que aquellos el hebreo
en su edén ya balbucieron,
o hablaron también caldeo:
al nuevo mundo acudieron

Colón, sus acompañantes;
quiénes creyeron redonda,
como expertos navegantes,
del mar, la llanura honda.

Vieron las tribus hablar,
indígenas del misterio,
una especie de saltério
voceado sobre alta mar,

por españoles gigantes,
en el grave idioma hispano,
por los guerreros flagrantes,
que revelan brusco arcano.

¿Y de Colón se han predicho.
virtudes, o hay que narrarlas?
Una entre varias han dicho;
bueno sería recordarlas.

Lamento que allí se ignoran
su nombre y sus apellidos;
lo que en Italia asesoran
falaces votos fallidos.



PRELIMINAR

Verso libre; Castilla la vieja; Hojas y cantares; Tres hojas.

A Mingoría.—La hoja de la miés.

I

Un mar dorado de espigas fecundas,
superiór ceréal, granero avilés,
después de cubiertas las atenciones;
ermitas a granel, cruces artísticas,
palomares dispersos en las lomas
tiára de apóstol, máximo pontífice,
con lláves, en piedra dura, talladas
en la fachada de la vieja Iglésia;
jóvenes y frondosos encinares,
caza abundantísima, que hace honor
al nombre «Spang», tierra de los conejos, (1)
dehesas cercadas de inmensas paredes,
terrizas, barrizas ondulaciones,
carriles carrizos hasta los pagos,
cuyos rádios prados raros abarcan
en extensos, fructíferos terrenos,
hollados por máquinas trepidantes
de veloces y tráfugas motores,
son de Mingorría término concejil.

(1) Vocablo ibero.

La hoja cívica de Avila

I I

Corona lejos la ciudad de Avila.
muralla insigne de almenas, torreones
gigantescos, macizos, modelados,
en contorno perenne, duradero,
lanzando moles a las pardas nubes,
renovando antiguas añoranzas,
testigos mudos de hazañas históricas,
firmes custódios, guardianes esbeltos,
de hermosura, maravillosa ábside
con fortaleza superior de templo,
bastiones empinados, norteños,
transcoro en mármol, o piedra caliza,
de labor pulida y fastuosa,
coro de refinada maestría,

torre fuerte, altiva, magnífica
con pétreas bolas en toda su altura.
Las bolas pétreas de torres y conventos
(los obreros mostraron superfluidad,
indeleble signo son de constancia,
gana de no acabar la obra jamás.

A la puerta principal de Poniente,
además de leones encadenados,
dos cariátides, fijas en la piedra;
cubiertas de musgo, o chapas de cinc,
máscaras viejas, acaso fantásticas:
frontispicio majestuoso, artístico;
figuras con testas, que agua dispersan,
gran arcada con buena cristalería.

Las vallas, defensoras por el Sur,
suficientes por su gran estructura,
cornisas y pájaros de piedra,
no estan dotadas de tanta firmeza,
para asediar al enemigo dentro

con pilares, ocultos tegumentos,
y que puedan morir en retirada
y los contrarios queden indemnes;
véñse remates airosos, que orlan,
como semblanza, santos dibujados
en la desierta calle de la Cruz.

Por la extensa plaza de la Catedral,
al entrar en ésta, a izquierda se notan
catafalcos calizos, magistrales,
ángel pisando monstruóso murciélago,
hollando al diablo en sóbria pintura,
armado de rodela, espada en alto,
pies descalzos, vestiduras celestes,
cercado de cabezas y álas de ángeles.

Alabastrina bautismal pila,
fuerte varón, que a otro bautiza,
en sus presencias ángel de la guarda,
que en pié tiene capa del bautizado,
adornan aquella bajo de un dosél;
y la rodean seis u ocho figuras,
semblanzas salientes con relieve.

Cinco capillas a la alta escuela,
oblonga rotonda, de vídrios cúpula:
santos Juliana, (1) Felipe Benicio,
desprendimiento de Jesús de la Cruz
en mármol bruñido se nos presentan.
una escogida teresiana tradición
en la capilla de la inmaculada,
pintura calcada en la de Murillo,
escudo con cerda, cruz, roeles, barras
y empenachado con santa efigie;
Al lado opuesto de uno de los órganos
se encuentra el altar de San Gregorio
celebrando misa con dos clérigos.
San Rafael, San Pablo y San Antón bajo

(1) Falcone.

una de las bóvedas del crucero, frente por frente de la inmaculada.

Otra con verja y vetusto sepulcro; y en la capilla de santa Teresa San Antolín, Emerenciana, Eufémia enterradas a ambos lados del altar. San Vidal entre molduras de talla similares, alguna, a las del coro, donde otras descuellan brillantes, bronceínas, cuatro simbólicos apóstoles con ángel y tres irracionales.

Roeles, barras, dos orangutanes en dos escudos guardan dos tumbas de guerrero y abad recíprocas; la primera con plañidera a los pies. Altares Ildefonso, Blas, san Juan Bautista, san Juan evangelista Santiago Apóstol, San Nicolás. Con barandal y cerca del Tostado expuesto se encuentra perennemente Santísimo Sacramento del altar de gracia Santa y gran devoción.

Sobre largo, tendido arco de piedra en el centro del enorme crucero se yergue la figura de un crucifijo de impecable hechura, con suntuosos pétreos, magníficos, basamentos.

Museo incipiente de trofeos egrégios, galería marmórea de santos, lujosos cuadros de venganzas, guerras, nobleza y guerreros sepultados en tumbas graníticas, perdurables, y en el preclaro altár de la Asunción tres querubes elevan a la Virgen; a un lado está el altar de san Marcial.

Rectas a Dios naves laberínticas, correcto claustro gótico, o arábigo,

de cuatro corredores uniformes,
con arcadas, que hacen como una pieza.

A estilistas, gótico o muzárabe
que engendró del cláustro los ventanales
igual elógió que a los bastiones;
y encima cresterías parapetadas,
que superpuestos, circundan bravíos,
un gran cuadrilátero rectangular.

Una como reja espesa, adosada
a la derecha interior pared,
compuesta de durísimo masaje,
a ambos lados de escudo abotonado,
ingiere la duda de cláustro arábigo,
por ser en la cordobesa catedral,
símil masaje lo que se suele hallar.

Asombrosa capilla secundina,
sacristía meritísima, admirable,
puertas de Alcázar y San Vicente,
escudo sujeto por águila real,
los cuatro sin ejemplo y gran basilica
de san Vicente, Cristeta y Sabina,
Monsenrrubí y Santo Tomás, portentos;
palácio Abrantes, portón de leyendas,
con matacánes de guerra, mortíferos;
Santiago, san Juan y san Pedro,
bellas, grandes y hermosas parróquias,
casas solariegas, Encarnación,
gran templo, que encierra la cuna natál
de Sor. Teresa Cepeda de Ahumada,
formal poétisa sentimentalísima.
insignes moradas de rara Santa,
pátria de grandes santos eminentes,
de guerreros y escritores múltiples
de Sancho Dávila, rayo de la guerra
indispensable a la diplomacia;
granjas, ondinas, náyades, estátuas,
montañas, paisajes conmovedores;

sobre altas cimeras se ven cigüeñas,
como paloma que anoche soltaron,
bajo las naves de la ilustre Iglesia,
facsímil al cruzar doctora Santa.

La tos no impera, aunque es clima rígido
por la altura de la ciudad higiénica.

El Abside

Cual baluarte de ciega defensa,
ámplico, redondo, fuerte, omnímodo,
se eleva en la calle de San Segundo
un inexpugnable fortín de guerra,
sobre puerta de Alcázar verdadero,
viejo templo de la média edad.

Al frontispicio salió el niño rey;
y su resguardo causó una hecatombe,
friendo cuarenta héroes en las Hervencias,
todos a traición con dos desafíos,
hazaña infamante de un rey de Aragón.

La luz de los minaretes concéntricos
alumbra la misteriosa galería
de esculturas, Tostado hermosísimo;
(¡dicen que estando ciego escribáis
y que propagábais concilios magnos!)
lámina de bronce, abajo estampada,
oculta los restos episcopales;
cinco figuras preciosas, marmóreas
embellecen complicado pedestál;
mientras otros grupos escultóricos
forman marco alto de materia igual;
estando inerte en la capilla Mayor,
(bellísimamente afilligranada),
yacente en su tumba, a la izquierda,
tendido obispo, casi avizorante,
mármoles de Carrára, ambos bustos.

Hace más de siglo y medio ocurrió;

un ciclón derriba flamante escudo,
de otros tres catedralicios congénere,
ricamente esculpidos sobre altares
de san Segundo y santa Catalina;
y colgante en columnas del crucero,
con corona real en campo de gules
otro aparece orlado de figuras;

Angeles, Virgen, cordero pascual,
castillo, león, bandera desplegada;
estrella y mas cosas, que no se dicen,
cincelados en alabastro, o mármol,
o gran tamaño áureo y de coloras,
con penacho de coronas condales:
numerosas, ocultas dependencias
cueva, heraldo de muerte, subterránea.

La nave más amplia del crucero,
techumbre culminante abovedada,
cristales de intacto, antiguo grabado,
retumbante, melodiosa música,
todos los séises, cantores radiantes,
púlpitos dorados de muy exquisita
estructura paciente, exornada, limpia,
con manufacturados portavoces,
bordadas verjas deslumbradoras,
los fulgentes ornatos de régias naves,
orladas de muy costosos broqueles
decoran la excelsa, augusta catedral.

La hoja de Sor Teresa de Jesús.

III

Aguanta las inclemencias del tiempo,
colocada en severo pedestal,
la santa doctora de nuestro ensueño,
de nuestra poesía, de nuestro ideal.

Preside la aristocrácia del saber,
santos, sábios, artistas, guerreros,

los que al mundo dieron lustre y esplendor
los que a su patria defendieron fieros:

creí que tu planta semidivina
en Barco de Avila, mi cuna natál,
no habrías puesto, ni que allí orases;
aquello es ya paraíso terrenál:

eso digo porque allí se delinque;
alguien solo observa la ley naturál:
Dios procura, para sus protegidos,
anchos derroteros, fuerza espírituál.

En la tierra la vida has pasado,
en reformas, vigor, fundaciones;
dicha celestial habrás conseguido,
pémio a tus buenas, sinceras acciones.

En esta vida quedaron algunos;
en un calvário hemos de seguir:
no se ha extirpado aún el fariseísmo,
que en las Castillas no debiera existir.

Que fuera te lleven en áuto, o coche;
ya vistas hábitos carmelitanos,
o mantos régios llesves en procesión,
con piedras preciosas en corona y manos,
suntuosos cultos hoy os dedica,
os dá el Patronato, Real institución;
para nosotros, que tus hijos somos,
emblema eres de mística oración.

¡Solo Dios basta! dices muchas veces,
¡Qué expresión más grata y deleitosa;
para toda una virgen Avilesa,
¡Vaya un axioma profundo concreces!

¿Qué es tener a Dios, estar en gracia,
que sea un confidente, amigo leál?
pues eso ya lo tienes. ¿Qué más deseas?
que los demás hagan lo mismo, igual.

En la verja incrustada está tal máxima,
de mansión señorial en el palácio;

cuando abordeis a la estancia beatífica,
mirad, clérigos, lo que os digo, despacio.

Cantares

La Palomita

Una paloma algo blanca,
desde la sierra ha venido,
¡Ay! que se la lleva el agua,
¡Ay! que se la lleva el río;
O tormenta, o falso apoyo,
o excesiva claridad,
produjo el hundimiento,
sin duda, al ave torcaz.

En la confluencia del Tormes
y Aravalle Legendaría,
me figuro ver la escena
atróz, fugáz y muy rápida.

Para no omitir detalles
ni datos de todas clases,
no hay cantar mas excelente
que el cantar de los cantares.

Porque es sencillo, sublime,
sol profético, adorable,
trasunto de historias célebres,
resúmen de cosas grandes.

LEMA

«Cívica Nombradía»

Glosa o glosas célebres de Cervantes, divididas en capítulos

CAPITULO 1.º

Hablando de Barcelona, dice Cervantes que es archivo de la cortesía: albergue de los extranjeros: hospital de los pobres;

correspondencia grata de firmes amistades: patria de los valientes: venganza de los ofendidos: en silio y belleza única; y añado.

BARCELONA.—1) **Archivo de la Cortesía.**—Barcelona fué cortes por su prosapia, estirpe, alcúrnia y abolengo; porque fueron cortesés sus magníficos Condes, sus políticos representantes: ¿pero es también cortés la actual Barcelona separatista, siendo traidora, infiel a la madre patria, soberana matrona que la procreó, que la conserva con su jugo y prosperidad; y la cobija y distingue con su influencia y dinero? Todavía es cortés Barcelona y grandiosa, pues aunque la mala semilla del separatismo ha producido algunos frutos, son pocos y ruines e insignificantes, como la perjudicial cizaña entre el trigo, en ciudad tan populosa, laboriosa e industrial. Solo el pensar que alberga en su seno algunos hijos depravados, debieran crispársela los nervios; de España vive, España la sostiene y avallora; como las demás comarcas pertenece la España, única, histórica, heroica, grande, a la España de Isabel II, Carlos I, Felipe II, Carlos III y Alfonso XIII, la moderna España.

CAPITULO 2.º

2.)—**Albergue de los extranjeros.**—Barcelona, siendo cortés, próxima está a ser hospitalaria y de esto no se puede tampoco dudar. Por su importante puerto y por su topográfica posición, tiene que alojar diariamente muchos extranjeros cosmopolitas, de todas clases, de todas latitudes; por eso posee una vasta cultura; por eso se comunica de algún modo con todo el globo; y a sus puertas llegan de todas partes turistas, a quienes allí recibe con toda consideración, porque sabe que todo eso contribuye a aumentar su esplendor, riqueza y poderío. Es pues también ciudad cosmopolita, inmensa por su extensión y por el gran vecindario, de que se compone; y como antes indicamos, es por su naturaleza y ante todas las cosas, industrial. Innumerables chimeneas de fábricas descuellan por su altura, doquier la vista alcanza; magnos edificios destinados a comerciar, se yerguen asombrando la vista eléctrica de aquella muchedumbre, que paulatinamente se va posan-

do bajo las grandes bóvedas de almacenes y tiendas, que son la vida de la gran ciudad.

CAPITULO 3.º

3.) **«Hospital de los pobres».**—Siendo archivo de la cortesía y albergue de los extranjeros, no está lejos de ser hospital de los pobres. Como quiera que en ella hay mucho vecindario, se sigue que también habrá muchos desvalidos y muchos enfermos; razón por la cual tiene que haber muchos hospitales. Es generosa, benéfica, caritativa, dadivosa y filantrópica la ciudad de Barcelona. Generosa, noble y de ilustre prosapia: benéfica, porque hace mucho bien: caritativa, porque ejercita continuamente la caridad y se aplica a las cosas que dimanen de ella: filantrópica, porque ama al género humano y dadivosa o liberal, propensa a dar: por eso se prohíbe la mendicidad, cuando se atiende por todos los medios al sustento de los pobres; por eso se aíslan y recluyen los enfermos en los hospitales; se constituyen organizaciones que aseguren la vida en la vejez, o la inutilidad para el trabajo: se fomenta el ahorro; se subvencionan muchas obras de sociedades y de establecimientos benéficos; por eso contribuimos todos directa o indirectamente a todos los fines sociales.

CAPITULO 4.º

4.) **«Patria de los valientes».**—Empiezo por denominar valiente al poeta Verdaguér, que según el distinguido crítico de un moderno escritor, era émulo aventajado del gran Lope de Vega. Fué valiente el malogrado general D. Juan Prim, nuestro héroe de Africa, gloria y esperanza de España; a cuya prematura, alevosa muerte debe la nación cerca de medio siglo de retraso; pues estaba siendo un caudillo superior, que disolvió con su arresto el Parlamento, hasta que ha aparecido el segundo héroe de Africa, a quien España dió el ser y carácter, a quien la misma mereció; y que actualmente rige sus destinos con inusitada capacidad.

Llamo valientes y pundonorosos a los antiguos Jefes del Principado; y llamo también valientes, esforzadas y heróicas, a

todas las regiones españolas, Provincias Vascongadas, Navarra, Aragón y Cataluña, fronterizas a Francia, tanto más, en ciertas circunstancias, enemigas de esta, cuanto más vecinas. Son Cataluña, Aragón, Murcia y Valencia potestades o reinos antes constituidos, hijos de la madre común: donde en las antiguas reyertas y relativamente modernas batallas, sobresalieron Zaragoza y Gerona; y mas antiguamente Sagunto, Numancia y las huestes astures de D. Pelayo.

CAPITULO 5.º

5.) «Venganza de los ofendidos».— Parece no haber hecho la venganza efectiva la ciudad, supuesto que se han repetido los atentados personales; si bien el caso ocurrido últimamente en esa localidad, no la hace responsable a ella, ni en poco, ni en mucho, por tratarse de un suceso aislado, de la maquinación de un demente, de un malvado quizá, a quien si se hubiera dejado encarcelado hace mucho tiempo; y sin disfrutar de plena libertad de acción, para sus malévolas tendencias, se hubiera ahorrado la nación un gran disgusto, y el presidente del consejo de ministros hubiera evitado un percance sério. Quiera Dios que ahora se aten mejor los cabos y a las fieras se las recluya, para toda la vida, en su propio cubil, o algo más si, en tal caso, lo autorizan las leyes vigentes.

CAPITULO 6.º

6.º «Correspondencia grata de firmes amistades».— En Barcelona como en todas partes y mucho más allí, por tratarse de una ciudad tan numerosa, los amigos sinceros e íntimos se portan como caba leros, con decencia, con honradez, con fidelidad, cumpliendo las ofertas que mutuamente se hacen, siendo halagüeñas las pruebas de cariño, que recíprocamente se prestan entre sí. ¿Quié duda que los ancianos de las casas de beneficencia inspiran un afecto amistoso y paternal, a aquellos que meditan en sus andanzas, en su vida agitada de trabajos, luchas y constante penar: tambien sabemos que los niños recluidos en sus asilos, huérfanos en su mayoría nos transfieren amor filial, expresiones acendradas de amor desinte-

resado, muestras elocuentes [de buena voluntad y simpatía. Las casas de misericordia, los comedores de caridad, la caja de pensiones, las obras de previsión, lograrán por fin extinguir la mendicidad consuetudinaria, los abusos que, como consecuencia, solían cometerse y la lacra denigrante y continua, que pesaba sobre la buena sociedad.

El asilo de la Vega de Salamanca es magnífico centro, dotado de cuantiosas rentas, legadas en la Testamentaria de un gran Señor, que se destinan a viejos y niños de la provincia salmantina. Con 3.000 pesetas diarias, se sustentan 300 seres humanos, ancianos y niños huérfanos.

Es intensa la alegría y bienestar de hombres provecos, al sentirse en tan gran manera obsequiados; ellos no pensaban ser acreedores a otra cosa, sino al desgrado y desviación; porque les desengañaba la experiencia de la vida; al ver que la multitud revestía su ancianidad de una autoridad y dignidad desconocidas, han gritado de júbilo y se han considerado, como guiados en vida, hacia la patria eternal; correspondiendo en todo caso, con sinceras expresiones de gratitud y de amistad, a las patentes pruebas de afecto y deferencia recibidas.

CAPITULO 7.º

7.) **En sitio y belleza única.**—Se halla situado el casco de la ciudad de Barcelona, próximo al inmenso y célebre mar Mediterráneo, no lejos de la frontera francesa, delante del Tibidabo, de Monserrat, donde se asciende a la altura por conducto de arriesgadísimo funicular, para divisar horizontes, nunca superados o igualados, ni siquiera tal vez imaginados. Se distinguen desde allí los gigantesos Pirineos, que marcan la línea divisoria de dos grandes latitudes, que la naturaleza se ocupó en separar y hermopear, Francia por un lado; y por otro nuestra hidalga España, ávida de bienandanza y de glorioso porvenir, encarnadora de ideales, guerrera por temperamento y por necesidad, descubridora de un nuevo continente, maestra constante de la aventura y de la suerte, madre de innumerables héroes, caballeros y santos, que se han sacrificado por su grandeza, lustre y esplendor.

¿Cuántas embarcaciones entran y salen diariamente en el puerto de Barcelona? Se cuentan por millares. ¿Qué riqueza supone tanto tráfico? Es incalculable.

Sobre la fatal ignorancia de la nacionalidad de Cristobal Colón

No cuentan con datos suficientes los historiadores acerca del origen natalicio de Cristobal Colón; y no es fácil adquirirlos, porque tratándose como se trata de un hombre tan célebre, debemos creer que están rebuscados todos los detalles, antecedentes y documentos, que al caso se refieren y a los tiempos en que él vivió: su origen fué un problema, que él tuvo siempre interés en que no fuera resuelto, que por lo tanto nunca a ciencia cierta se pudo descubrir. Todo el mundo ignoraba en qué país vió la luz primera; y él por decir algo expresó, donde mejor le pareció, que había nacido en Génova, pues así no se podía decir que su origen fuera desconocido, ni se podía probar fácilmente que mintiese, dada la distancia que mediaba entre Génova y España y la ineficacia y falta de medios adecuados de comunicación.

Tres o más causas pudieron contribuir decididamente a entenebrececer dicho problema. Mediaba la circunstancia excepcional de haber vivido en el mar, durante veintitres años consecutivos, como él mismo dice, «sin salir de ella tiempo que se haya de contar»; y aquí se refiere, claro es, a época anterior, a la en que estuvo en Portugal, que fueron catorce años, los que con los veintitres anteriores forman 37 fuera de su país natal, más el tiempo que empleó en el descubrimiento de América y en regresar después a la Península; cuyo periodo de tiempo debió bastar para que pudiera fallecer toda su ascendencia, a quien debió reconocer si hubiera ella subsistido; pudiendo la misma atestiguar también su origen, o sin ser esto, que tal intervalo y tan largo transcurso de los años le desfigurasen de tal manera y en tal forma, que ninguno de sus antiguos conocidos fuera capaz de reconocerle, ni reciprocamente él de ellos tampoco recordase las facciones; y que estas fue-

ran las tres causas, a que antes aludí, que le ayudaran a conservar después por toda su vida tan riguroso incógnito, debido a un motivo, que tal vez fué trivial, que me figuro cual sería con toda probabilidad; y que acaso no fuera otro sino el afán de que no supieran que había nacido en Galicia: pues aunque esto no es, ni puede ser una ignominiosa mancha, dada su acreditada y afortunada celebridad, un detalle como este, insignificante y desprovisto de todo fundamento racional, probablemente imaginó que podía obscurecer los limbres de su gloria y ser por solo ello, en ciertas esferas, peor considerado; y quiero poner un ejemplo práctico.

Aunque Galicia sea tan digna como otra cualquiera región de España; y puedan de ella derivarse hombres tan insignes como muchos, que han nacido en otras partes; y no sean ni mucho menos un obstáculo para ascender a los mas altos puestos de la nación el ser de origen gallego; si por ejemplo, Montero Rios, o Franco mismo hubieran podido *rasparse*, como suele decirse, lo que de gallego tienen o tenían, seguramente que lo hubieran hecho, mas por obcecación, que por otra cosa: pues este presumo fue el caso de Cristobal Colón; la circunstancia, como antes dejamos apuntado, de haber estado ausente de su propio país, por un periodo tan largo de tiempo, como es de cuarenta y tantos años, por lo menos; le inspiró la idea, estando ya en la cumbre de su gloria, de ocultar su verdadero origen, por evitar diatribas o sátiras de mal gusto, o porque nada eclipsára en lo más mínimo el gran renombre, que por méritos propios tenía ya adquirido en el presente; y que sería duradero, perdurable e inmortal en la posteridad. Por lo demás la fama que injustificadamente se acumula a Galicia de ser una comarca inculta, avara y atrasada, data de época inalienablemente anterior a Colón; y si entonces se hallaba un poco más atrasada, consistía en que no habiéndose todavía descubierto América, mal podía emigrar a ella, como después lo ha hecho, conjurando así muchos contratiempos y adquiriendo allí parte de su población, con su trabajo, un decoroso bienestar: aunque en general la emigración sea perjudicial a las naciones, ocurriendo esto cuando se despueblan y amino-

ra el vecindario, no como sucede en Galicia, que por su fecundidad produce tal vez mas personal de lo que realmente viene a necesitar.

He hablado de obcecación y despues de pensarlo, comprendo que no habrá sido tal cosa; el interés en ocultar su origen es como una especie de castigo, impuesto por Colón a las generaciones, como reivindicando a su Galicia amada de los desdenes que tuvo que sufrir.

El hecho es que su hijo, al hablarle de si su padre era o no genovés, se callaba como un muerto.

No hay, por tanto, inconveniente en admitir que pudo muy bien suceder lo que dejo señalado, cuya idea robustecen y apoyan otras consideraciones de diversa índole, que corroboran la misma opinión y que son hechos innegables.

Se sabe positivamente que dominaba el dialecto gallego, hasta el punto de haberle ocurrido alguna vez que sustituyó el idioma español, por palabras de dicho dialecto, por no encontrar, de momento en nuestro idioma, la expresión adecuada a su pensár. ¿Cómo y cuándo pudo aprender ese dialecto? En sus primeros años; habiendo nacido en Galicia.

Se sabe por otra parte, que ignoraba el idioma de Italia, pues compelido alguna vez a escribir en ese lenguaje, no logró otra cosa sino estampar palabras incoherentes, impróprias de lengua tan dulce y tan vulgarizada. ¿Cómo y porqué siendo italiano, ignoraba el hablar de Italia, cuando además era hombre tan culto e instruído.

Los nombres impuestos a los parajes que fundó; fueron todos españoles o gallegos; y el apellido Colón en Galicia fué conocido con mucha anterioridad a la existencia del gran marino. Y si fuera italiano, ¿Como es que lo ignora toda la Italia que solo se ha decidido a reclamarle, como hijo y descendiente, cuando ha visto que España estaba dispuesta a probar que no lo era. Jamás he oído que referida Italia, antes que ahora reclame como hijo suyo tan ínclito varón, lo que sin duda, de ser así, hubiera ya acontecido, como acontece, por añadidura, que tal apellido Colón, es en Génova completamente desconocido y en Italia lo mismo.

En resúmen, las palabras textuales, atribuídas a Colón «En Génova nací y de Génova salí» son las que figuran en un testamento, a todas luces, por lo visto, apócrito, que apareció el año de 1570; setenta y dos años después del que han supuesto otorgó «Colón»; y como es la única prueba, que pudiera aducirse, en favor de que es italiano; si ese testamento existe, falsificado y todo, en vez de demostrar la veracidad de la tesis extranjera, demostrará que es una realidad la nuestra.

El testamento de 1498, atribuído a Colón, no fué protocolado, ni tiene firma de notario, ni de testigos. Es documento desechado por los investigadores. Resulta ser hechura de herederos apócritos, que no vacilaron en emplearle para conseguir sus perversos fines, lo que no se les logró.

Empleo al principio las dos palabras *fatal ignorancia*, no porque en las várias etapas de la historia de Colón se careciera precisamente de narradores de las contingencias, vicisitudes, largos y famosísimos viajes del gran descubridor; sino que debía ser dañino el ambiente regional, que se respirase con respecto a la risueña, virtuosa y encantadora Galicia, que como losa de plomo, indudablemente aplastaba entonces y aún aplasta ahora a la simpática comarca gallega, tan sin justicia y sin razón, que racionalmente el ánimo no encuentra otra explicación a la enigmática porfía, tesón y empeño, con que el ilustre marino procuró siempre desviar la opinión del origen propio, neto y genuíno de su cuna, del país que vió nacer y descollar, entre grandezas, la sublime y universal figura, emblema de valor y bizarría, espíritu completo, alma escogida, inteligencia y voluntad meritísima, por nadie superadas.

Es evidente que el grande hombre, mortal al cabo y propenso, como cualquiera, a sufrir una debilidad, teniendo en cuenta todo lo inmenso de su gloria; experimentó cierto temor de que dicha gloria se menoscabara, si se descubría que nació en Galicia, tan vituperada y tan maltrecha como entonces se hallaba; pues el premio a su gran fecundidad y constante trabajo y ejercicio físico, no podía hasta entonces haber provenido de América, como se ha demostrado que provino después, cuando ya se ha puesto en condiciones de poder so-

correr y auxiliar a media España, o a la España entera. El tal vez aprovechó la circunstancia favorable de que a su regreso del nuevo continente, despues de cuarenta o más años (contando con los veintitres de su vida de marino, con los catorce que estuvo en Portugal; y con lo que tardase en regresar de América) de ausencia de su tierra nativa, desaparecida ya, a través del curso natural del tiempo su más próxima ascendencia o parentela, (que si hubiera existido todavía, muy difícilmente habría podido reconocer a un hombre, cuyas facciones era naturalísimo que hubieran radicalmente cambiado en tantos años) *no llegaron a reconocerle.*

Admitamos, por tanto, de buen grado que, pudiendo ser español, lo sea de hecho, porque no pueden presentarse contra esa aserción pruebas incontrovertibles.

Otros cantares. Ferrocarril. Gujarrales. Juzgado.

Es la Califórnia
mas que el Potosí;
con balas de oro
cargan el fusil.

Un sublime edén.
¡Qué bello país!
Quiero yo llevaros
en ferrocarril.

« Esto aquí no es pertinente, pero es práctico.

Ensalza la prensa la producción, los frutos de Califórnia, competidores de los nuestros de España en los mercados; y agrega que en breve tiempo ha de ser todo el cáuce, (mayor en longitud que los del Ebro, Duero y Tajo juntos) que ocupa a lo ancho, muchos kilómetros, utilizado para regar con todas sus aguas: pues yo creo (y de paso nos libraríamos algo de la competencia) que dicha prensa dete aconsejar que no se haga esto último, porque hay exposición de que al desbordarse por tempestades, inunde y destruya toda la Califórnia el río Colorado.

Hemos hablado de un ferrocarril humanamente imposible, habiéndolos realmente hacederos; es lo que naturalmente necesitan y piden los puertos y valles siguientes; Amblés, Corneja, Caballeruelos, del Tormes, Aravalle, Tornavacas, para tocar la línea en Plasencia desde Avila; sin perjuicio de algún otro ramál de la travesía, que desenlazara v. g. en Bejar, por Santibáñez, siguiendo la línea del Barco de Avila; cuya línea oradaría, en su transcurso acaso, los puertos de Villatoro, Santiago, Tornavacas o los dominaría sencillamente.

Se cree que es obstáculo para estas innovaciones, la oposición constante de la compañía o compañías del Norte, que tienen ya sus intereses creados, es más, satisfechos; sin que yo acabe de creer en tales perjuicios, supuesto que antes, como ahora, una vez establecida la línea por Naval Moral de la Mata, se dividiría y divide la conducción de los productos, entre Avila y Plasencia, sin que nada altere referida y usual costumbre: creo, por tanto, que nadie se perjudicaba y serviría de gran provecho para las compañías y los respectivos países. Además, Madrid para todo es centro de atracción, imponderable consumidora.

Dice parte del prólogo de esta sección:

«He patrocinado el trén,
como signo de progreso;
Dios me libre de hacer eso:
por ello albricias no dén.

He visto, en pueblo pequeño,
que extirpó el ferrocarril,
aquella industria arrieril
de que el Concejo era dueño.

Así que entiendo ser cierto
que el tren no debe llegar
de Tornavacas al Puerto;
o de allí no ha de pasar.

Mucho dinero se ahorra
el Estado en tal decreto;
sin destrozar, con modorra,
arrieril valle discreto.

GUIJARRALES

Son terrenos situados en el término municipal del Barco de Avila, de más extensión superficial que la antigua ribera, en la que las bardas naturales, los espinos y las paredes, juntamente con los rigores estivales, contribuyen a secar o quemar, antes de estar curados y ser fecundos, los fréjoles de dicha ribera; siendo el terreno de los Guijarrales, donde los frutos no experimentan, al curarse y desarrollarse, semejantes contrariedades. Además por el caudaloso Tormes corre y llega agua suficiente para regar ambas riberas.

Un gran abogado, ya fallecido, D. Felipe Moreno de la Cámara, hombre práctico, de mucho saber, Registrador de la propiedad de la misma Villa del Barco, ideó una ancha y larga regadera, hace más de cincuenta años, que derivada del Tormes; y llamada de los Guijarrales, o de Montenegro, se viene dedicando, desde entonces, previa concesión y tramitación del Estado, a regar una zona dilatada de terreno, en el término municipal del antedicho Barco, desde San Miguel a San Juan de cada año; cuya concesión se hizo por 99 años, a cuatro sócios capitalistas, que son los que más se aprovechan del riego, pues son dueños de fincas regables en invierno, otoño, primavera y verano; distintas de las que radican en la antigua ribera.

Ahora bien, la experiencia viene demostrando que, a causa de la abundancia de aguas, esa misma zona de tierras fértiles de los Guijarrales, que en verano ha podido regarse y de hecho se ha regado, viene a construir una extensión, que a pesar de haber sido sembrada casi toda la vida de cereales, sus terrenos son considerados semi vírgenes, con relación al fruto saneado, que sobre todo, desde hace algunos años a esta parte, se ha observado produce repetidamente, sin llevar consigo gérmenes de muerte, como ocurre con la referida antigua ribera, a causa de la poca variación de las semillas, de encontrarse el terreno más bajo que los Guijarrales, o por la endeble índole de las posesiones.

Más como se trata de zonas altas y desde la presa del canal hasta los sitios regables, median algunos kilómetros de distancia; una fábrica de luz, que aún no ha sido tal vez construída o terminada, reclama el derecho a esas aguas; con lo que desviará de su cauce ordinario el conglomerado del mismo líquido, que hoy, porque no se molesta con ello a nadie, sigue discurriendo por aludido canal, después de más de cuarenta años, que se usufructúa tan hermosa regadera, ¿puede consentir ese Gobierno que el vecindario de Barco de Avila, pierda su costumbre de regar; siéndoles concedido el derecho de retirar las aguas, e invertir las en su industria, a algunos participes de dicha futura fábrica, que ni siquiera son vecinos de la villa del Barco? El Excmo. Gobierno tiene la palabra.

JUZGADO DE INSTRUCCION

Del Juzgado, ¿qué diremos? Creo que en todas las esferas y ramos es y debe ser respetable la tradición. Cuantas veces, por malas influencias, o por desconocimiento lamentable de ciertas cuestiones, se ha intentado separar el Juzgado de Instrucción del Barco de Avila, otras tantas ha habido que ponerle, por contar la villa de Piedrahita en su partido judicial con noventa y seis pueblos (cosa excesiva), más treinta que si se le agregaran los del Barco, llegaría a tener, es decir, ciento veintiseis pueblos. Considero número suficiente para un partido regular los treinta pueblos que el Barco tiene, el cual por varios conceptos ofrece también mucho trabajo.

Idea de la mentalidad actual y de la esperada restauración

Acaba de publicarse el exámen, resúmen, revista, análisis, índice o balance, perteneciente al último año anterior de 1926; dicho balance es científico, militar y económico. El primero se divide en dos clases, ciencia y arte, descollando por ambos conceptos la aeronáutica moderna, que a la vez es ciencia por sus preceptos teóricos y arte por su maestría, audacia y extraor-

dinaria, culminante belleza, solo comparable a la empyrea de los querubines. Resulta que el hombre avanza, progresa y va descubriendo cada vez mejor los secretos y resortes de la naturaleza, por Dios sin duda alguna creada para él; y en cuyos misterios consiente se vaya iniciando poco a poco, con su propio esfuerzo, con su privilegiada inteligencia, intermedia entre la de los ángeles y el espíritu anímico de los irracionales; hasta que cada vez se vaya convenciendo más y más que la Divina providencia interviene directamente, tanto en su primordial creación y esencia como en las distintas fases y etapas de su vida privada, que alterna entre el idilio emocionante y la desesperada catástrofe; entre la plena esperanza de una gloria suprema, y sempiterna o la malhadada adversidad, en que temporal o eternamente suele Dios sumergir a los réprobos, a los que abusando de su libre albedrío, se separaron consciente y deliberadamente de las normas por Dios establecidas, para procurarse y lograr su eterna ventura, calmando así su ansiedad ingénita, persistente y continua de felicidad.

Es gran arte también la pintura recientemente ostentada, con sus variadísimos retoques y adelantos, que han sido siempre emblema y semejanza de los encantos magníficos, que el campo y la naturaleza compendian en su ser y atesoran en sus extensiones dilatadas, en sus campiñas fosforescentes, en sus neblinas incórporeas o fantásticas, en toda la gama de sus múltiples variedades y accidentes.

El balance de guerras y hecatombes, hecho a raíz del año que pasó, ha sido una demostración palmaria de mejoramiento y bienestar; una lección oportuna para el porvenir, dimanada de la constante porfía, por impedir que las razas árabes vuelvan a invadir nuestro pátrio territorio; lo que ya conseguimos en otras épocas y edades antepasadas, a fuerza de tesón, energía, justicia y valor.

Y del aspecto económico, nacional ¿que podemos decir? Gracias a los hechos y razones, que se acaban de aducir y al incremento seguramente circunstancial de las contribuciones, se puede abrigar la esperanza de mejorar la situación del Estado; y de enjugar o hacer desaparecer el ya añejo déficit, que

nos atrasa, denigra y perjudica. Es cierto que poco a poco se vá lejos y que las déudas añejas y arraigadas son las peores; y que el sistema de solventarlas cuanto antes resulta beneficioso; más esto ocurrirá cuando no se vea en trance apurado una gran parte de nuestra península, para poder soportar la carga que supone un veinticinco por ciento más sobre la cuota ordinaria de la universal contribución, siquiera se tenga en cuenta que esto no puede ser muy duradero, porque sería contraproducente y ruinoso.

A P E N D I C E

Eneida

Traducción del libro sexto

De este modo habla Enéas llorando y suelta las riendas a la nave; y por último aborda a las costas Eubóicas de Cumas. Revuelven en el mar las proas; ya las naves estaban sobre el áncora, y las abovedadas copas cubren la ribera; un grupo de jóvenes salta alegre en la costa italiana: unos buscan las centellas de fuego, ocultas en lo interior del pedernal, otros arrancan arbustos, guaridas espesas de fieras; y señalan los rios que han encontrado; pero el piadoso Eneas busca las alturas que gobierna el excelso Apolo y consulta lejos a la horrenda Sibila, pide una cueva desproporcionada; el oráculo Délio Apolo le concede gran espíritu y valor y le descubre el porvenir. Ya llegan a los bosques sagrados y a las casas de oro de la diosa Trivia).

Dédalo (según dicen) huyendo del reino de Minos, con veloces alas, se atrevió a creer que estaba en el cielo, voló hacia las frías Osas por un camino no usado; y por último se presentó ligero sobre la fortaleza de Cumas. En primer lugar, habiendo vuelto a estos países te consagró, Oh Diana, las alas y edificó templos prodigiosos. En las puertas esculpió la violenta muerte de Androgeo: entonces los atenienses fueron obligados

a pagar por su delito (cosa horrible) siete cuerpos anuales de sus hijos: allí está la urna donde se echaban suertes. Enfrente está colocada la isla de Creta, levantada en el mar. Aquí se vé el cruel amor de un toro, Parsifal deshonrada por el adultério, la raza mixta, la prole de dos formas, el Minotáuro, los indicios de la torpe Venus; aquí está aquel engaño y error intrincado del templo. Pero ciertamente, habiéndose compadecido Dédalo del grande amor de la reina, él mismo descubriendo con un hilo el artificio, disipó los engaños y rodeos de la casa.

Tú, oh Icáro, tendrías gran parte en un edificio tan excelente (si el dolor lo permitiese:) dos veces habia intentado Dédalo grabar en oro tus desgracias, dos veces desfallecieron sus manos paternas. Sin duda los troyanos mirarían con atención desde el principio todos los objetos, sino hubieran ya enviado delante a Acates y Deifóbe, hija de Gláuco, sacerdotisa juntamente de Diana y de la Diosa Trivia, las cual dice al rey estas cosas: no hay tiempo ahora de mirar: mejor sería matar siete novillos sin domar y otras tantas ovejas de dos años escogidas según costumbre, habiendo hablado a Eneas en estos términos; (los héroes no dilatan las órdenes sagradas) la sacerdotisa llama a las habitaciones altas a los troyanos: El lado está hecho a manera de una gran cueva de piedra Eubóica, adonde conducen cien anchos corredores y cien puertas, de donde caen otras tantas voces, respuestas de la Sibila.

Ya habían llegado al umbral de la puerta, cuando la doncella exclamó: ¡oh! Dios, ved aquí que esta ocasión pide oráculos: diciendo esto delante de las puertas, se mudó de repente el semblante, el color y se la esparcieron los cabellos: pero su pecho sin aliento y su fiero corazón se llenan de rábia; y su voz no parecía humana con mayor rábia, desde que fué inspirada de la divinidad, ya mas próxima. Ella dijo, Troyano Eneas, deja de hacer votos y de rogar, ¿lo dejas? porque no se abren delante las grandes hojas de esta admirable casa: y no pronosticó. Un frio estremecimiento corrió por los duros miembros del troyano y el rey recitó estas preces de lo íntimo de su corazón: ¡Oh! Apolo, que siempre te has compadecido de los grandes trabajos de Troya: tu, que enderezaste los dar-

dos troyanos y el brazo de París contra el cuerpo de Aquiles; yo he recorrido dilatados países y tantos mares corrientes; guiandome tu, he recorrido las gentes masíllas, profundamente colocadas y riberas cubiertas de escollos; ya por fin, hemos abordado a las costas de la fugáz Italia: la fortuna ha perseguido hasta aquí a los troyanos.

También, vosotras, Diosas de Troya, ya es lícito perdonar a vuestro pueblo. Y vosotros todos, Dioses y Diosas, para quienes fue odiosa la gran gloria de la Tróade: y tú, o santísimo oráculo, sabedora del porvenir, permite (no te pido réinos no debidos a mis desgracias) que los troyanos, los Dioses Penates sin paradero y las angustiadas divinidades de Troya, reposen juntos en el Lácio. Entonces yo edificaré a Apolo y a Diana templos de mármol sólido; y fundaré dias festivos en obsequio de Apolo. A ti también te esperan grandes simulacros de deidad en mis réinos. En efecto, dejaré aquí para mi nación tus respuestas y los misteriosos hados que refieras; y te consagraré, o mujer hermosa, varones escogidos; solo te pido que no pongas en hojas de palma los versos; para que no parezcan juguetes agitados por los rápidos vientos; y que tu misma los cantes. Y concluyó de hablar.

Pero no pudiendo la profetisa sufrir a Apolo, corre enfurecida a la cueva, para poder hechar de sí al gran Dios; él agita mucho mas su rostro embravecido, dominando su fiero corazón y atormentándola, la prepara. Ya las cien puertas grandes de la casa se habian abierto solas, y llevan por los áires las respuestas de la profetisa. ¡Oh tú, ya estás libre de los muchos peligros del mar! pero en la tierra te aguardan otros peores: los troyanos prevalecerán en el réino de Lavínio (yo te lo areguro; pero no querrán haber ido: ya veo guerras, guerras horribles; y el Tíber lleno de sangre. No te estorbarán ni el rio Simois, ni la fuente del Xanto, ni los campamentos griegos: te estorbará otro Aquiles, que ha nacido ya en el Lácio y es hijo de una Diosa; y no estará muy lejos Juno, enemiga de los troyanos. Cuando te veas necesitado, ¡a qué gentes, o a qué ciudades italianas no pedirás auxilio! La cáusa de una desgracia tan grande y de un matrimonio también extranjero,

será por segunda vez la mujer que hospeda a los troyanos. Tu no te rindas a las desgracias; antes al contrario, muéstrate más atrevido, que tu desgracia te abandonará: la primer señal de tu salvación será manifestada por una deidad griega. (lo cual de ningún modo piensas).

La horrenda sibila de Cumas pronuncia estos enigmas desde su Sagrario en los términos dichos; y juntando las cosas ciertas con las inciertas brama en su cueva: Apolo sacude o quita a la sibila enfurecida las riendas y vuelve a su pecho el látigo. En primer lugar, luego que el furor la abandonó y luego que su rabiosa boca dejó de hablar, habló así el héroe Eneas: ningún aspecto, ¡Oh doncella!, nuevo o inopinado de mis desgracias me admira: todo lo tenía previsto y ya antes meditado. Te ruego que uno solo (puesto que dicen está aquí la puerta del infierno; y el espantoso fantasma, que remana del rio Aqueronte) vaya a ver a mi apreciado padre, que toque su rostro, que tu le enseñes el camino y le manifiestes las puertas sagradas. Yo le llevé en mis hombros por medio de las llamas y por medio de mil dardos que nos seguian y le saqué de en medio del enemigo: el recorrió conmigo todos los mares, mi camino; y estando débil llevaba todas las conminaciones de la tierra y el cielo, oh vejez, fuera de tu suerte.

Ciertamente, él mismo orando, me pedía que te consultase suplicante y que me acercase a tu morada. Te ruego, Oh madre mia, que te compadezcas de nosotros; en efecto, todas las cosas te son posibles y Proserpina no te encargó en vano de las cosas infernales. Puesto que Orfeo, confiado en su tracia cítara y en sus cuerdas sonoras, pudo sacar el alma de su mujer: si Polux libertó de la muerte alternativa a su hermano; y envia y vuelve tantas veces la vida ¿para que he de nombrar a Teseo y al gran Hércules? Yo desciendo del gran Júpiter. En estos términos oraba Eneas y estaba asido del ara: entonces la profetisa comenzó a hablar de esta manera: ¡Oh, troyano Eneas, descendiente de los Dioses, la bajada al infierno es fácil; de día y de noche están abiertas sus puertas; pero está la dificultad en subir y en llegar hasta los campos Elíseos; algunos, a quienes apreció el justo Júpiter, Dios de todo lo creado, o a

quienes su ardiente virtud llevó hasta el cielo, pudieron retroceder: en medio hay grandes selvas y al rededor corre el Cócito, que desemboca en un oscuro abismo.

Porqué si tanta inclinación, si tanto deseo tienes de atravesar nadando dos veces la laguna Estigia, de ver dos veces losnegros infiernos; y si te agrada entregarte a un trabajo dañoso: oye las cosas, que han de estar dispuestas antes: un ramo de oro cubierto de hojas y con una delgada mimbre, llamado sagrado por Proserpina, está escondido en un árbol obscuro. un bosque entero le cubre y le dan sombra obscuras llanuras: Pero no se permite acercarse a él, hasta que uno haya quitado del árbol sus retoños dorados. La hermosa Proserpina ha mandado que la lleven esta su obra: arrancado el primer ramo, no ha de faltar otro de oro y la mimbre echará hojas también de oro. Así pues, registra por todas partes con los ojos; y coge con la mano, según costumbre, el ramo hallado; él te seguirá de buena gana y fácilmente, si eres desgraciado: de otra manera, no podrás vencer con ningunas fuerzas, ni podrás asolar con dura espada. Además de esto, tu amigo ha muerto. ¡Ah, lo ignoras! y su cadáver contamina toda la armada, mientras tu me pides órdenes y permaneces suspenso en mi morada.

Llévale antes al barranco y ocúltale en el sepulcro. Lleva algunos cuadrúpedos negros: estos han de ser las primeras purgaciones Finalmente, así podrás ver la laguna Estigia, tu habitas en países extraños: así hablo y contenida su boca, guardó silencio. Eneas, fijos los ojos, con semblante triste, se va, dejando la cueva y medita bien consigo mismo sus inciertos acontecimientos: va con él su fiel compañero Acates, y mira con igual interés los vestigios. Ellos pensaban entre sí muchas cosas; ¿qué amigo sería el que decía la profetisa que estaba muerto? ¿qué cuerpo sería enterrado? Y luego que ellos llegaron, ven en la arenosa ribera, víctima de una indigna muerte a Miseno, hijo de Eolo, a quien ninguno aventajaba en alentar a los soldados con su trompeta y encender la guerra con su canto. Este había sido compañero del gran Héctor; y junto a Héctor peleaba valiente con el clarín y con la lanza. Despues que el vencedor Aquiles le quitó la vida a Héctor, el fortísimo

héroe, siguiendo a un capitán nada inferior, se había juntado como sócio, a Eneas.

Pero furioso en una ocasión, mientras hace al descuido resonar el mar con su hueco caracol; y mientras llama a los Dioses a la pelea, el envidioso Tritón, (si es digno de creerse) le había sumergido a traición entre una piedras con una ola espumosa. Así pués, todos y principalmente Eneas, lloraban alrededor, a grandes voces.

Entonces, sin tardanza, llorando se apresuran a cumplir las órdenes de la Sibila, se esfuerzan en hacer de madera el sepulcro y en elevarle hasta el cielo. Van a una selva antigua, guardadas altas de fieras; los pinos caen a tierra; la encina cortada por las hachas rechina; y el roble fácil de cortar y la podre del fresno son cortados por las cuñas: echan a rodar por el monte grandes olmos. Tambien Eneas exhorta el primero a sus amigos, entre estas obras y se ciñe con las mismas armas.

Y él mismo medita estas cosas con su triste corazón, mirando aquella inmensa selva y habla de este modo: ¡Oh!, si ahora nos encontrásemos, en este bosque tan grande, aquel ramo de oro colgado de un árbol, puesto que con verdad ¡Ah! demasiadamente díjo todo esto de tí ¡oh! Mi seno, la profetisa. Apenas había pronunciado esto, cuando dos palomas vinieron volando del cielo sobre la misma cabeza del héroe; y se pusieron en el verde suelo: entonces el excelente héroe reconoce las aves de su madre y exclama alegre: ¡Oh!, sed vosotras mis guías, si hay algun camino y volad hasta unos bosques, en donde un rico ramo obscurece una tierra fértil; y tú, ¡oh madre Diosa! no me dejes en duda. Habiendo hablado así, se paró, observando qué señales llevaban y por donde intentaban marchar. Ellas, entreteniéndose, aparecian volando tanto como podían ver los que las seguian. Desde allí, luego que llegaron al estrecho de un averno que despedía mal olor, se levantan ligeras y volando por los áires, se ponen las dos sobre un árbol, sus asientos apetecidos; de donde brilló por medio de las ramas el diferente resplandor del oro.

Cual la goma, la que no cría a su árbol, suele echar hojas nuevas en las selvas durante el invierno y cercar los redondos

troncos con su dorado retoño, era la especie de oro con hojas en la opaca encina; así sonaban sus hojas, impelidas por el viento sereno.

Eneas le toma con presteza, y le desgaja ansioso, pareciéndole que tardaba y llevaba el ramo a la casa de la profetisa Sibila.

Entre tanto los troyanos no dejaban de llorar en la ribera a Miseno y quemaban sus reliquias. Primero hicieron una hermosa pira grande y habiendo cortado un roble del Segura, le hacen una empalizada de obscuras hojas a los lados delante de los lúgubres cipreses y le ponen encima sus armas relucientes. Algunos preparan aguas calientes y vasijas nudosas para el fuego, lavan y ungen el cadáver; gimen y entonces estiran en una cuerda sus miembros y ponen sobre sus vestidos ordinarios, vestidos de púrpura. Otros se metieron debajo del gran ferétro, oficio triste y vuelto el rostro, le prendieron fuego, costumbre heredada de sus antepasados: queman aromas de incienso juntos con manjares y aceite; despues que se consumieron las cenizas y cesó el fuego, lavaron con vino las reliquias y la ceniza consumida y Corineo puso los huesos recogidos en una urna de bronce.

El mismo Corineo purificó tres veces a los aliados con agua clara y esparciendo un leve rocío con un ramo de oliya feliz, purificó a los soldados y pronunció las últimas palabras. Pero el piadoso Eneas erige a este gran hombre un promontorio y coloca sus armas, su cordón y su trompeta bajo un alto monte, que ahora es llamado Miseno en memoria suya y ha hecho su nombre inmortal.

Hecho esto, Eneas ejecuta prontamente las órdenes de la Sibila. Era su gruta alta, desfigurada por una gran hendidura, pedregosa, resguardada por el lago negro y por los infiernos; sobre la cual ninguna especie de aves podía volar impunemente: este mal olor, derramándose por sus negras fáuces, llegaba hasta el cielo; por lo que los griegos la designaban con el nombre de Averno, Eneas prepara primeramente cuatro toros de piel negra, y la sacerdotisa derrama licores en su frente; y cogiendo de entre los cuernos las cerdas mayores, pone en el

fuego sagrado las primeras libaciones, invocando a Hécate, poderosa en el cielo y en el infierno.

Algunos troyanos matan los toros y echan en copas la sangre caliente: el mismo Eneas sacrifica una cordera parda a la madre de las furias (la noche) y a su insigne hermana (la tierra), y a tí, oh Proserpina, una vaca estéril. Entonces coloca a Plutón altares nocturnos y quema los toros enteros, echando acéite sobre la grasa y sobre las entrañas que ardían. Pero he ahí que los primeros toros comenzaron a hacer temblar la tierra bajo sus pezuñas, a la luz y nacimiento del sol y las cimas de los montes comenzaron a moverse; y pareció que aullaban perras, al llegar la diosa. La profetisa dice, marchaos, oh profanos, lejos; y no entreis en ningún bosque sagrado; y tu abre paso y saca la espada de su vaina: Eneas, ahora te aseguro con el alma y con el corazón tu deseo. Habiendo hablado solo esto, entró enfurecida en su cueva abierta. El no puede seguir con sus tímidos pasos a su guía.

Oh vosotros, Cáos y Feligetonte, que teneis a vuestro cargo las almas y los manes: oh lugares profundamente taciturnos en medio de la obscuridad, séame lícito narrar lo que he oído; séame permitido descubrir con vuestro permiso las cosas ocurridas en la alta tierra y en la obscuridad. La Sibila y Eneas atravesaban en la obscuridad, durante una noche solitaria, por medio de las sombras y por los palácios y réinos desocupados de Plutón: cual viajero que camina a favor de la vacilante Luna bajo una débil luz entre selvas, donde Júpiter ha ocultado el cielo con la obscuridad; y donde la obscura noche no dejó distinguir los objetos. A la misma puerta y en las primeras entradas del infierno, comenzaron los pesares y aflicciones prolongadas: allí habitan las pálidas enfermedades, la triste vejez, el miedo, el hambre de riquezas, la cruel pobreza y feísimos fantasmas; la muerte violenta y el trabajo: además están enlazados a un cabello de víbora con fajas sangrientas el sueño, compañero de la muerte violenta, los depravados gozos interiores del alma, la mortífera guerra fracasada, los crueles matrimonios de las ninfas y la insensata discórdia.

En el centro un hermoso olmo ostenta sus ramas y sus

brazos oscuros, ya envejecidos; cuyo paraje por lo regular, ofrecen poseer los fantasmas y estas están pegadas a todas sus hojas; y además muchos mónstruos de muchas fieras habitan allí; a la entrada están cada uno en sus habitaciones, los Centáuros, las Escilas de dos formas, Briaréo el de los cien brazos, la Hidra de Lerna, el horrible rechinamiento, la montaña quimera echando llamas, las Ciórgonas, las Harpías y la sombra de los tres cuerpos.

Aquí Eneas atemorizado empuña la espada con un azoramiento repentino; y enseña a los que pasaban su filo empuñado; y si su instruida compañera no le hubiera dicho que aquellas sombras sin cuerpo revoloteaban bajo la apariencia de figura humana; acometería y azotaría en balde con la espada aquellas sombras. Desde aquí se ve la vía, que conduce a las aguas del infernal Aqueronte. Este abismo turbio bulle en cielo y entre una profundidad inmensa, y echa al Cócito toda la arena.

El horrendo barquero Caronte cuida de estas aguas y rios con terrible miseria, su barba está cubierta de una blancura inculta, sus centelleantes ojos se mantienen firmes, y un súcio manto, atado con un ángulo, cuelga de sus hombros. El mismo conduce con gárfio la barca, sigue las velas, y ya mas viejo transporta las sombras un esquiife de color de hierro; pero su vejez, semejante a Dios, es dura y robusta. Todos los que habían acudido a la ribera, se reunían aquí; madres, varones, héroes magnánimos muertos; muchachos y muchachas, jóvenes quemados en la presencia de sus padres: como cuando caen las hojas en las selvas, durante el primer frio del otoño; o cuando se juntan muchas aves desde un terreno frío en un punto, donde se retira el tiempo frío, y se acogen en países abrigados. Los primeros estaban en pié rogándole que les pasase, y extendían la mano con deseo de llegar a la ribera ulterior. Pero el triste barquero ahora recibe a estos, ahora a aquellos; mas aparta lejos de la arena a otros, que se movían, del medio.

Eneas (admirado ciertamente y agitado por aquel tumulto) dijo; pregunta, oh doncella, que quiere esa multitud inerte

junto al río, o que piden esas almas ¿O porqué distinción, unas abandonan la ribera, y otras navegan en estos vados cárdenos? la anciana sacerdotisa le habló brevemente de este modo: Oh, hijo de Anquises, verdadera descendencia de Dioses: estos son los altos estanques del Córito, y la laguna Estigia, por la cual los Dioses temen jurar y ser perjuros: todos estos infelices, que ves, ya han sido enterrados: aquel barquero es Caronte; aquellos, a quienes lleva el agua, ya han sido sepultados. Y no se permite pasar estas horribles riberas, ni estos roncros arroyos a los que no han sido inhumados. Andan vagando y corren por la orilla cien años: finalmente, admitidos entonces, llegan a las aguas tan deseadas. Eneas se admiró y se detuvo, reflexionando muchas cosas y sintiendo en el alma aquella desgraciada condición. Eneas vé allí tristes y sin enterrar a Lucaspín y a Oronte, capitan de la nave de Licia, a quienes, traídos desde Troya por medio de mares llenos de viento, arrebató juntamente el Austro, metiendo en el agua la nave y los que iban en ella. He aquí que se acercaba a el su piloto Palinuro, el cual se había caído hacia poco de la nave durante el viaje de Africa, mientras examinaba los astros, y se había hundido en medio de las olas. Luego que Enéas conoció con dificultad al triste piloto en una obscuridad tan grande, le habla el primero de este modo: Quien de los Dioses, Palinuro, te separó de nosotros, y te sumergió en medio del mar? Habla, obra; porque no me engañarás, habiéndote encontrado antes. Sola esta respuesta no me dió Apolo; el cual decía que tu habías de venir intacto desde el mar a la Italia; he aquí la promesa que me hizo, Pero él dijo: ni te engañó, Sibila, el oráculo de Apolo, ni ese Dios me sumergió en el mar. En efecto, el timón fué maltratado con gran violencia por casualidad, al cual yo, como piloto encargado, estaba arrimado, arreglaba la marcha, y le arranqué inclinado en él. Yo juro que los ásperos mares no han cuidado tanto de mí, como de que tu nave sin velas y sin piloto, no naufragase en unas ondas tan grandes como se levantaban.

El impetuoso viento de mediodía me llevó en el agua por medio de mares inmensos tres noches lluviosas; al amanecer

el día cuarto, puesto en alto por una grande ola, ví la Italia. Iba acercándome nadando poco a poco a tierra; ya estaría en pasaje seguro, si un grupo cruel no me hubiese herido pesado como yo estaba, con un vestido húmedo, y agarrándome con mis corvas manos a la áspera cumbre de un monte, pensando ellos que era yo rico, Ahora está mi cuerpo en el mar, y los vientos andan en la ribera. Te ruego por el día y áires alegres del cielo, por tu padre, por la esperanza de que Julo prospere, que me libres de tantos males, o invicto, o que me entierres, porque puedes, y examina bien el puerto de Velia: Oh tú, si hay algún camino, si la Diosa creadora te ha descubierto alguna vía (porque yo creo que tu no consigues que yo pase tantos rios y la laguna Estigia sin licencia de los Dioses) socorre a un desgraciado, y embárcame contigo, para que al menos en la muerte me sienta plácidamente.

Al decir esto, comenzó la profetisa a hablar en estos términos; ¿De dónde te ha venido, oh Palinuro, un deseo tan funesto? Tu quieres pasar desenterrado la laguna Estigia y el austero río de las ninfas y sin nadie mandártelo quieres perder de vista esta ribera? Cesa de esperar rogando que se cambien los decretos de los Dioses; pero acuérdate de estas mis palabras, consuelos de tu triste suerte: porque los habitantes contíguos, perseguidos milagrosamente a lo largo y a lo ancho por las ciudades, venerarán tus cenizas, te edificarán un cenotáfio y te harán los funerales, y el lugar de Palinuro será inmortal. Las aflicciones y el dolor se desvanecieron un momento de su triste corazón: ésta tierra se alegra con tal sobrenombre. Luego continúan su camino Eneas y la Sibila, y se acercan al río, Entonces, luego que Caronte vió desde la laguna Estigia que venían por un apaciguado bosque, y que se encaminaban a la ribera; él les dirige el primero la palabra y sin miramiento dice en voz alta: cualquiera que seas, el que te acercas a nuestros ríos armado, dí, habla lo que quieres; ahí mismo detente. Este sitio es de las sombras, del sueño, y de la soporífera noche; me está prohibido conducir cuerpos vivos en la barca infernal. Ciertamente me pesa de haber recibido en el lago a Hércules que pasaba, a Teseo y a Piritoo, aunque fue-

sen hijos de Dioses y además invencibles por sus fuerzas.

Hércules encadenó por su propia mano al Can Cerbero, y le trajo temblando del palacio del mismo rey; Teseo y Piritoo intentaron robar a Proserpina. La profetisa de Apolo por el contrario habló brevemente de este modo: no te turbes: no venimos de mala fé: estas armas no son para herir; es lícito que el gran Cerbero, ladrando dentro de su cueva, haga temblar siempre a las desfallecidas almas; es lícito que Proserpina la casta tenga cuidado del umbral de su tío. El troyano Eneas, insigne por su piedad y por su valentía; baja hasta lo último del infierno, a ver a su padre. Si no te mueve a compasión tanta piedad, a lo menos reconoce este ramo (descubre el ramo que tenía oculto bajo su velo.) Entonces se apacigua su corazón lleno de ira. No dijeron más: él admirando la rama venerable de aquel ramo fatál, hallado después de mucho tiempo, trae la nave azul, y la acerca a la ribera. Después echa a empellones las almas, que estaban sentadas en largos bancos, y ensancha los asientos: también pone al gran Eneas en el fondo de la nave: el ligero esquife rechina bajo el peso, y lleno de agujeros, recibió mucha agua; finalmente les pone a la parte allá del río en el cieno y en las verdes ovas, sanos.

El gran cerbero hace sonar con su ladrido de tres bocas estos reinos, recostándose fiero en su cueva, puesta de frente. Al cual, la profetisa, viendo que se encrespaba su cuello de culebra, arrojó una torta, soporiferada con miel y otros ingredientes; él abriendo sus tres fauces, cogió la torta que le habian tirado con un hambre rabiosa, y tendido en tierra manifiesta sus disformes lomos, y se extiende a la larga en su cueva. Eneas, escondido el Can Cerbero, entra y atraviesa ligero la ribera de aquel agua, de donde no se puede volver. Al instante se oyó un gran grito de dolor, y estaban llorando en el primer departamento las almas de los niños, a quienes, arrebatados y privados de la vida alegre, quitó la teta un día desgraciado, y les sumergió en una cruel muerte. Junto a estos estaban los condenados a muerte, por algún crimen supuesto. Y sorteaba un juez los sitios en que habian de estar: el juez Minos sorteaba: él convoca el congreso de los manes, y se in-

forma de su vida y crímenes. No muy lejos están afligidos, los que se suicidaron, y los que cansados de vivir, se quitaron la vida. ¡Cuánto desearían ahora sufrir viviendo no solo la pobreza, sino que también crueles desgracias! (Continuación):

Los hados se lo estorban, y la laguna Estigia, que les cerca nueve veces, aborrecible por su melancólica agua, les detiene y sujeta. No lejos de aquí está la mansión de las lágrimas, extendida a todos los lados, así la llaman. Aquí guardan secretas calles, y una selva de mirtos cubre al rededor a los hombres, a quienes el violento amor consumió con su terrible contagio; aún en la muerte están afligidos. En estos sitios vé Eneas a Fedra, a Prócris, a la triste Erifila, enseñando las llagas de su cruel hijo, a Evadne y a Parsifal; a estas acompaña Laodamia, y Ceneo, en otro tiempo hombre, ahora mujer, y vuelto, por disposición de los Dioses otra vez a su antiguo sexo. Entre cuyas sombras andaba vagando en la gran selva la Fenisa Dido, recién muerta: junto a la cual, luego que en primer lugar estuvo el héroe troyano y luego que la conoció por la obscura sombra, como uno que ve o piensa ver a la luna caminar al principio de mes por las nubes, llora y la dice con dulce acento: ¡Oh, infeliz Dido! ¿es verdadera la noticia de que habias tomado una resolución desesperada y que te habias suicidado? ¡Oh muerte! ¿he tenido yo la culpa? Juro por las estrellas, por los Dioses, y si hay alguna fidelidad en lo último de la tierra ¡Oh Reina, que he salido de tus estados, contra mi voluntad!

Pero las órdenes de los Dioses, que me obligan a caminar por estas sombras, por estos lugares horrorosos por su porquería y por esta profunda obscuridad, no tienen poder: y no puedo creer que yo le causase tanto dolor con mi partida: defente, y no te apartes de mi presencia. ¿De quien huyes? Por desgracia esta es la última vez que te hablo. Eneas calmaba con estas palabras su corazón ardiente y a Dido, que le miraba con un aspecto horrible, y seguía llorando. Ella, vuelta a un lado, tenía los ojos en el suelo, y habiendo comenzado a hablar Eneas, ella no mueve el rostro, como si fuese un duro pedernal, o una roca de mármol. Por último, se marchó y siempre ceñuda, entró en un sombrío bosque, en donde su

antiguo marido Siqueo la responde con aflicciones, y la ama. Eneas, no menos conmovido por esta acción injusta, sigue llorando a larga distancia, y se compadece de Dido, que se iba.

Después prosigue el camino emprendido: y ya llegaban a la última ribera, cuyas soledades frecuentan los varones insignes por la guerra. Aquí le sale al encuentro Tideo; Partenopeo, insigne por las armas, y la imagen del pálido Adrasto. Aquí se encuentra Eneas a los troyanos, que habían sido grandemente llorados, y muertos en la guerra, a todos los cuales, mirándolos con gran orden llora, a Gláuco, a Modonta, a Tersíloco, a los tres hijos de Antenor, a Polibete, sacerdote de Céres, y a Ideo, que tenía arma y carrozas. Por todos lados, andan muchas almas. Y no se contentan con mirarle una sola vez: hasta les agrada mirarle detenidamente, acercarse a él y saber la causa de su venida. Pero luego que los magnates de los griegos y los escuadrones de Agamennón vieron por entre las sombras al héroe y sus relucientes armas, comenzaron a temblar con grande azoramiento: otros huyeron, así como en otro tiempo atacaron las naves; otros levantaron su voz desfallecida: el clamor comenzado se burla de ellos, que abren la boca.

Y aquí vé Eneas a Deifóbo con todo su cuerpo destrozado, lacerada cruelmente su boca, su rostro, sus manos y sienes mutiladas, sus orejas arrancadas, y sus narices heridas con una horrible llaga. Apenas le vió temblando de este modo; y disimulando aquellos crueles suplicios, le habla en voz alta y le llama por su nombre: ¡Oh, Deifóbo valiente, descendiente de la noble sangre troyana, ¿quién te hizo padecer penas tan crueles? ¿A quién se le dió tanto poder sobre tí? Me han dicho que tu cansado de matar griegos, te echaste a última hora de la noche sobre un montón de arbustos esparcidos por allí. Entónces yo mismo te edificué un cenotáfio en la ribera rotea, e invoqué tres veces tus manes a grandes voces: las armas hacen venerable aquel sitio y nombre: no pude ¡oh amigo!, verte, ni ponerte en el cenotáfio, saliendo de mi pátria. Y Deifóbo respondió: no has dejado de hacer nada, oh amigo: pagaste a Deifóbo y a las sombras todo lo de un funeral.

Pero mis desgracias y el pernicioso crimen de Helena me sumergieron en estos males: ella me ha dejado estas señales. En efecto es necesario haberse acordado demasiadamente de nosotros, que hemos pasado una parte de la noche entre alegrías falsas: cuando un caballo fatal vino de un salto sobre las elevadas fortalezas de Troya, y con el vientre oprimido presentó un soldado de apié armado: ella fingiendo una función de báile, celebraba las fiestas de Baco al rededor de las sacerdotisas frígias: ella misma ambigua tenía una gran luz, y llamaba a los griegos desde la alta fortaleza, Entonces el infeliz lecho conyugal me tuvo debilitado por los trabajos y agravado por el sueño, y la alta y dulce quietud, muy semejante a una plácida muerte, me oprimió postrado en cama. Entre tanto, mi infiel esposa no dejaba ninguna arma en la habitación, y saca de debajo de mi cabeza mi constante espada. Dentro de la habitación llama a Menelao, y abre las puertas. Juzgando, sin duda que yo sería un gran regalo para un amante, y que así podría borrar la fama de sus antiguos crímenes. ¿Para que me detengo? me acometen en el lecho: les ayuda además Ulises, incitador de maldades: ¡Oh Dioses, repetid a los griegos tales castigos, si yo pido de nuevo penas piadosamente! ¿Pero dí, refiéreme por grados las desgracias que te han acometido vivo: no vienes acosado por los pelígros del mar, por disposición de los Dioses, o por la fortuna que te persigue, para llegar sin sol a unas ciudades tristes, a unos sitios tumultuosos. Con esta serie de pláticas la aurora en su purpúrea carroza, tirada por cuatro caballos, había atravesado ya en su curso la mitad del cielo, y gastarían como al acaso, en estas pláticas, todo el tiempo concedido: pero su compañera la Sibila le amonestó, y le dijo brevemente: Eneas, la noche se acerca, pasamos las horas llorando. Este es el sitio en donde se divide el camino en dos partes: la derecha que conduce al palacio del gran Plutón; aquí está para nosotros el camino de los Campos Eliseos: pero la izquierda muestra los suplicios de los malos, y conduce a Tártaro. Deifobo dice por el contrario: ¡Oh grande Sibila! no satisfaré la curiosidad de este hombre valiente, partiré y seré restituído a las tinieblas: vete, vete, nuestro decoro; usarás de

mejores hados, solo habló ésto y estando hablando torció el paso).

Eneas vuelve los ojos de repente, y vé dilatadas fortalezas del lado izquierdo, bajo una roca, cercadas por tres muros, cuyas fortalezas el infernal Flegetonte, río muy rápido, rodea con sus ardientes llamas, y sacude sus sonoras piedras. Enfrente hay una puerta grande, y unas columnas de hierro macizo; para que ninguna fuerza humana, ni los mismos Dioses, puedan rajarle con el hierro: al áire libre está una torre de hierro, y Tisifone sentada, y siempre vigilante guarda la entrada, vestida con un manto lleno de sangre regazado. Aquí se oyeron gemidos y sonaron crueles azotes: despues se oyó el ruido del hierro, y de una cadena, arrastrada por fuerza. Eneas se detuvo y percibió aterrado un ruido. Díme, ¿Que son, oh doncella, esas apariencias de crímenes, o cómo son castigados los malvados? ¿Para qué gimen tanto sin esperanza? Entonces la profetisa comenzó a hablar de esta manera: O insigne capitán de los Troyanos: a ningún hombre honrado se permite pisar ese desventurado umbral: pero cuando Proserpina me encargó de los bosques infernales, me informó de los castigos de los Dioses, y ella misma me condujo por todos estos sitios).

El cretense Radamanto posee estos cruelísimos réinos, castiga y juzga los crímenes, y obliga a confesar, quién dilató en la tierra el purificarse de sus pecados, confiando en una muerte tardía, y deleitándose en algún frívolo crimen. La vengadora Tisifone, armada de un látigo, mueve continuamente las suertes mofándose, y agarrando crueles serpientes con la mano izquierda, llama a una multitud cruel de sus compañeras. Finalmente se abren las puertas sagradas rechinando su horroroso quicio. ¿Ves la que se pone de centinela en la puerta? ¿Ves el espectro que guarda la entrada? La cruel y grande Hidra, con sus cincuenta bocas negras, habita dentro: además, el mismo infierno tiene de hondo y de bajo tanta distancia, como desde el cielo a la tierra. La antigua raza de la tierra, el pueblo del sol, arrojados en el rio, son atormentados en el fondo del abismo. Aquí ví yo a los hijos de A loco, mellizos,

cuerpos extraordinarios, los cuales pretendieron escalar el gran cielo con sus manos y destronar a Júpiter. Vi también a Salmonéo, castigando cruelmente, por imitar los rayos de Júpiter y los truenos del cielo.)

Salmonéo, triunfante de gloria, atravesaba por los pueblos griegos y por médio de la ciudad de Elide en, una carroza tirada por cuatro caballos, y arrojando hachas encendidas, pretendía honores divinos; el cual ¡Oh loco! había fingido que eran tempestades, y un rayo mal imitado sus caballos con cascos, corriendo por el metal. Pero Júpiter le disparó un rayo entre densas nubes (él no disparateas, ni humosas hachas) y ya cayendo, le hundió con una grande tempestad. Entonces se podía ver también a Ticio, hijo de la tierra que todo lo produce; cuyo cuerpo tiene nueve yugadas; y un horrible buitre; desprendiendo con su corvo pico su hígado, que nunca se consume y sus entrañas abundantes en castigos, las saca para su alimento, y habita encima de su pecho, para que no tengan ningún descanso las fibras recién nacidas. ¿Para qué he de hacer mención? etc.

Por lo que Virgilio acaba de expresar, se comprende varía el curso de la narración del poema, que resulta vastísimo, inmenso; no prosigo este fragmento de borrador, que al cabo de los años me encuentro al final deshojado, porque el volumen, de que extracté esta cópia, que tenía preparado para rehabilitarla, ha desaparecido de entre los libros, que en casa retengo.

Solo añadiré que Virgilio fué el poeta predilecto, sin duda, del Dante, a quien dicho poeta fantásticamente acompaña en sus excursiones a través del infierno y purgatorio; no siéndole permitido, según él, a Virgilio llegar al paraíso (a la presencia de Beatriz desaparece Virgilio) ni al cielo empíreo, que el poeta dantesco supone en parte afirmado sobre los astros más eminentes de la divina creación.

En un jardín de Zapardiel de la Ribera hice la versión al español de este sexto libro de la Enéida, a la edad de trece años, frente a los agrestes, abruptos y escarpados parapetos de

Gredos, extasiado en la contemplación de la sublimidad y notabilísima grandeza de la sierra.

EL AUTOR.



INDICE

Páginas

1.ª SECCION

Soneto.	4
Romance-prologo.....	6
Excursión 1.ª.—Sierra de Gredos.....	7
Al antiguo castillo de Barco de Avila.....	22
Fantasia.....	23
Riberas, puentes y rios.—Ascensión difícil.....	28
Excursión 2.ª.—Grandioso panorama.—Circo de Gredos.—Cabra montés.....	35
Excursión 3.ª.—Lagunas.—Portilla Bermeja.....	39
Idem 4.ª.—Extravio.—Hermosos paisajes.....	41
Puesta de sol.....	53
Río Tormes.....	55
Al explorador de Gredos, D. José Gutiérrez Gamero.—Su semblanza, vida y sucesos.....	56

2.ª SECCION

Poema épico-heróico.—Prólogo.....	59
Poema épico.—Lema.—Tema.—Capítulo 1.º A los cuatro señores aeronáutas del «Plus Ultra».....	61
Capitulo 2.º Al señor jefe aviador D. Ramón Franco..	65
Idem 3.º A España.....	70
Idem 4.º.....	74
Confirmación.....	78
Capítulo 5.º.....	79
Idem 6.º.....	83
Idem 7.º.....	88
Idem 8.º.....	92

Capítulo 9.º.....	96
Idem 10.....	101
Idem 11.....	105
Idem 12.....	109
Idem 13.....	114

3.ª SECCION

Impresiones filosófico-poéticas en verso y prosa.—	
Prólogo.....	119
Impresiones filosófico-poéticas.— Noción de la vida...	123
Utilidad del misterio.	124
En el día de año nuevo.....	125
Los destinos de ultratumba	127
Seres hipotéticos, destinos fantásticos.	130
Al Escorial.....	131
Al misacantano D. Félix Herrero.....	132
Felicitación de Pascuas.....	134
Felices Pascuas.	134
Adición.	135
Para el álbum de Doña Felisa Guerras de Albertos.—	
En el día de su boda.....	135
En la boda de un pariente.—Canto a Extremadura...	137
En la inauguración del Casino del Barco de Avila.....	138
Biográfico retrato de una peregrina joven.....	141
Para el álbum de Doña Teresa Neila de Peña.—Día de su casamiento.....	142
A mis sobrinos D. Pedro Mendez Trujillano y señora Doña Milagros González de Mendez	143
A unos ojos, que fascinan.....	144
Declaración de amor.—(Diálogo).....	144
A un amigo arrepentido.	145
A la memoria del malogrado primer teniente médico, D. Fernando González Gamonal, de Barco de Avila, el día de sus solemnes funerales.	146

A las víctimas del Barranco del Lobo.—27 de julio de 1909..	148
Al famoso «Cristo Negro» de la Capilla de los Dolores, o de Fernan-Rodriguez.—Barco de Avila	149
La Virgen del Rosario o de la Silla.	150
El tríptico célebre de la Sacristía.	151
A la escultura, parecida a una antigua tapa del Sagra-rio.—Sacristía.	152
Sistema filosófico acerca de la verdad en general	153
Concepto y definición de la idea de verdad.	154

4.ª SECCION

Recuerdos de actualidad.—Prólogo.	165
Preliminar.—Verso libre.—Castilla la vieja; hojas y can-tares; tres hojas.—A Mingorría.—La hoja de la miés	169
La hoja cívica de Avila.	170
El ábside	174
La hoja de Sor Teresa de Jesús.	175
Cantares.—La palomita.	177
Glosa o glosas celebres de Cervantes, divididas en ca-pítulos.—Capítulo 1.º Barcelona 1.—Archivo de la Cortesía.	178
Capítulo 2.º.—2.) Albergue de los extranjeros	178
Idem 3.º.—3.) Hospital de los pobres	179
Idem 4.º.—4.) Pátria de los valientes.	179
Idem 5.º.—5.) Venganza de los ofendidos.	186
Idem 6.º.—6.) Correspondencia grata de firmes amistasdes	180
Capítulo 7.º.—7.) En sitio y belleza única	181
Sobre la fatal ignorancia de la nacionalidad de Cristó-bal Colón	182
Otros cantares. Ferrocarril. Gujarrales. Juzgado.	186
Gujarrales	188
Juzgado de instrucción.	189

Idea de la mentalidad actual y de la esperada restauración.....	189
Apéndice.—Eneida.—Traducción del libro sexto.....	191



Índice de fotograbados

Páginas

El Almanzor.....	8
El Centinela.....	13
Almiar de Pablo.....	16
Laguna Cimera y Risco del Buitre.....	19
Ballesteros.....	34
Almiar de Pablo y Sagrario.....	36
Cinco Lagunas (Laguna Cimera).....	39
Hoya y laguna del Buitre.....	40
Detalle del Circo.....	42
El Sagrario y Cuchillar de las Navajas.....	45



F E D E R R A T A S

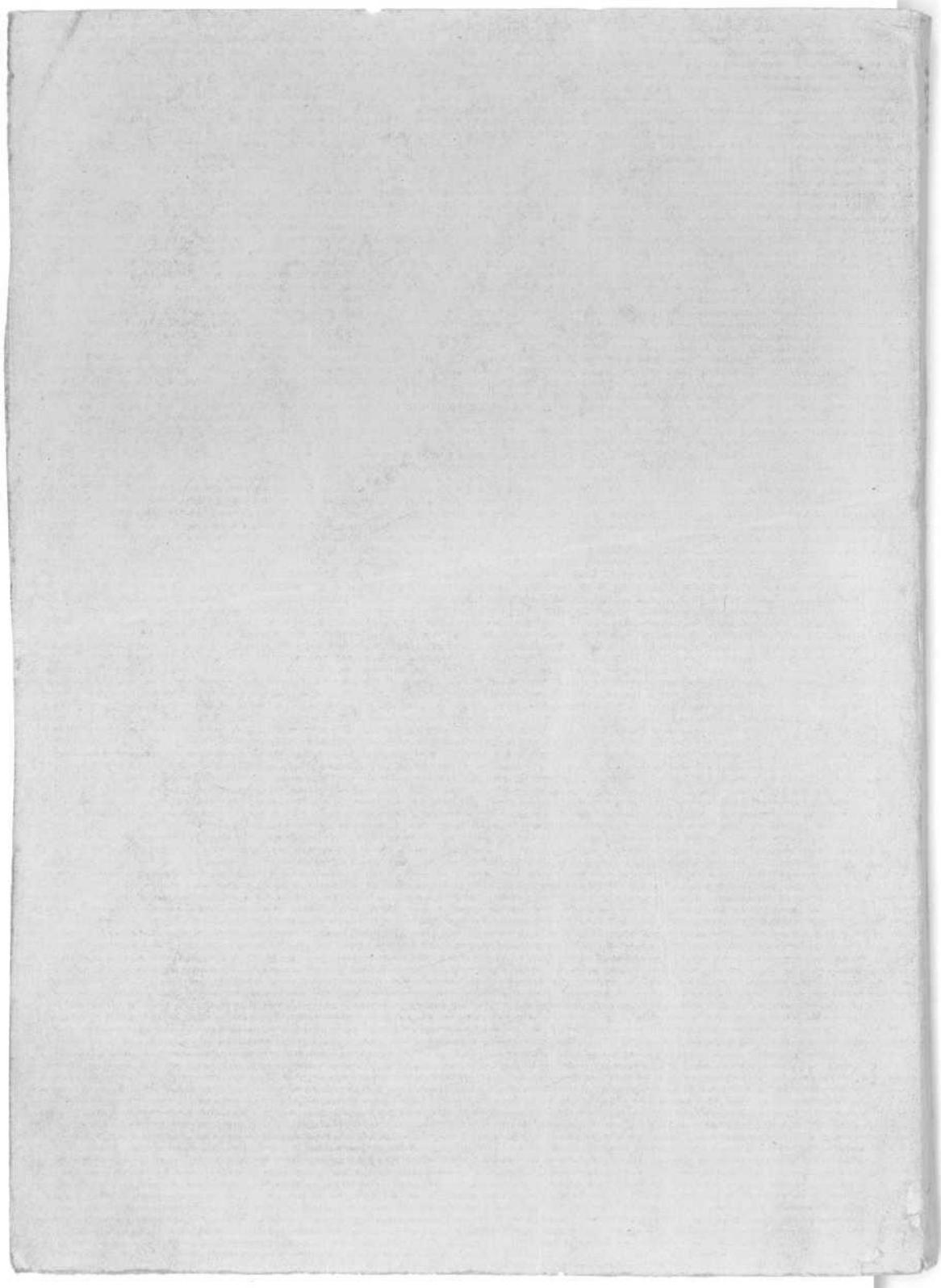
<u>Se lee</u>	<u>Debe leerse</u>	<u>Líneas</u>	<u>Páginas</u>
nuestra,	muestra,	23	10
horizontal	horizontal	13	12
Ameal.	Almiar.	30	17
desfigure el trueno ruego o rompa	desfigure el trueno o rompa	28	25
planicies	planicies	14	34
riñiendo	riñendo	25	38
Gredos	Grados	31	39
mando	mun ^{do}	21	56
ibérica	ibéria	13	70
áreas	aéreas	36	80
hornato	ornato	2	85
contesanía	cortesanía	11	89
1.º	1.ª	4	101
admirarlo	admirado	25	103
lima	clima	22	104
Medio	Midió	2	107
imaginario	imaginário	9	113
abneganada	abnegada	8	115
coutinúen	continúen	18	115
gozaar	gozar	7	127
gloriaste	gloriarte	31	145
científico	específico	3	147
jurídico	científico	5	147
consideraciones	consideraciones	13	164
incandecente	incandescente	6	167
una escogida	escogida	27	171
de materia igual	de igual materia	29	174

Se lee	Debe leerse	Líneas	Páginas
coloras	colores	12	175
vigor	rigor	12	176
extranjeros	extranjeros	30	177
la	a	17	178
Isabel II	Isabel 1. ^a	18	178
sean	sea	14	183
apócrito	apócrifo	3	185
apócritos	apócrifos	12	185
abovedades	abovedadas	16	191
las	la	16	192
oscuro.	oscuro:	9	195
ángulo	cíngulo	21	199
Córito	Cócito	5	203
sugeta	sujeta	7	203
le	te	29	203
arma	armas	12	204
amigo	amigo	34	204
castigando	castigado	3	207



Est. 2

1666



1650